

A-13-289

EL MUNDO
ENGAÑADO
POR LOS FALSOS
MEDICOS.

DISCURSOS

DEL Dr. JOSEF GAZOLA,
Veronès, Medico Cesareo, i
Academico Aletofilo.

OBRA POSTUMA,
Traducida fielmente del Toscano.

*Sicut pisces capiuntur hamo, & sicut aves la-
guco comprehenduntur, sic capiuntur Homi-
nes in tempore malo. Eccl. cap. 9.*

VA AÑADIDO UN DIALOGO DEL
Magnifico Cavallero Pedro Megia.

Con licencia, en Valencia: Por SALVADOR FAULI,
Mercader de Libros, junto al Real Colegio del
Venerable Señor Patriarca, donde se hallará.
Año M.DCC.LXV.



AL SEÑOR
DON MANUEL

MARTINEZ DE LA RAGA;

MEDICO ANTES DE LOS SERENIS-
simos Reyes de Napoles , i Sicilia ; al
presente primer Medico del Catolico
Monarca de las Españas el Señor Don
CARLOS III. su Consejero ; i Presi-
dente del Real Proto-Medi-
cato &c. &c.



*U*ripides el Poeta , enco-
mendò tanto el amor a la
Patria , que persuadiò
continuamente à sus Na-
turales , que por toda ra-
zon , i camino , procurassen sus au-
mentos. Estos han sido siempre mis in-
tentos , como buen Valenciano ; ma-
yormente quando veo que Juan Luis

Vives, Hombre el mas juicioso de la Nacion, aun escribiendo en Brujas, no solo llamò à Valencia su amantissima Patria, sino que procurò por quantos medios supo, acreditarla, i darla à conocer. En concepto de los Hombres sabios, que han viajado gran parte de la Europa, es nuestra Valencia la Ciudad mas opulenta, i de mejor suelo, i Cielo que han observado. Pero como la gloria, i honor de las Ciudades consista en la Sabiduria de los Hijos, Yo que deseo los lustres de mi Patria (sin hablar de los innumerables timbres que la acreditan) me ciño al principal, que es hacer alarde de la Persona de V. S. cuya sabiduria, i experiencia Medica, han logrado ser despues de Dios, el conservador de la salud de nuestro Catolico Monarca. Don grande de Dios (à quien Valencia deve estar siempre agradecida) aver des-

tinado à un Valenciano , qual es
V. S. para que en Napoles cuidara de
la importantissima salud de sus Reyes
los Serenissimos Señores Don Carlos de
Borbon , i su esposa Doña Maria Ame-
lia de Saxonia ; i en España , cuyo Tro-
no ocuparon los mismos por derecho He-
reditario , en 10. de Agosto 1759. ze-
larà la misma , como la mas importante
à toda la Monarquia Catolica. La chris-
tiana confianza del Monarca en Dios,
la prudente despues en el arte Medica,
i la aplicacion continua de V. S. con-
servan la importantissima salud del
Monarca Español , para bien de la
Christianidad ; i la habilidad grande
de un Valenciano , como V. S. i Di-
cipulo de su Escuela literaria , hacen
que dicha Ciudad , i su famosa Uni-
versidad , levanten cabeza , i se dis-
tingan de las mas celebres de la Eu-

ropa. Este es el principal motivo, porque deseando reimprimir la obra tan apreciable del Doctor Gazola contra los falsos Medicos, por tantos titulos de-vo consagrarla à V. S. Añadese otro motivo relevante de mi Inscripcion, que es imprimir este libro à mis expensas, i ser el assunto de Medicina. Siendo yo Valenciano, i obra de mi Oficina, devia solo encaminarla al Medico mas relevante de Valencia; pues en esta su Universidad, ya de siglos, se ha mantenido la noble facultad con los mayores creditos, hasta ilustrar por sus Hijos las Ciudades mas insignes, i sostener los Palacios mas augustos. Juan Martin Poblacion, fuè en Brujas, sumo i singular en la Medicina, como lo llamò Juan Luis Vives. En Flandes, insigne, Josef Gozalves, amigo de Justo Lipsio.

Pedro Gimeno , *ilustrò à Lovaina, Paris, i Pavia*; Miguel Juan Pascual , *à Mompeller*; Francisco Lloret , *la Republica de Bilbao , &c.* Jaime Roig fue Medico de la Reina de Aragon Doña Maria de Castilla , *i de su Sobrina la Sabia Virgen , i Escritora Valenciana Sor Isabel de Villena.* Pedro Pintor , *de Alejandro VI.* Geronimo Torrella , *de Doña Juana , Reina de Napoles , Hermana del Rei Don Fernando el Catolico.* Gaspar Torrella , *del mismo Alejandro VI. i de Julio II.* Francisco Franco , *de Juan III. de Portugal.* Alonso Romano , *de Felipe III. Rei de España.* Luis Collado , *fue elegido Medico de la Reina Doña Isabel, consorte de Felipe II.* Melchor de Villena , *de Felipe IV.* Miguel Villar su sobrino , *del Infante Cardenal*

Don

ropa. Este es el principal motivo , por-
que deseando reimprimir la obra tan
apreciable del Doctor Gazola contra los
falsos Medicos , por tantos titulos de-
vo consagrarla à V. S. Añadese otro
motivo relevante de mi Inscripcion,
que es imprimir este libro à mis ex-
pensas , i ser el assunto de Medici-
na. Siendo yo Valenciano , i obra de
mi Oficina , devia solo encaminarla
al Medico mas relevante de Valencia;
pues en esta su Universidad , ya de si-
glos , se ha mantenido la noble facul-
tad con los mayores creditos , hasta ilus-
trar por sus Hijos las Ciudades mas
insignes , i sostener los Palacios mas
augustos. Juan Martin Poblacion,
fuè en Brujas , sumo i singular en
la Medicina , como lo llamò Juan Luis
Vives. En Flandes , insigne , Josef
Gozalves , amigo de Justo Lipsio.

Pedro Gimeno , *ilustrò à Lovaina, Paris, i Pavia*; Miguel Juan Pascual , *à Mompeller*; Francisco Lloret , *la Republica de Bilbao , &c.* Jaime Roig *fue Medico de la Reina de Aragon Doña Maria de Castilla, i de su Sobrina la Sabia Virgen, i Escritora Valenciana Sor Isabel de Villena.* Pedro Pintor , *de Alejandro VI.* Geronimo Torrella , *de Doña Juana, Reina de Napoles, Hermana del Rei Don Fernando el Catolico.* Gaspar Torrella , *del mismo Alejandro VI. i de Julio II.* Francisco Franco , *de Juan III. de Portugal.* Alonso Romano , *de Felipe III. Rei de España.* Luis Collado , *fue elegido Medico de la Reina Doña Isabel, consorte de Felipe II.* Melchor de Villena , *de Felipe IV.* Miguel Villar *su sobrino, del Infante Cardenal*

Don

Don Fernando de Austria ; i despues fue con egercicio Medico de Carlos II. no menos que los insignes Miguel Marcelino Boix , Vicente Gilabert , Fulgencio Benavent , del Señor Don Felipe V. Josef Martinez , de su Serenissima Esposa la Señora Doña Isabel Farnese ; i Domingo Briau , fue Medico de Camara del Emperador Carlos VI. En estos años passados el celebre Don Antonio Garcia , tambien natural de Valencia, Catedratico de Prima de nuestra Universidad , difunto en 1753. fuè Medico con egercicio de los Serenissimos Reyes de España Don Fernando VI. i Doña Maria Barbara de Portugal. Son por otra parte innumerables , los Naturales que permanecieron en el firmamento de Valencia , que como estrellas de primer magnitud ilustraron con los resplandores de su do-

trina infinitas Poblaciones , al passo que eran el desempeño , i consuelo de la Patria , como fueron , Antonio Borellè , Ferrer Torrella , Alonso Viuès , amigo de Luis Vives ; Miguel Geronimo Ledesma intimo del Ven. Agnesio ; Pedro Jaime Esteve ; Andriès Sempere ; Luis Collado ; Luis Almenara , que visitò en sus enfermedades , i desauciò à San Luis Bertràn ; Geronimo Polo ; Juan Calvo ; Jaime Segarra ; Vicente Garcia Salat ; Miguel Geronimo Romà ; Pedro Pablo Pereda ; Diego Pruñonosa ; Geronimo Vicente Salvador ; Melchor de Villena ; Calixto Tosca , de los de Ares del Maestre , Padre del incomparable Filosofo , i Mathematico Dr. Thomas Vicente Tosca ; Vicente Tordera ; Juan Bautista Orivai ; Felix Julian

Rodriguez; Don Domingo Marti-
nez de la Raga, *Bachiller del Hos-
pital Real, i General; empleo que solo
se confia à los Doctores Medicos mas
provetos, i experimentados de Valen-
cia, Padre de V. S. Josef Arnau, Di-
cipulo de Baglivio; Mariano Seguèr.
Sin que deva omitir, entre innumera-
bles, à Don Luis Nicolau, bien pers-
picaz en el conocimiento de las enfer-
medades, Cathedratico de Prima, i
Medico primario del Hospital ya in-
sinuado. Ni menos passar en silencio al
Dr. Don Andrès Piquer, Medico de
su Magestad, i Protomedico; honor de
la facultad, i credito en ella de la Uni-
versidad de Valencia. Ni logran me-
nores frutos los arboles irasladados del
terreno Valenciano; pues Juan de Fer-
reras, de los de Alcalà de Xibert, Doctor
Medico, trasplantado à Labanieza de
Cas-*

Castilla , logró à Don Juan de Ferreras,
credito de la *Historia Critica de España*.
Omito un sin numero de Heroes; conten-
tandome con aver manifestado los mo-
tivos de consagrar à V. S. esta mi reim-
pression del *Doctor Gazola*; i suplican-
dole tenga à bien de admitir este mi
corto obsequio en tiempo tan necessario,
en que todos devieran practicar los con-
sejos de este Autor para ser felices, por
medio de la parsimonia , i comidas mo-
deradas.

B. L. M. de V. S.

Salvador Fauli.

APROBACION DE DON GREGORIO MAYÀNS I SISCÀR, del Gremio i Claustro de la Universidad de Valencia, i su Cathedratico delCodigo de Justiniano.

M. P. S.

Tempo ha que juzgo, que los buenos Medicos dan autoridad a los malos; i heme afirmado mucho en este juicio, despues que de orden de V.A. he logrado leer el Librito del Dr. Josef Gazola, hombre juicioso, i docto, segun se vè. Su intento es manifestar, que siendo la sanidad un temple segun la naturaleza, i siendo èsta tan poderosa por si, i tan benefica, puede ella sola mas, que quantos Medicos ai. Pero el daño està, en que como la naturaleza obra de espacio, como tan madura en sus cosas, tenemos en poco su lentitud, i con diligencias infructuosas, i violentas, nos multiplicamos el mal. No queremos entender, que la precaucion es el mejor Medico del Mundo; i que la medicina mas aventajada es, una comida, i bebida mas natural, que deliciosa; un aire acomodado al temple de cada uno;

un egercicio moderado ; i el reposo que basta para la renovacion de las fuerzas: i sobre todo esto, una alegria interior, que con ninguna cosa se logra, sino con la satisfacion que dà una buena conciencia. Esta Medicina natural, de que Dios a todos proveyò, es la que sabemos sin peligro de error alguno. Pero estimandola en poco, nos acarreamos el mal , con una vida derreglada; i vamos despues a buscar en otros, una Medicina incierta , que suponemos en ellos. Devieramos pensar , que el mas eficaz remedio , para restituir la naturaleza a tu devido temple , es dejarla obrar , procurando practicar aquellos medios , cuya omision fue causa de que perdiessemos la salud ; i no fiarnos de qualquiera indiscretamente , porque no menos que la vida nos và en ello. Siempre pues que la necesidad nos obligue a consultar algun Medico , sea èste tal, que ayude, i no destruya a la naturaleza; que fie mas de la conduta de esta , que de la fuya; i que por ultimo , nos cure sin afectar que cura. Vemos que de estos ai mui pocos Medicos. Pues todos los otros , segun el sentir del Dotor Gazola, son falsos Medicos , que tienen engañado no menos, que a casi todo el Mundo ; i mui vanamente engreidos nos

quieren dar a entender, que aquel espinoso palo, que los Antiguos pusieron en la mano de Esculapio , para significar con los ñudos las dificultades grandes , que la Medicina tiene , es para ellos tan liso , como si fuera un junco. Pues no admite duda, que esta Arte, sobre dificil, es larga , i qualquiera vida mui corta para poderla comprender. Pues si en todas las Ciencias , i Artes, aun Mecanicas, ai tan pocos hombres grandes; còmo ha de aver en cada barrio un eminente Medico? Muchos pues seràn falsos; muchos impostores. Contra estos habla el Doctor Gazola : i este es el desengaño que nos dà en cinco doctos Discursos, elegantemente traducidos por quien con su modestia ha podido defraudar al publico de la noticia de su nombre , pero no a si propio de las merecidas alabanzas. Siendo esto assi , juzgo que V. A. deve dar la licencia que se pide. Valencia a 20. de Febrero de 1733.

Don Gregorio Mayans i Siscar.

A LOS BUENOS MEDICOS.

NO puedo hacer a V. ms. mayor obsequio, que dirigir a sus manos este preciosísimo Librito, que no es otra cosa, que una docta Apologia de la verdadera Arte Medica, i una justísima invectiva contra aquellos, que hurtando a V. ms. su venerable nombre, i autoridad, hacen inhumano destrozo de las vidas humanas, por hacerse de oro, aunque sea a costa de sus muchos yerros. El Arte, que a Hipocrates, Principe de la Medicina, pareció superior a la brevedad de nuestra vida, para ellos es estudio de quatro dias. En su concepto toda experiencia es certísimo dogma; como si aquella no fuese muy falaz, por la diversa constitucion del cuerpo, lugar, i tiempo, i otras circunstancias, tal vez impenetrables. Sin estudio, i observacion, quieren hacer juicio de las mas ocultas causas: i como Repartidores de la salud, dan a entender que la venden, siendo animadas pestes, i lo que es mas insolente, permitidos homicidas del linage humano. Tales son los Medicos, sin ayuda de los quales vivió sanísimo el Pueblo Romano por el largo espacio de seiscientos años;

o por mejor decir, sin tales Medicos se mantuvo el Mundo robustissimo millares de años. Pero no huviera podido conservarse sin muchos Medicos semejantes a V.ms. observadores digo de la naturaleza, que con razon juzgavan, i amonestavan, que los padres, amas, i educadores, son los que mas contribuyen a la salud, procurando, que no falte, ni dañe cosa alguna a la tierna edad; la qual crecida en fuerzas, i entendimiento, solo necessita de este para conservar aquellas: para mantener digo el temple natural, respirando aires saludables, tomando buenos alimentos, haciendo egercicio, i viviendo con una decente alegria: i quando todo esto no baste, consultando a uno de V.ms. que confiando mas de la naturaleza, que de su propio dictamen, ayude a aquella, i no violento, ni tuerza sus designios. Este Libro pues, que quando reprehende a los Medicos, reprehende a los malos, espero que hallará en V.ms. una grata acogida, por averse copiado en él aquella alta idèa de la verdadera Medicina, que V.ms. tienen, i practican tan dichosamente. Nuestro Señor dè al Mundo conocimiento de V.ms. para que a V.ms. i no a los falsos Medicos sepa apreciar, i venerar, para las ocasiones oportunas.

EL

EL TRADUCTOR à quien leyere.

CAusa admiracion , Letor mio, que una de las cosas , que en opinion de los hombres es la mas aborrecible, sea al mismo tiempo la mas amada. Tal es el engaño. Bien conocido, es abominado; i desconocido, se tiene en sumo aprecio: i es este tanto mayor, quanto el bien que se busca por medio de él , es en sí mas apreciable. Por esta causa, siendo la salud el mayor bien humano, no ai peor engaño para quien apetece vivir, que solicitarla por los medios que la destruyen mas. Es tan comun este engaño, que se puede decir que es de todo el Mundo. Ojala en esto fuese falso yo; pero lo que digo es verdad que acredita la experiencia cada dia. Son rarísimas las muertes cuya unica causa sea una vegez debilitada de puro largas; o por mejor decir, aquel fatal destino , que nos espera a todos. Es preciso pues, que aya otras causas, que nos acorten la vida, engañandonos éstas con apariencias de bien. Tales son los placeres de los sentidos, que quando no se contienen en la devota templanza , nos azucàran el veneno , i

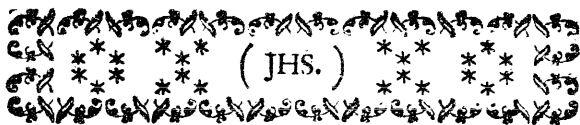
con

Con una falsa dulzura nos hacen beber la muerte. La medicina pues mas saludable, es una templada precaucion, que nos conserve la salud, i una dieta con tolerancia que la restablezca: i quando lo juzgare la discrecion preciso, que entonces nos valgamos de un sabio, i prudente Medico. Aqui està el error: aqui el engaño, que por ser tan comun, podemos llamar universal. Cada uno piensa, que aquel Medico que elige, es el mejor, no teniendo mas causa para persuadirse lo así, que creer a otros, que lo piensan; o juzgarlo èl (sin conocimiento del Arte) por apariencias falaces. Este engaño pues, es el que pretendió demostrar en cinco Discursos el doctissimo Medico, Dr. Josef Gazola, Veronès, cuyo solo nombre es superior a los elogios que se le pueden dar. Veràs en ellos, quanto mas sano consejo es, estar sin Medico, que tenerlo tal, que con su ignorancia destruya nuestra salud, i vida. Veràs, que ai Medicina, i por conliguente Medicos, que son capaces de hacer que recobremos la salud perdida: pero que el Medico mejor es cada qual, por mas bien informado de las causas de su quebrantada salud, i por mas interessado en el recobro de ella. Conoceràs tambien la dificultad in-

superable de la Arte Medica, miserablemente dividida en tan varias Sectas , no menos opuestas a la salud humana , que entre sí mismas. De donde llanamente inferirás aquella necessaria consecuencia , de que la mejor medicina es una sabia precaucion ; i quando esto no valiere, i quebrantada tu salud, desconfiado de ti , quisieres servirte de otro Medico que tu Templaza , sabrás que debes elegir al que estuviere mas bien informado de la naturaleza , al que recetare menos, i mas hiciere alarde de ser testigo de lo que la naturaleza obrare , que no de ser el agente que la hace obrar. Esto pues, i mucho mas, verás en este Librito, donde, si bien se halla proporcionada sal (por tal entiendo la prudencia con que está escrito) si tal vez tambien ai algun granito de pimienta (digo de una justa indignacion contra la falsedad de los Medicos) no es tal, que irrite a la razon destempladamente ; sino que solo la mueva a un conocimiento utilisimo del universal engaño , con que se suele vivir. Siendo pues tan importante, que conozcan todos a los falsos Medicos, pues de su conocimiento depende la salud del Mundo ; me ha parecido conveniente , i aun necesario, hacer hablar en Español al sapientissimo

Dr.

Dr. Gazola. Si a su nativo estilo (elegantísimo por cierto) no correspondiese este nuevo , alguna disculpa merece por ser extranjero , i aver aprendido la lengua en mui pocos dias. Aunque yo entiendo , que se ha explicado de manera , que parecerà Español. Leelo , que bien te importa ; i si tienes prudencia , aprovechate de ella , embiando enhorabuena a los falsos Medicos , quedando tu sin ellos , i con la paz de Jesu Christo.



DISCURSO I.

*MAS VALE ESTAR SIN
Medico , que no tenerle bueno.*



SIEMPRE fue grande la posesion que ha tenido en este mundo el engaño , porque siempre ha sido igualmente grande la confianza de los hombres en su sabiduria. Ellos mismos han hecho con su opinion , de la ignorancia virtud ; i voluntariamente han convenido en tener por hombres celebres, o a los mas engañados , o a los mas falsos : de que se sigue, que ocultandose con el comun aplauso los falsarios , éstos triunfan , i hacen caer en su red , no solo a los mas candidos , pero aun a los mas advertidos. Si el hombre huviese llegado a conocer en sus principios , que no ai otra ciencia que la naturaleza , i que es vanidad todo quanto fuera de ella sueña

A

su

su entendimiento , veria siempre expuesta sin arrimo la mentira , la ignorancia sin sequaces , i sin complices la malicia : pero como las apariencias hacen sensaciones tremulas de luz en sus mismos ojos , no llega a discernir las cosas , mas que por su dificultad , i con la preocupacion de falsas ideas.

Toda la fuerza del engaño consiste en divertir el entendimiento humano , para que no se acerque a la verdad , persuadiendole a no hacer caso de la experiencia ; haciendole seguir ciegamente obstinado los vestigios de sus mayores , i que su doctrina , por la servil opinion del respeto , le sea una inviolable lei ; viniendo así a perder la libertad de filosofar , i al mismo tiempo el uso de la razon humana. De esta forma se han hecho monstruosas algunas ciencias. Educáse con los errores de los antiguos la adolescencia de los modernos ; de que sucede , tomar posesion de tal modo aquellos del juicio tierno de éstos , que llegan a hacerse quando adultos , firmemente obstinados : i ciegos en su misma ignorancia , a manera de topos , no divisan despues aun los objetos mas luminosos de la verdad. Todos estos son efectos del engaño en que incurrieron los antiguos Filósofos , todos sus sequaces , i por

ventura nosotros mismos, si en la averiguacion de las obras intrinsecas de la naturaleza nos dexamos llevar de Platon, de Aristoteles, o de qualquier otro Autor, con discursos vagabundos, i engolfarnos presuntuosos en el oceano mas abierto a nuestra imaginacion, logrando con esto, hacernos perder todos los rumbos de la verdadera Filosofia. I no es de maravillar, que tanto se aya propagado, si se observa, que muchos tomaron, ya una derrota, ya otra; o segun el color del habito que vistieron, o segun el Maestro que los condujo en una, o en otra secta: aviendo llegado la educacion, i la disciplina, al desprecio a que le destinan las razones de la opinion humana.

Poco fuera, si semejantes Filosofias se huviesen contentado solamente con tener al humano entendimiento en una ignorancia metafisica, i contenerle en los limites de su abstracta, i soñada jurisdiccion. Quedaria asi el mundo sepultado ciertamente en un fatal letargo; porque siendo el daño, que de aqui se difunde a la humana republica, igualmente fantastico, estaria asimismo comprehendida del mismo engaño, aunque en tanto grado, que el gritar en las aulas, el

controvertir cuestiones de voces, i el ostentar conclusiones sin concluir cosa alguna, no sirviera de otro, que de un aparente literario passatiempo a la juventud escolar. Pero la lastima es, que si *ubi desinit Physicus, ibi incipit Medicus*, esta enfermedad, de cosa de risa en la Filosofia, ha passado a la tierna infancia de la Medicina su confinante, de tal manera, que lo que era solo epidemia de la mente, se ha hecho yà contagio del cuerpo, con perjuicio notable de los enfermos. De aqui es, que poco a poco se ha manifestado tan sensible el daño, que despertando yà la humana prudencia, con el egeemplo de muchos desengañados, i experimentados, buelta la espalda al Peripàto, ha tomado otro rumbo, para llegar con mejor conocimiento a esta Arte, i conseguirla, si no mas util, siquiera menos dañosa. Es bien cierto, que por ser este dictamen perjudicial, i de poca utilidad a los Professores, muchos de ellos, unos por mayor facilidad, otros por interès, i otros por no confesarse reos de las curas passadas, no solo rehusan el emprenderlo, sino que procuran el sequito de sus comilitones, i dependientes; i con el apoyo de un popular proverbio de mantener el credito en el camino trillado, se aseguran confiados en ha-

hallar feliz salida. I así, siendo , ¡como son, poquísimos los sabios, que verdaderamente entienden , i llegan con tiempo a mudar de consejo , i por el contrario innumerables los ignorantes obstinados , ciertamente no pueden ser muchos los de este partido.

Para atajar pues, i reparar en parte la corriente de este perjudicial engaño , con voz de misionero de la verdad, entonarè junto al lecho del enfermo aquella sentencia del Ecclesiastès : *Noli esse stultus , ne moriaris in tempore non tuo : (cap. 7. v. 18.)* i por dar remedio a la indisposicion del cuerpo, aplicare una medicina universal a la del entendimiento, con demostrar , que el hombre sabio deve pensarlo bien antes de ponerse en las manos del Medico ; porque si èste no fuere perfecto, o no supiere que lo es, ni puede conocerlo, serà mucha mas razon estàr sin èl. I si la necesidad de este asunto me obligasse a hablar mal de los falsos Medicos , esto mismo redundarà en mayor alabanza de los buenos ; i espero no ser notado de satirico, ni malevolo: de satirico, porque supongo discurrir con personas virtuosas, que saben distinguir la verdad , de la fatira : de malevolo, porque me defiende San Agustín , afirmando : *Non est malevolus , qui*

crimen alterius indicat , quia indicando corrigere potest , & tacendo frater perire permittitur. Con cuya confianza, entro à la prueba de mi argumento.

Si todos los que se llaman Medicos, fuesen verdaderamente Medicos, ministros colaterales de la naturaleza, sería para nosotros menos molesta la enfermedad, viendo en ellos frequentemente corresponder el conocimiento, i medios de remediarla, al exito de ella: i la naturaleza misma, socorrida a tiempo en su opresion, daria mayor credito à su Arte con la recuperada salud. Pero porque despues de muchas medicinas, de ordinario sucede empeorarse, i hacerse cronicas las enfermedades, hace creer la experiencia, que son muy pocos los Medicos de quienes se pueda tener necesidad. I así, el enfermo, si es prudente, deve pensarlo bien antes de ponerse en sus manos; porque si por su desgracia llamasse a uno de los Medicos de que ai mayor numero, en vez de obtener la salud, porque tanto anhela, vendria a buscarse por si mismo miserablemente la muerte. I en efeto, quantos mueren cada dia de esta tan necia enfermedad! Creen muchos, que el recetar bien, es, necesaria consequencia del titulo, i una virtud in-

infusa en el capirote : por lo que cayendo enfermos, se parecen a ciertos pajaros bobos noveies, que estimulados de la hambre, van abriendo los picos a todas las aves que buelan en torno , creyendo ser los padres, que les traen el alimento; pero lo que acontece muchas veces , es , dar con las aves de rapiña , que les quitan la vida. Así sucede a los enfermos ansiosos , i sollicitos de la salud , que al pico lisongero del Medico dan luego el pulso , i abren prontos la boca a qualquier pocima; pero los miserables, quando creen beber la salud , se tragan inadvertidamente la muerte, no aviendo , en dictamen de Plinio, entre todos los engaños, otro mas peligroso : *Tam blanda est unicuique pro se sperandi dulcedo , ut cuicumque se Medicum proficienti statim credatur , cum sit periculum in nullo mendacio majus.* (lib. 29.) Oh pobres ignorantes engañados ! No es lo mismo llamarte Medico , i saber serlo : escribir una receta , i remediar el mal. Para curar una enfermedad, es necesario conocer todo el sistema de la naturaleza ; pero para aumentarla , una leve gota de tinta que cae inadvertidamente en la receta , es suficiente. Ved pues, quanto importa pensarlo bien, antes de llamar al Medico , dependiendo de
nuef-

nuestra buena , o mala eleccion , nuestra vida , o nuestra muerte , i siendo cada qual el que se labra su destino : *Nam unusquisque est sibi suum Fatum.*

Aora bien, si cada uno entendiessse la mucha dificultad que ai , para discernir un buen Medico entre tantos malos, tengo por cierto, que cayendo enfermo, se retiraria luego a un rincon de su casa, i lo passaria sin el sufragio de los Medicos, atendiendo solo a los dictámenes internos de la naturaleza , seguro así de no malograr el beneficio de las leyes de su gran providencia : porque quien no sabe, que sola ella es el Medico de qualquier mal ? Esta es una verdad , que la afirma a una voz todo el coro de los Medicos; i aun el mismo Hipocrates , que mas que otros pudiera tener satisfacion de su conducta, lo dexò advertido en el sexto de sus Epidemias : *Natura morborum medicatrices* ; que fue lo mismo que decir , que la naturaleza de cada uno es el Medico de su enfermedad : i que los que llamamos Medicos , no hacen otro que obedecer sus leyes , de la misma manera que un siervo a su señor, Decidme pues por cortesía: Si un criado no entendiessse la lengua de su dueño , què beneficio tendria éste de su conducta ? No otro

en

en mi juicio, sino que quando le pidiessè una cosa, aquel por no entenderle tragesse otra. Esto sucede a la naturaleza de los pobres enfermos, quando dan con un Medico que no entiende bien el idioma obscurisimo con que suele indicar lo que quiere; porque en vez de coadyuvarla, sirve de obstaculo para conseguir la salud. Pues imaginemos, lo que frequentemente acontece, que por algun desorden del enfermo, le falte aquella porcion de sangre, o espiritus, conveniente para lograr una vigorosa convalecencia; i que el Medico, en vez de añadir aquello que le falta al enfermo con los remedios mas propios, lo disminuya con repetidas sangrias, o con medicamentos purgantes. Creceis que le haria en tal caso una gran merced? Ciertamente podemos decir, que huviera sido mucho mejor, dejar que obrasse por si misma la naturaleza sin asistencia del Medico, mayormente quando las mas de las enfermedades no requieren otro que la quietud, i el poco, pero buen alimento.

Muchas son las enfermedades que poco a poco se pueden introducir en el cuerpo humano, de donde nace ser casi infinitas en su especie; pero todas se reducen a estos

tres generos ; esto es , curables , incurables , e indiferentes . En las curables , la naturaleza no necessita de Medico ; porque teniendo ella toda la fuerza suficiente , podrá por sí misma superarlas . En las incurables , siendo el mal superior a las fuerzas de la naturaleza , aunque a éstas se unan todos los Medicos del mundo , es preciso que ella sea dominada ; i en semejante caso , deve la prudencia humana doblar la cerviz al formidable decreto : *Statutum est hominibus semel mori* . En las indiferentes pues , es muy probable que sin Medico se curen la mitad ; porque teniendo la naturaleza tanta fuerza para superar el mal , como tiene el mal por sí para oprimir la naturaleza , hace creer que entrambos quedarán igualmente vencedores , i vencidos en la palestra . De donde se vé claro , que todo el beneficio que puede conseguir el humano individuo en la eleccion , i asistencia de un buen Medico , es en las enfermedades curables , o en las indiferentes : en aquellas , haciendolas menos molestas , i mas breves ; en éstas , asegurandolas del peligro de la muerte . Por el contrario , con la asistencia de un Medico ignorante , no solo puede hacerse mortal qualquiera enfermedad , sino tambien la misma

salud, si no contento alguno con estar bien, intentasse con las recetas mejorar de condicion. De aqui se infiere , quanto mejor sea mantenerse sin Medico en qualquiera enfermedad , i seguir el puro instinto de la naturaleza, pudiendo temer , que se dè en manos de quien no sepa cooperar al fin de sus disposiciones : i tanto mayor temor deve causar esto , quanto es sin comparacion mas excesivo el numero de los Medicos malos , que el de los buenos.

Podrà sin embargo aver alguno , que por la aficion a algun Medico se me oponga con decir, que mi consejo fuera bueno en caso de que no se distinguiessen los buenos Medicos de los malos ; pero le respondo , que en esto consiste el engaño. Cada uno piensa , que su propia opinion es segura ; pero es mas cierto que yerra , no aviendo cosa mas falaz que ésta, en la qual pueden contribuir al engaño, no solo la apariencia, i la fama, sino aun los mismos efectos. Acaño es menester mucha fuerza para usar de la extravagante politica , o sea estratagemas , de hacer que le tengan a uno por grande Medico en la Ciudad ? Dios nos libre , que alguno, llevado de la ambicion quiera enganar el mundo en semejante empleo : no le
se-

seria difícil introducirse como tal, no solo con la plebe credula, sino aun con los que presumen de mas cuerdos. Por ventura no se experimenta cada dia, ser el mas acreditado, i tenerse por mas excelente, aquel que sobrefale en despejo, i en afabilidad, i que se acomoda mas facilmente a los genios? Este le busca gracioso, el otro familiar, uno novelero, otro joven, otro viejo; i por el contrario son poquissimos los que le buscan Medico-Medico: i de esta, que deviera ser la mayor circunstancia, por ser la que solo importa, casi todos descuidan, i hacen poco caso de ella. De aqui nace, que para acreditarse de grande Medico, bastale valerse de estas apariencias, a las cuales se juntan el valimiento de los amigos, i el voto de los Cirujanos, i Boticarios, que le imponen la buena fama, i le acreditan digno de el Protomedicato de la Republica: *Quippe Medicorum hic optimus creditur, quem particeps lucri commendat Pharmacopola, vel Chirurgus, qui cum illo colludunt.* Así habla el Autor del libro de *vanitate Scientiarum*. Estas no son las verdades que frecuentemente se experimentan? Demos que aya un Medico verdadero, el qual sea enteramente aplicado al estudio, nada desembuelto, taciturno,

¿ que no quiera adquirir fama con otro medio que el de la virtud: confesáreis todavía que éste tenga grande aplauso? Pues como discernireis los buenos de los malos, si os dejais impresionar de lo que poco, o nada conduce para ser perfecto Medico?

Veamos ahora, como ni aun de los mismos efectos se puede discernir el buen Medico del malo. Què enfermo avrá de tan perspicaz ingenio, que sin exponerse a engaño pueda con seguridad afirmar, que su mejoría proceda mas de las medicinas que le suministrò el Medico, que de su misma buena complexion? Pero para hacer ver esto con claridad, quiero manifestar, que no solo del recetar bien no conoceréis al bueno, ni del recetar mal al malo; sino que antes bien al que mas ciegamente cure le reputareis por mejor. I si no, valga la verdad. Adolezcan dos jovenes, que sean de una misma edad, i complexion, de una fiebre terciana causada del frio; i supongamos, que el uno de ellos encuentra la asistencia de un Medico bueno, el qual, investigada la frialdad causal de la enfermedad, con remedios calidos, i diaforeticos, dexandole beber un poco de vino generoso despues del alimento, en pocos dias le cura; porque con este

medio abrió la naturaleza los poros, i expelió en vapor la calentura. Estè el otro enfermo al mismo tiempo asistido de un Medico ignorante, i malo, el qual, juzgando el calor como causa de la calentura, siendo efeto de ella, le procura refrescar con la casia, jaraves, agua, sangrias, i por ultimo segun el abecedario metodico de recetas que suelen usar en la mayor parte de nuestras enfermedades: hasta que la calentura và pasando de intermitente a continua, de continua a maligna; i que finalmente, llegando a agravarse hasta lo extremo, o por la complexion robusta, o por la edad juvenil, o por otro acaccimiento oculto, recobra la salud. Vos no me podreis negar, que poco, o ningun caso se avrà hecho del primer Medico; i por el contrario, muchisimo del segundo, juzgando aver sacado èste a su enfermo de una enfermedad grave, larga, i peligrosa, causada unicamente de su peisimo metodo, i curacion. Con lo que se ve, no poderse de ninguna manera discernir los buenos de los malos Medicos, siendo así, que èstos recetando mal, aseguran mas presto su mayor reputacion. I quantos Medicos ai, dice Cornelio Agripa, que adrede, con sangrias, u otros remedios, llevan los pobres enfermos

al

al extremo, por ostentar una gran curacion, i acreditarle con ella : *Nonnunquam verò medicamentis suis exagitato morbo hominem ad extremum vite discrimen adducit, quo illum tunc absque gravissima, & periculosissima aegritudine liberasse praedicitur.*

Por aqui pueden hacer reflexion aquellos que son tan aficionados a los Medicos, i obstinados en defenderlos; que no basta, para probar que sean excelentes, el decir que los han librado de una, o mas enfermedades, sino que es menester demostrar, que en ellas han recetado bien: porque puede ser que la naturaleza, no solo aya dominado al mal primitivo, sino aun al que ocasionaron los mal aplicados remedios. No siempre mata una medicina malamente ordenada, ni una sangria intempestiva es siempre gravemente dañosa. La naturaleza de qualquier individuo puede resistir hasta cierta cantidad de mal; i siendo este pequeño, i el enfermo de complexion robusta, podrá superar esta al que procede de la curacion siniestra del Medico. Pero esto se deve entender hasta cierto termino; porque si por ventura fuesse tal el daño, que unido a la enfermedad, superasse a las fuerzas de la naturaleza, en este caso quedaria esta pos-
tra-

trada, i el enfermo perderia miserablemente la vida. Por lo que , quando uno sana de qualquier enfermedad , es mui posible que succeda por puro efeto de la naturaleza ; i que el Medico , no solamente no aya cooperado a la consecucion de la salud , sino antesbien por el contrario aya hecho mayor el impedimento.

Además de esto, si solo por curar algunos enfermos se deviesse inferir que sus Medicos son buenos, podria decirse absolutamente que no avia ningun Medico malo, la qual es proposicion mui falsa : pues si en todas las Artes, tanto Mecanicas, como Liberales, sabemos que ai Profesores buenos, i malos; con quanta mayor razon creeremos, que los ai en la Medicina, que es Arte tan dificil, i en que para ser malo basta faltarle una sola condicion de las muchissimas que deven concurrir en uno para que sea bueno. Ojala quisiera Dios , que para beneficio del genero humano no los huviera; o que no huviera tantos, o que fuera mayor el numero de los buenos : pero oigo afirmar al Petrarca con libertad, que en todos tiempos han sido los sabios poquissimos : *Profecto non solum hodie , sed semper raros ingeniosos , rarissimos sapientes fuisse nemo dubitet , nisi qui nunquam*

quam oculos, vel in aetatem suam intenderit, vel ad antiquam reflexerit. I estava tan persuadido de esto, que escribiendo al Papa Clemente VI. en ocasion de estar enfermo su Santidad, le dice: *Yo tengo mas miedo, Beatissimo Padre a los Medicos, que a los accidentes de U. B. por lo que aconsejo a U. B. que los arroge de su presencia, considerandolos como enemigos capitales. Veluti inimicorum aciem, clementissime Pater, intueri.* Aun en tiempo mas antiguo era tan copioso el numero de los malos Medicos, que Caton el fabio, i Plinio Verones, los aborrecieron de modo, que a estar en su mano, los huvieran echado del mundo, assi como los echaron de Italia, que estuvo sin ellos 600. años; i creo de la prudencia Romana, que lo huviera continuado si pudiera. Si bien Marcial, sintiendo no poderlos herir con los dientes, los mordea con la lengua: ya comparandolos a los Sepultureros:

*Nuper erat Medicus, nunc est Vespillo
Dianlus.*

Quod Vespillo facit, fecerat & Medicus.
Dialulo es hoi Sepulturero,
y ha poco, que era Dotor:
lo que hace Enterrador,
hizo Medico primero.

Ya motejandolos con decir , que solo vistos en sueños, bastan à matar; como lo expresa en el Epigrama, que hizo a la muerte súbita de Andragoras:

Lotus nobiscum est, hilaris cœnavit & idem.

Invenius mane est mortuus Andragoras.

Tam subitæ mortis causam Faustine requiris?

In somnis Medicum viderat Hermocratem.

Cenò Andragoras bañado
 conmigo anoche de gana;
 i ya muerto esta mañana
 en tu cama lo han hallado.

Si de tan arrebatado
 fin , quieres saber , Faustino,
 la causa qual es , o exista?
 El sueño de un Galenista.

Te parece poco mal,
 soñar un Medico tal?

Pero porque yo no devo hazer caso de las chanzas de los Poetas en argumento tan sério , dejarè que el Oraculo de la antigua Medicina Hipócrates , me haga el bilance de buenos , i malos Medicos, bien seguro de que dirà lo mismo que yo he demonstrado:

Medici fama, & nomine multi, re verò, & opere valde pauci. Si queremos bajar a los

tiempos mas proximos a nuestra edad , han sido tantos los Medicos ignorantes , que obli-

obligaron a Ceferiel Bovio, celebre Medico Veronès , a componer un libro intitulado: *Rayo , i azote de Medicos fofistas*; i encendido de la compafsion, celo, i caridad àcia sus concitadanos, i va clamando continuamente : *Oh defdichado figlo nneftro ! oh pobres enfermos , en què manos aveis caido!*

En medio de todas eftas demonftraciones, i testimonios , podrà aver alguno que me infte , còmo es pofsible que fean tantos los falſos Medicos, quando eftamos viendo, que de los enfermos a quienes vifitan fon mas los que cobran falud, que los que mueren? I bien , què fe pretende inferir con semejante argumento? Acato, o que es mayor el numero de los buenos; o que a lo menos, de el todo de los Medicos , la humana republica , es mayor el beneficio que faca, que el daño? Pues, tanto la una , como la otra ilacion , fon falſifsimas ; fiendo mayor fin comparacion el perjuicio que caufan los malos , que el provecho que puede ocasionar el corto numero de los buenos. I fi quereis fàber , por què fon mas los que fanan, os dirè, que efto procede de la comun calidad de las enfermedades, las quales, fiendo por la mayor parte curables, efto es , de benigna condicion , con facilidad las fupera

la naturaleza : i esto sucede , no solo en aquellas Republicas en que ai muchos Medicos, sino aun en aquellos Lugares , que no se afrentan de no averlos de menester. Antesbien , si queremos creer al Señor de la Montaña, Autor mui acreditado en la Francia, alli se vive con mas salud que en otras partes : i Adriano Turnebo, celebre critico, refiere , aver observado en la Normandia, en tiempo que se padecia un mal contagioso en muchos Lugares , que en aquellos en que no avia Medicos , murieron mui pocos enfermos, i por el contrario se libraron mui pocos de los que fueron a medicinarfe a la Ciudad.

Pero sin buscar otras Provincias , no vemos suceder lo mismo cada dia en Italia? I quien ai de nosotros , que ignore lo que dice Leonardo de Capua, Medico insigne de nuestros tiempos? Sucedio , dice , en cierto Lugar , que no aviendo conocido todavia Medico alguno, quiso el Señor de èl introducir uno, juzgando hacer a los vasallos un gran beneficio. Comenzo el tal a usar de las sangrias, purgas, vesicatorios, i otras medicinas jamàs alli practicadas, con tal aire, i efeto, que despachando los vecinos , caminava aprissa el Lugar a quedar desierto:

ad-

advirtieronlo los vassallos , i como perros rabiosos se convirtieron contra su Señor, obligandole a echar al Medico de la tierra. Sobre todo esto, quantas enfermedades podreis creer que convenientemente fomenta la naturaleza en el humano individuo, no por otro fin , que por dejarle mas sano? No son otra cosa los achaques comunes, de camaras, fiebres, viruelas , i otros, que unas revoluciones internas de los humores , i alteraciones depuratorias de la sangre, en que tiene la natural providencia sus usuras. De aqui es, que los hombres no siempre enferman porque ayan luego de morir ; i aquello que a primera vista parece mal , puede ser salud : sin que deva causar admiracion, que de la mayor parte de las enfermedades, siendo benignas , i curables , salgan libres; porque no sucederia asì, siendo de mala calidad, e inclinadas con malignidad a agravarse. Pero quando corren con bonanza las enfermedades , el salir a puerto los enfermos , procede de la templanza de la estacion, de la buena complexion del cuerpo, o como quieren los Astrologos, de la benigna influencia de las estrellas: i en suma, quedan mas obligados a la naturaleza , que al Arte de la Medicina.

Es bien cierto , que en este engaño tienen los Medicos afianzado su credito; porque siendo imperceptibles las operaciones de la naturaleza a los ojos del vulgo , si son favorables , las creen efectos de sus recetas , i si son adversas , culpa , i desorden del enfermo : *Sic enim efficit , ut nemo aegrotus nisi propria culpa periisse , nemo nisi Medici beneficio restitutus videatur.* (Cor. Agripa.) Esta es la razon , por que no es conocido el Medico malo , ni puede imputarle culpa. Si el Abogado habla , o el Musico canta malamente , tienen el oido por Fiscal de lo que se canta , o dice: si el Pintor hace una figura , o el Escultor una estatua , diforme , luego fiscaliza la vista sus defectos; i en suma , todos los sentidos del hombre son rigurosos censores de las obras de qualquiera profesion: solo la Arte Medica goza del privilegio de obrar ocultamente; por lo que sucede , que siendo sus defectos mas sensibles , por tocar como tocan en lo mas vivo , no aviendo cosas evidentes por medio de las quales se pueda convencer al Medico , de ignorancia , o delito , se ve el Juez precisado a dejarle que mate sin castigo. *Nulla praeterca lex* (dice Plinio *lib. 29. cap. 1.*) *qua puniat inscitiam capitalem , nullum exemplum vindictae ; discune*
pe-

periculis nostris , & per experimenta mortes agunt , Medicoque tantum hominem occidisse impunitas est.

Ya que hemos hecho el bilance de los buenos , i malos Medicos, i manifestado ser estos muchísimos, i aquellos muy pocos, no pudiendose distinguir los unos de los otros, por las razones que ya he intinuado ; què otra cosa restava, sino decir con el Petrarca , que el camino mas recto, i seguro para recobrar la salud , es el de mantenerse sin Medico : *Nulla est aegro rectior ad salutem via, quàm Medico caruisse.* (*Senil. lib. 5. epist. 4.*) Pero aunque parece teneros persuadido , i convencido con lo dicho; sin embargo temo, que todavia os admirais , como puedan ser tantos estos falsos Medicos : yo mucho mas me admiro , como no sean muchos mas ; i de que aya hombres de no humilde nacimiento, i de mediano juicio, que, o desterrados de su patria , u obligados de la necesidad , para poder vivir se reduzgan a hacer cosas que deshonnren su linage, abandonandose tal vez a cometer hurtos, quando ai un modo de vida tan seguro, i noble , como la Medicina ; mayormente pudiendose aprender , i exercitar con tanta facilidad. Ojala me vinièsse la ocasion de poder yo hablar a
 uno

uno de estos a solas, como me prometeria hacerle bien presto mudar de profesion; i esperarìa conseguir lo que no puede todo el mundo con la opinion de la honrra, ni la Justicia humana con el terror de los patibulos! Yo le haria ver, que con solo trocar las armas, con solo mudar de hoja, conseguiria tener cierta la ganancia, i segura la vida. Entretanto podrè decirle por consejo, lo que por investiva escribe el mencionado Autor a un falso Medico: *Utere funesto privilegio, pretio etiam mortis adhibito?* Con esto a lo menos serian solamente afeñados aquellos que permiten, que se les vaya quitando poco a poco con la sangre mas espirososa la vida; pues no merece compasion una gente tan obstinada, e inhumana, que exponiendose insensiblemente a esta crueldad, i dejando sacar la sangre de sus venas, se manifiestan incredulos, no solo a la experiencia que no diciernen, o a la razon que no alcanzan, pero ni aun a la verdad de la Sagrada Escritura, que tan claramente atestigua en el Levitico, que *anima car. is in sanguine est.* (cap. 17.) I tanto mas me jactaria de poder persuadir a alguno semejante resolucion, haciendole demostracion, de que qualquiera, sin entender de buena Filosofia,

de

de Matematica, de Quimica, de Anatomica, de Botanica; sin aver estudiado, ni la Diagnostica, ni la Dietetica, ni la Higiasfica, ni la Semiotica, ni la Fisiologia, podrá desde luego meterse a Medico.

¿I por ventura se necessita de otra cosa, para ser uno de estos Medicos vulgares, que saber de memoria quatro aforismos de Hipocrates, una docena de textos de Galeno, i algunas otras citas de qualquier Autor clasico, con la nomenclatura de varias, i distintas enfermedades, cuya teorica se podrá toda reducir a una hoja? Le bastaria saber decir a los enfermos, que la fiebre es un calor extraordinario del corazon: que el arquitecto de la hijada, i piedra, es un espiritu lapidifico: que la causa de las otras indisposiciones procede de la intemperie de las entrañas, o de corrupcion, o de plethora: otras veces de calor del higado, o de obstruccion del bazo, o del mesenterio: quando por debilitacion del calor natural, quando de vicio facultativo. Si son hombres, achacarlo al instante a las fumolidades, i vapores que nacen de los hipocondrios; si son mugeres, que es cosa de el utero, correspondiente a la cabeza, i que siendo segun Galeno una calabaza, *tanquam cucurbita magna*, se

se recogen allí los humores , i se convierten en catarrros, flemas, pituita, fluxiones; i conforme al miembro en que caen , bautizar la enfermedad con su poco de nombre Griego , o Arabigo?

En quanto a la practica , se requiere otra cosa ; que saber recetar , si es bebida , seis onzas de jarave aureo , o manà desleído; i si es de otra forma, una onza de casia, o de latovaro lenitivo? Hacer que liga el servicial a la sangria, alternando, un pulto de confeccion de jacintos, al dulce, i al biscocho ; i finalmente saber prescribir otras poquissimas recetas ordinarias , cuyo metodo diario aprenderà facilmente qualquiera que no fuere mui duro de calcos. Sobre esto, dar a entender a los enfermos, que se les quiere corroborar el estomago, desopilar el bazo, refrescar el higado, purificar la sangre , i purgar de los malos humores : si hipocondriacos, de la melancolia : si colericos, de la bilis : si flematicos , de la pituita. En suma, ofrecerles hacer todo aquello que imaginan ser conducente a recobrar la salud. He aqui epilogada toda la enciclopedia de la secta comun de los Medicos; i a esto en fin se reduce toda su Arte, toda su Ciencia , i toda su doctrina. I què mayor riqueza que esta?

si con el simple capital de quatro recetas viejas puede qualquiera correr todo el mundo, i ganar su vida sin peligro alguno. Con esto creo, que siempre que os acordéis quan facil cosa sea hacerse Medico, ya no os causará admiracion la multitud de Curanderos que vereis cada dia, que egerce semejante profesion: Hermitaños, Herbolarios, Cirujanos, Boticarios, Saltimbancos, Judios. *Fingunt se cuncti Medicos, Idiota, Sacerdos, Judeus, Monachus, Histrion, Rasor, Annus.*

La razon pues, porquè sean tan pocos los buenos Medicos, procede de ser dos los caminos que conducen a aquella Arte: uno llano, i breve, como he demostrado; el otro escabroso, i dificil. De aqui nace, ser muy pocos los que por este se fatigan; i muchísimos los que por huir de el trabajo, se echan al otro: los quales, contentandose con saber solamente cierta superficialidad, por valermé de una frase de Tertuliano, *nominiis phantasma tantum affectant*, dejan de buena gana que se quiebren la cabeza los menos politicos, i mas estudiosos; bien seguros de que mientras estos gastan el tiempo en interpretar las cosas de la naturaleza, ellos se adquieren por otros medios las visitas, i se llevan el credito de la Ciudad. Saben muy bien, que

que la mayor parte de los hombres, sin hacer estas reflexiones, se dejan engañar de la apariencia; i que para ser Medico, basta serlo en la estimacion de aquellos. I valga la razon, què diligencia practican jamàs los enfermos en la eleccion de Medico? Muchos eligen el primero que les viene a mano: otros, el que està recomendado: algunos, aquel con quien se tiene afinidad, o bien el compadre, o el amigo; como si los Medicos fuesen todos unos, i entre el bueno, i el malo huviesse solo una imaginaria diferencia: i de esta suerte, pone cada qual a peligro su vida, sin precaver un perjuicio tan notable. Pero no para aqui todavia el engaño; pues si empeora el enfermo, tan lejos están sus familiares de conocer el yerro, que antes bien cometen otro mayor con llamar otros Medicos de la misma classe, persuadiendose que veran mas muchos ojos que dos, sin advertir, que en las tinieblas tanto no verá un ojo solo, como ciento; i que la vista de un Medico falso no es otra cosa que una necia congetura, que quanto mas se multiplica, tanto mas se le esconde la verdad en las tinieblas de la ignorancia.

Quien no conoce con esto, que poner la propia vida en manos de mas ciegos, es lo
 mis-

mismo que conducirla mejor al precipicio? Acafo las enfermedades se vencen con la muchedumbre de los Medicos? Ciertamente los Principes alistaran un exercito. Pero desde que leyeron aquel lastimoso epitafio, que hizo esculpir Adriano sobre su sepulcro, *Turba Medicorum perii*, ya apenas tienen los que bastan para la decencia del estado, mas forzados de la costumbre, que por el beneficio de la salud: amás de que si es tan dificil escoger un Medico bueno entre tantos malos, quanto mas lo será la eleccion de muchos buenos? De aqui se hace creíble, que el servirse de muchos Medicos ha sido un abuso introducido por la politica de los mismos Medicaftros, para afianzar su credito en qualquier acaecimiento; porque siendo muchos los que intervienen en la curacion, ninguno será culpable en particular, i así pasan por inocente mortalidad los homicidios. De las consultas tambien consiguen muchas ventajas, no solo acreditandose con reciproca aprobacion sus errores, sino multiplicando el beneficio de la mutua correspondencia en ocasiones semejantes: puntualmente como aquellos cuervos, que no siendo bastante su voracidad para acabar con un cadaver, graznan hasta tanto que vienen

nen otros cuervos al pasto. Oh! si los hombres pudiesen conocer los negociados que estos Medicos hacen en sus pellejos. Quando sanos, les persuaden que deven purgarse en la Primavera para tener buen Estío; con esto pagan cada año un tributo con su propia sangre a esta mala costumbre, i un censo, i obligacion al Medico, que no cancela menos que con el desembollo de la misma vida. Quando enfermos, hacen que se retarde la salud, con molestas recetas, siendo asi que la naturaleza, por ser robusta, se la franquearia con mas brevedad. Yo se bien, que no serian tan ciegos, ni prontos en llamar al Medico; i que el consejo que no alcanzan por ignorancia, lo tomarian por conveniencia: con no llamarlo, ahorrarian de gasto, i juntamente librarian la vida de tantos, i tan evidentes peligros.

Pero porque no sospechen, que estos discursos son engañosos, como abortos de la contradiccion, quiero que los oigan de boca de ellos mismos. Galeno, comentando el libro de las Epidemias, claramente enseña a sus sequaces, que hagan mayor el mal de lo que èl es en la realidad: asi porque los enfermos no puedan quejarse de ellos, si tan presto no los curan; como porque creyendo
aver-

averlos librado de gravíssima enfermedad, sea mayor la paga. *Medicum debere persuadere ipsis agris morbum esse majorem, quam sit, ne forte accusetur ab illis, nisi cito fuerint curati, & ut ampliorem largiantur mercedem, dum se à malis affectibus crediderint liberatos.* (*Com. 5. lib. 6.*) El Montuo, Autor de la misma secta dice, que el dilatar la enfermedad es la cosecha de los Medicos: *Producere morbos, & agros diu in reditu habere, vendimia quedam est.* Pero que ai que buscar pruebas una mayor que otra, si Domingo Sala, Galenista celebre, i Cathedratico en la Universidad de Padua, explicó, que *Medicina est Ars illudendi mundum, & à qua totus mundus delusus est.* Cuya definición, para que fuese entendida aun de los que ignoran la Lengua Latina, tradujo en la vulgar otro Medico:

Bien dice aquel gran Medico primero
de la Ciudad por Antenor fundada,
la Medicina deve ser llamada
Arte de alucinar el mundo entero.

I bien que todo esto sea tan claro, i manifiesto, que el daño sea tan patente, i tanto el numero de los malos Medicos; con todo esto prevalece a la razon la costumbre, i abiertamente se permite a qualquiera practi-

ticar esta Arte, de manera, que hacen dudar si es que los hombres piensan en su salud. Veo por una parte, con la vigilancia que atienden, i procuran adquirir noticias de la menor sospecha de algun mal contagioso, si le aì en alguna Ciudad vecina, i aun distante; el temor, la formalidad, las diligencias con que se procura prohibir el comercio, i la comunicacion: i todo esto me hace creer, que el principal cuidado de los hombres sea su propia conservacion. Por otra parte, viendo el poco, o ningun cuidado, que tienen en remediar el grave daño que de continuo les causa la turba de tantos Medicastros, me veo obligado a mudar de dictamen. No advierte, que al mismo tiempo que los Padres de la Republica se hacen Argos para precaver un mal mui distante; los vecinos estàn ciegos para no ver el contagio que se les entra por sus mismas casas. Pero en la realidad, no ha sido siempre el mundo tan tierno de corazon, que no aya advertido esta peste domestica; porque si leemos las historias, hallaremos, que Roma lo reparò sabiamente: *Roma dum fuit optima, previdit hanc pestem, vitandamque pramonuit.*

Un descuido tan grande mereceria com-
 pas-

passion, quando no fuere tan sensible el da-
 ño que acarrea tanto falso Medico a la na-
 turaleza humana. Pero advertid cada dia a
 vuestra misma vista , despues de tantas san-
 grias , debilitados los enfermos , unos tullí-
 dos, o contraechos; otros cortos de vista, o
 casi ciegos, i otros siempre enfermizos. Ve-
 reis a algunos dar bueltas en la cama aburri-
 dos de tantos brevages asquerosos ; a otros
 pasmados de las heridas de los vesicantes, i
 aflados al fuego de las cantarides: a unos co-
 cidos, y passados vivos por alquitara entre
 colchones, i estufas; a otros que caminan
 para tificos por su rigida inedia; i por ultimo,
 reparad, como para consuelo de los mori-
 bundos, les procuran echar lastre de piedra
 cordial en polvos , que no pueden servir de
 alegrar otro corazon que el de el Boticario.
 En suma , tienen puesta su confianza en tan
 crueles homicidios ; sin reparar en la infeliz
 experiencia de su daño, en tantos siglos co-
 mo ha que la tienen los enfermos. I no sé;
 que disculpa podrá dar la prudencia huma-
 na, para justificar semejante locura. Con
 todo esto , es tal la ceguedad , que quanto
 mas irracional el remedio , quanto mas as-
 queroso el brevage, quanto mas cruel la me-
 dicina, tanto mas se persuaden , que está re-

cetado con acierto ; i entonces el Medico malo, en vez de castigo, recibe mayor aplauso, i mayor premio.

Por esto, montado en colera Alonso Lopez, Medico famoso de Carlos V. exclama: *Infirmos suppliciis infinitis injustè puniunt, dieta exquisitissima necant, pharmacis molestissimis replent, crudelibus cucurbitis, & urunt, & secant; aliaque multa patrant, quæ capere memoria est impossibile: & quod magis indignationem nobis movet, ab errore, crimineque mercedem accipiunt: ac punishmentis loco premia non exigua capeffunt, lucidantur quod auxiliis multis adversus morbos pugnaverint.*

I aun no creais que pare en esto la necedad de tantos engañados, pues a buelta de los funerales, no enjutos todavia sus ojos, si se les ofrece llamar a un Medico, embian con gran estrechez por el mismo ; demanera, que podemos decir con el Salmista: *Et cum occideret eos, querebant eum. (Psal. 77. v. 34.)* Pero ya parece que oigo a muchos parciales de estos Medicos sanguinolentos (porque siempre la ignorancia tuvo la fortuna de tener mas sequaces que el merito) que como es posible que aya sido tan nocivo este metodo de medicinar, quando vemos tantos hombres grandes acreditarlo con la practica;

ca ; i que ciertamente me veria obligado a afirmar una de dos cosas , o que son muy crueles , o muy necios ? A este dilema , ni de-vo , ni quiero responder . Yo se bien , que Francisco Petrarca , aviendo corrido toda la Francia , i la Italia , i con esta ocasion trata- do con diferentes Medicos de estas sectas , preguntó a uno , que conoció estar muy ade- lantado en la profesion , por que no practi- cava este metodo ; a que respondió seria- mente aquel Galenista , que tenia grande es- crupulo de engañar al mundo con una prac- tica tan perniciosá , i no queria abusar de la ignorancia de los hombres ; pues si enten- diessen el mucho daño , i la poca utilidad que les lleva , sería mucho menor sin duda el numero de los Medicinantes : *Supercilio mæto , & gravi , & amari digno , & ad fidem rei factis virium habente , timeo , inquit , Deo res hominum spectante , impietatem hanc committe- re , ut credulum vulgus circumveniam capitali fraude : cui si novum esset , ut mihi , quam mo- dicum , seu quam nihil egro medicus proffit , & quam sepe multum obsit , minor , & minus pha- lerata esset acies medicorum . Agant sane , quo- niam & agentium impietas , & patientium cre- dulitas tanta est , abutantur simplicitate populo- rum , vitam polliceantur , & perimant , & lucren-*

*tur , mibi nullum fallere , aut necare proposi-
tum est.*

Siendo esto así, desearéis saber , por qué la Pintura , queriendo simbolizar la muerte , discurrió pintar un esqueleto con una hoz en la mano ; le faltaban acaso instrumentos mas nobles , sin mendigarlos de la Agricultura ? Si yo no me engaño , creo que quiso que sirviera de geroglífico , para significar , que así como la hoz siega igualmente todas las plantas del prado ; así la Parca , sin reserva de edad , de condicion , ni sexo , corta el estambre de la vida humana. Yo al contrario , si me hallára Pintor , dejaría con esta rustica alusion a los estrangeros , i estudiaria en representarla vestida de mal Medico , con el mote : *Aquo pulsat digito* ; porque èste , recetando de un mismo modo a todos , así viejos , como mozos , que tengan un temperamento , que tengan otro , expresa tanto mas vivamente aquella lei de la indiferencia , que en dictamen de Theodoro Prisciano : *Occiditur ager , non moritur*. I quien no conoce , que ha sido una artificiosa simulacion el hacerse retratar con un instrumento rustico en la mano , por parecer a la vista como desterrada de la Ciudad , aumentando así en la profesion de la Medi-

cina la confianza de su uso : quando de otro modo , muchos enfermos se negarian a la visita, por no aumentar el temor del original con la copia , si se les representasse la muerte con el habito de la salud. Sin duda hace creer , que ha sido una gran maxima, no comparecer con semejantes insignias, no solo por no contaminar el credito de una opinion tan lisongera , sino porque haria por sí mai poca guerra , si en la republica del universo fuesse privada de tan sollicitos Ministros , que hacen contribuirle con tanta honrra los mortales tributos de la flaqueza humana.

Son por ventura otra cosa muchísimos recípes, que letras de egecucion, notificadas cruelmente por los Medicos, a pagar a letra vista de un supuesto remedio , quando alojando media botica en un estomago sano, hacen desembolsar antes de tiempo la vida al enfermo ? Ah ! que ciertamente ha sido arte de su crueldad el valerse de esta Arte. Veia bien, que por ultimo era su jurisdiccion limitada, i hizo que fuesse infructuosa la resistencia de el hombre a su dura lei ; pues jamàs su barbaro imperio , por decirlo así, se huviera dilatado tan absolutamente de una a otra parte de mundo, si no huviesse teni-

nido por complices de su tiranía la malicia, o ignorancia de profesion semejante. Porque a la verdad, como ella hubiera podido nunca cortar con su hoz del tronco materno tantos tiernos renuevos, i robar a la fecundidad sus futuros partos, sin los yerros abortivos de esta; ni como se hubiera atrevido por sí a atoligar, i quitar con su ocafo los albores de tantos vivieares posibles; i aun con la propagacion de los descendientes matar la misma providencia de la naturaleza, sin semejante alianza? Ved para todo esto quanto le han favorecido las fuerzas auxiliares de los falsos Medicos, i que sin el socorro de esta Arte hubiera sido vencida. Vaya enhorabuena con su guadaña a correr los deñertos, o a los Lugares donde no conozcan tales Professores: i nosotros, aunque le pese, tratemos de pintarla mas al natural, esto es, con una lanceta en la mano; que así a lo menos, defengñarèmos la vista, en caso que por nuestra fortuna, o ignorancia, no podamos al entendimiento: el qual, como si no comprendiera la genealogia de los abusos, cree que es prudencia el servirse de los errores introducidos, i juzga acertar con hacer lo que hacen la mayor parte de los hombres; así, con una necia

Filosofía ; figuen como los animales , segun dice Seneca, los unos el parecer , i las hue- llas de los otros : *Pecudum more antecedentium gregem.* (*De vita beata.*)

De esta simpática estolidez se vale la muerte , para introducir en muchos Países estos sus Ministros : i para que no fuesen conocidos de sus obedientes subditos , los bautizo con un nombre , que con la hipocresia de su significado, esto es, Medicinantes , sonasle restituir la salud, quando su ignorancia no hace otro que destruirla ; de lo qual advertido Caton el sabio, se viò precisado a clamar : *Irrumpunt in orbem nostrum magno agmine Medici , atque uinam Medici , & non Medicorum sub insignibus medicina hostes armati.* Así, para que menos penetremos el equivoco , se deja caer tal vez algun casual beneficio de las recetas, estableciendo con esto el credito de su engaño : i parece que éstos se valen de la misma estratagemas que practican ciertos vagabundos , los quales con poquísimo capital aseguran el ganar ciento por uno. Van estos a los mercados mas famosos, i en el sitio que les parece mas vistoso, abren una bellísima tienda , adornada de mil cosas estrangeras, todas dispuestas con buen orden , i artificiosa perspecti-

va. Con semejante embeleso de los ojos, i de la esperanza , se detiene embobada la gente; i como cada uno facilmente concibe para sí la fortuna, juzga usura arriesgar poca moneda. Todo el engaño de estos consiste en la cantidad de letras falsas , que sin proporcion excede al numero de las verdaderas: de donde nace , que muchísimos han de quedar precissamente burlados. Si por ventura se halla alguno bien librado , de aqui que a voz en grito se publica su buena suerte , aumentando la ansia de aquellos que ya estaban dispuestos con el deseo ; i de este modo el uno al egeemplo del otro consume su dinero, cogiendo un hombre solo a ciento con semejante artificio.

Asi puntualmente la muerte abrió tantas tiendas en la Ciudad, como son las Boticas: *Postea fraudes hominum , & ingeniorum captura officinas invenere istas , in quibus sua cuique homini venialis promittitur vita.* (*Plin. lib. 24.*) Observad el orden, i el numero de frascos, de vasos, de botes , de garrafas , de ampoilas, i de cajas, en cuyas frentes no se lee otro que nombres Griegos , Arabigos, i Barbaros. Esto es bueno para un mal, aquello para otro, i lo otro para muchos; no aviendo enfermedad cuyo antidoto no se encuentran-

cuentre, i lea, a letra vista. Aqui oireis sin avaricia quebrar las perlas , destrozár las esmeraldas, hacer polvos los jacintos, i otras durísimas piedras , que se juzgan saludables solo porque son costosas. Aqui vereis traer continuamente de la otra parte del mundo drogas peregrinas : bezàres del Oriente, febrifugos de la China , bálsamos del Peru, carnes momias de los desiertos de Arabia, i muchos vegetables de los montes de Congo, i de los valles del Mogor. En suma, no ai rincón de la tierra por distante que sea, con quien no se tenga comercio , para que no aya indisposicion , por ligera que sea , a que no se juzgue necesario , con injuria de la Providencia divina , algun peregrino remedio : *Ulcerique parvo medicina à rubro mari importantur.* (*Ibid.*) Si después de esto os encontráreis en el suntuoso aparato , i festiva pompa con que se compone la Triaca Magna, entonces sí , que os quedaríais absortos de ver un ciento de ingredientes , todos estrangeros, i de climas distantes, de virtudes, i cualidades diversas , para zambullir en la picina de este antidoto , epilogando la Botanica de muchas Provincias en la cantidad de media dragma. De donde Plinio , no pudiendo sufrir un engaño tan solemne, exclamó:

mò: *Theriace vocatur excogitata compositio luxuria; fit ex rebus externis, cum tot remedia dederit natura, que singula sufficerent. Mithridaticum antidotum ex rebus quinquaginta quatuor componitur, interim nullo pondere equali, & quaruadam rerum sexagesima denarii unius imperata. Quis Deorum perfidiam istam monstrante? Hominum enim subtilitas tanta esse non potuit. Ostentatio artis, & portentosa scientie venditatio manifesta est.*

He: aqui como los enfermos, no tanto estimulados del dolor, quanto lisongeados de la esperanza, viendo tanta salud en perspectiva, exponen a la fortuna la vida en manos de los Medicos, cuyas recetas son las letras de cambio de aquellas tiendas; pero como son muchísimos los malos Medicos, es lo mas cierto padecer gravísimo daño. Si por ventura encuentra alguno con el recípe la salud, *fit plausus intolerabilis*, dice Cornelio Agripa; i esto es bastante, para aumentar la universal confianza en esta Arte, dándole mas honrra el dicho de uno que recibió la salud, que deshonrra el silencio de innumerables muertos. Esta es la razon porque estamos tan dispuestos a engañarnos; damos mas fè a una cosa que vemos con nuestros ojos, u oímos con nuestros oídos,

dos, que a millares de las que devemos especular con la prudencia , e inferir con el discurso : basta para deslumbrarnos, un golpe luminoso de un relampago ; i solo unos atomos de luz, que centelleen en torno, nos hacen acreditar de luminosas las mas opacas tinieblas de la noche. Verdaderamente parece , que los Medicos falsos gozan de la misma fortuna que los Astrologos, a los quales basta que adivine uno , para quedar con el acreditados todos sus embustes: *Astrologie proprium est, ut coram vulgo una fortuita veritas etiam publicis mendacis fidem faciat.* Así igualmente les basta a aquellos conseguir por dicha una curacion , para justificar con ella todos sus homicidios.

Todo lo ponderado hasta aqui , no es por ventura la misma verdad ? Qué partido pues tomaremos nosotros estando enfermos ? Iremos a ponernos sin reflexion en las manos de qualquier Medico , i con escandalo de la razon humana daremos precipitadamente un revès a la providencia de la naturaleza ? Hemos visto quan dificultoso sea discernir un Medico bueno entre tantos malos, por las muchas circunstancias en que puede padecer engaño nuestra eleccion ; aviendo hecho demonstracion de el
mo-

modo con que engañan las apariencias, que hacen creer que es lo que no es : como engaña la fama, i las alabanzas que dan a los Medicos los que cobraron salud , quando pudo ser , como quiere Ausonio , que *evafere Fati ope , non Medici* : como se enganan los mismos Medicos ; i como nosotros podemos afsimismo engañar en la opinion propia con nuestro genio, o con deducir la bondad del Medico de las prerrogativas que nada conducen para serlo ; o con dejar que prevalezca la fuerza de la recomendacion, o de la amistad, al merito de la virtud. Todos estos deslumbramientos nos impiden distinguir los verdaderos , de los falsos Medicos ; por lo que , si quisiésemos nosotros ciegamente elegir uno, aun siendo igual el numero de unos, i de otros , avria tanto riesgo como fortuna en la eleccion ; pero aviendo manifestado ser en tanto exceso mayor el numero de los Medicaftros, nos vemos obligados a confesar, ser al mismo respeto grande el peligro de quedar engañados. Una reflexion prudente como esta, creo que dió motivo a Hercules Bentivollo, para cantar afsi:

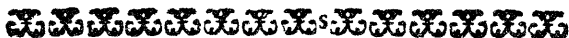
Quan fabio es el Villano, que affaltado
de una fiebre, por mas que arda, i lo abraffe,

no tiene con el Medico cuidado;
 fino que en la accesion, de el frasco asse.
 Al manà, i al ruibarbo no ha querido,
 que quitan apetito , y fortaleza;
 ni en purga , i servicial ha consentido,
 dejando que obre en èl Naturaleza.

Con lo que podremos assentar por con-
 clusion, que no teniendo seguridad de buen
 Medico , es ciertamente mejor estar sin èl.
 Es mejor, por las dificultades que ai en dis-
 tinguir los buenos de los malos: mejor, por-
 que estos son muchissimos , i considerabi-
 lissimo el daño que pueden causar en la vi-
 da, i en la hacienda: i ultimamente mejor,
 porque de este modo sus siniestras conge-
 turas, i atentados, no perturbaràn las dispo-
 siciones internas, i crisis saludables de la na-
 turaleza provida; i quando no, tendràn nues-
 tros trabajos el consuelo de aver llegado a
 aquellos ultimos limites, que no es permiti-
 do que passè nuestra fragilidad: *Constituisti*
terminos ejus, qui prateriri non poterunt.

(Job 14. v. 5.)

* * *



DISCURSO II.

*LA MEDICINA SIRVE ; PERO
cada uno puede ser Medico de sí
mismo.*

NO quisiera , que por el discurso antecedente sospechase alguno, que yo soi algun enemigo de la medicina ; pues recibiria tanto mayor engaño , quanto yo mas que otro ninguno me mostrarè parte en defender su existencia. I como puede aver nadie que esto dude, supuesto, que quando no hablasten en tu favor las Sagradas Paginas , abogaria en la causa toda la naturaleza , haciendo hablar por ella el numeroso vulgo de virtudes que resplandece en todas las cosas sublunares. Porque, bien mirado, en què lugar, o rincón del mundo , no se halla por ventura la medicina ? En el fuego ? Allí se encuentra una turba de Quimicos, que al calor de sus hornillos la ostentan alquitarada en espirituosas quintas essencias. En el aire ? Con solo
mu-

mudarle preserva las enfermedades de sí mismas. En el agua ? Parecen Probaticas Piscinas tantos baños, i fuentes, de donde parten con salud hospitales enteros de enfermos. En la tierra? Continuamente no se halla otra cosa en sus entrañas, sino una oficina de minerales saludables; i en su superficie no se ve otro, que una vistosa botica en los huertos, en los prados, en los collados, i en los montes: *Ne sylva quidem horridiorque natura facies medicinis carent; sacra illa parente rerum omnium nusquam non remedia disponente homini, ut medicina fieret etiam solitudo ipsa.* (*Plin. lib. 24.*) Pero mirala bolar por los aires, i navegar por las ondas; mirala arrastrar por la tierra, i correr la posta con innumerables especies de animales, en cuyas entrañas se cuecen muchísimos antidotos para beneficio del humano individuo. Por ella florecen las Primavera, sudan bálamos los Estios, i sazonan tantos otros frutos los Otoños. I en donde no se hallará la medicina? si ella es tan universal, tan abundante, i tan prodiga de sí misma, que ninguno aï, por miserable, i solitario que sea, que en torno de su choza no le nazca quanto importa para remediar su indisposicion: *Cum remedia vera pauperrimus quisque coenat.* Hí

acafo , después de tan visibles , i continuas experiencias, huviesse alguno tan obstinado, que todavia persistiesse en negarla ; temerario, que por castigo fuesse llevado de la fortuna a ser sepultado vivo en los arenales de Armenia, donde convertido su cadaver en carne momia, fuesse obligado con sus efectos saludables a restituírle en muerte , aquella fama que neciamente le avia quitado en vida; i que el veneno de su maledicencia convertido en antidoto , dando a otros salud, sirviessse de clara demonstracion de esta indubitable existencia.

En la historia , i memorias de los antiguos , no hallo que jamás se aya puesto en duda la Medicina ; antes bien fue de ellos tan apreciada , que no quisieron menos que soñarla primogenita de la Divinidad , fingiendo con Ovidio , que Apolo, i Esculapio huviesssen sido sus inventores:

*Inventum Medicina meum est ; opifexque
per orbem,*

Dicor , & herbarum subjecta potentia nobis.

En tanta veneracion tuvieron a sus Profesores, que los adoraron como Dioses sobre los altares ; pareciendoles , que el dar salud a los enfermos tenia un no sé què de milagroso, i que excedia al poder de la naturaleza.

leza : de manera , que para manifestar la grandeza del beneficio , se hicieron idolatras , i erigieron Templos en honor de una Arte tan provechosa en el mundo. Pero que padron se me figura este ? que estraña metamorfosi es ya la de nuestros tiempos ? La medicina , que en aquella edad quitava la adoracion a las Deidades , i usurpava los incienfos de los pueblos (*Comed. de Mons. Molin.*) ha llegado a ser la risa de los reatos , i entretenimiento de los Comicos Franceses. Que mutaciones ha auido jamàs como estas ? Passar de los encomos a las satiras ? de los aplausos a los apodos ridiculos ?

Pero esto no os causarà admiracion , quando querais seriamente averiguar la causa ; porque al instante conocereis , que esta tan rara mutacion , no procede de ser la Medicina una fabula , si solo de la ignorancia de sus Profesores , los quales , por no saberla , hacen vana , i sospechosa la misma Arte , con la mala aplicacion de sus remedios. De aqui es , que los Romanos , aunque echaron de Italia los Medicos , no por esto condenaron la Ciencia , segun lo que refiere Plinio : *Non rem antiqui damnabant , sed artem.* (*lib.29.*) I de aqui nacio , que en muchas

Naciones, particularmente en la vasta Monarquía de los Turcos, aunque no ai Médicos, se hallan sin embargo fidelísimos observadores de muchas reglas de la Medicina, guardando los enfermos una rigurosa dieta, i usando a menudo de su tartago, i de otros remedios experimentados : *Hæc ratio Romanorum, ac Barbarorum plerumque, que non in artibus vituperationem sed artificum solum cedit.* (*In Encom. Medicina.*) Así podriamos nosotros, con Cardano, restituirle a la Medicina sus primitivos encomios ; i rebolver los baldones, e ignominias contra aquellos que ignorandolo egercen un ministerio tan difícil. Esta, si yo no me engaño, fue la intencion de todos aquellos Autores celebres, que pareció a alguno, que hablaban mal de la Medicina, no haciendolo sino de aquellos que la professan mal ; sin que nadie me pueda hacer creer, que aya hombres sabios, que pongan en duda una cosa tan sensible a la cotidiana experiencia.

Establecida la existencia de la Medicina, juzgo, que por el discurso precedente me redarguireis, que no podriamos servirnos de los que la professan ; i seríamos desobedientes al precepto del Eclesiástico, que manda honrrar por necesidad al Médico:

Honora Medicum propter necessitatem ; (cap. 38. v. I.) siendo así, que todos los Theologos , quando caemos enfermos, nos obligan a ponerlos en las manos del Medico , por no faltar a la propia caridad. Está bien. Pero, si hacéis reflexion seria sobre las razones insinuadas arriba , será bien conciliarlas con la presente verdad. Siendo cierto , que mandando Dios respetar al Medico , deve creerse, que se refiere el precepto a aquellos que estan experimentados en la Arte ; de manera , que teniendo vos seguridad de ser vuestro Medico uno de ellos, estareis en tal caso obligado a obedecerle, i a honrrarle : pero el precepto de ninguna manera comprende aquellos , que , por valerse de la frase de Tertuliano , *Nominis phantasma tantum affectant* ; i que no tienen otra cosa de Medico , que el capirote doctoral , i una fama adquirida a fuerza de industria.

Son instrumentos de que se vale Dios, para castigar la malicia humana ; i permite que se introduzca en la Republica esta honrrada peste ; dejando por divina venganza, que así nos engañemos en la eleccion de Medico , que lleva cubierta con el guante de Esculapio la mano homicida ; para que quede burlada nuestra imaginacion, i quede-

mos deslumbrados, sin advertir al recipe de los castigos divinos. Así fue puntualmente del Rei Asà: *Nec in infirmitate sua quaesivit Dominum, sed magis Medicorum in arte confusus est.* (2. Paralip.) I si leéis con mayor atencion el citado capitulo del Ecclesiastico, observareis, que mandò honrrar al Medico hablando en singular; manifestando con semejante aviso que no todos los Medicos son dignos de honor; i por esso và diciendo: *Honora Medicum: Da locum Medico. Et disciplina Medici exaltabit caput illius:* con aludir sola, i singularmente a aquel que fuere verdadero Medico. Pero quando quiere Dios castigar algun pecador, le amenaza, que le harà caer en manos del Medico: *Qui delinquit in conspectu eius qui fecit eum, incidet in manus Medici:* (Eccl. 38. v. 15.) en cuyo caso se deve creer que se entiende de el Medico ignorante; pues no fuera castigo el caer en las manos de uno que supiera la verdadera Medicina.

Ve con esto discurriendo conmigo: por què, queriendo Dios atemorizar los pecadores, los amenaza con hacerles caer en las manos del Medico? Què especie de venganza, o castigo puede por ventura ser este? No està acaso en su poder qualquiera enfermedad;

dad : i de su ceño no depende todo el sistema de la humana afliccion ? No castigò la obstinacion de los Egipcios con asquerosísimas llagas ? No vengo la detencion del Arca en los Filisteos con plagas mui vergonzosas ? No hizo correr sobre la cutis de Herodes una turba de animada podredumbre ? No diò lepra a la hermana de Moisés ? No dejó mudo, i paralítico a Heliodoro ; impidiendo el brazo a Geroboan ; leproso el rostro a Ozia ; i semejantemente a tantos como se leen en la Historia Sagrada ? Por què pues amenaza a aquellos con hacerles caer en las manos del Medico ? De necesidad hace creer que semejante castigo sea sin comparacion mayor que otra qualquier enfermedad. *Nil malo Medico perniciosius.* Es la razon : porque muchas enfermedades puede vencerlas por sí misma la naturaleza ; pero si a la malicia de la enfermedad se junta la ignorancia del Medico , no puede la vida del enfermo hallarse en mayor peligro. De aqui es , que Dios , para mayor terror de la malicia humana prorrumpiò en aquella amenaza tan espantosa : *Faciam , ut incidat in manus Medici* ; siendo la mayor de las calamidades temporales que aquel mismo medio por el qual creíamos recobrar la

fa-

salud perdida , nos cause la muerte , i por huir de un peligro , demos en otro mayor; de donde vino a decir un Poeta.

Incidit in Scyllam cupiens vitare Charibdim.

Qui morbum fugiens incidit in Medicum.

La razon, pues, por què los Theologos, quando nosotros caemos enfermos, nos hacen recurrir a la ayuda del Medico, es, porque estamos obligados a usar de todos aquellos medios que pueden ser de alivio a nuestra indisposicion; ni devemos descuidarnos de lo concerniente a la caridad con nosotros mismos: Pues de la misma manera que incurriendo nosotros en la transgresion de los divinos Preceptos, necesita nuestra alma de un Sacerdote Confessor, que los cancele con la absolucion; assi el cuerpo tiene la necesidad de un Medico que la libre de las enfermedades contraidas. Sin embargo es bien cierto que en el Medico espiritual, i el corporal, no corre en todo la misma paridad; porque siendo la salud del alma de mayor importancia que la del cuerpo; assi Dios con su infinita Sabiduria, i Bondad dispuso mas seguros, i mas faciles medios para purificar aquella, que para medicinar èste; concurriendo en la purificacion de aquella como Soberano Autor de la gracia; quando

en

en la curacion de èste obra sencillamente como Autor de la Naturaleza. De manera, que si por ignorancia, o inadvertencia del Medico espiritual se comete algun defeto, le corrige, i suple, como principal Autor de la medicina del alma el Arqu-Medico Divino; pero si en la curacion del cuerpo el Medico temporal comete algun error, no tenemos un Corrector dispuesto, i prevenido; porque Dios deja obrar a las causas segundas, i sin especial milagro no puede remediarse. Por lo que, si Dios quisiera remediar los innumerables errores de los Medicos sería preciso que multiplicasse la sombra de San Pedro mas que los panes del Desierto, i que fuesse èsta de casa en casa haciendo con cada enfermo un milagro. Pero aviendo dejado a la discrecion de los hombres la Medicina, si los que la professan no saben su buen uso, a proporcion de su ignorancia estará en mayor, o menor peligro nuestra vida; pudiendo ellos igualmente, o ayudarnos con un remedio a proposito, o dañarnos con otro opuesto; de donde dijo Ovidio:

Eripit interdum, modo dat medicina salutem.

I así, nos devieramos guardar igualmente de los malos Medicos, como procurar la asistencia de aquellos, de cuya virtud

tenemos alguna noticia. Pero es bien cierto, que por ser estos poquísimos, importa mucho pensarlos bien antes de llamar alguno; para no meterse uno la ascua por su misma mano en el seno, i por su descuido hacerse complice en su detgracia. Por cuya razon, conociendo la dificultad de poder distinguir los verdaderos, de los falsos Medicos, se juzga por mejor resolucion, la de estar sin ellos, que exponerse con ellos a riesgo de mayor daño; i del antecedente discurso puede juzgarse, que no por otra cosa repruevo el uso de aquellos, sino por la facilidad de engañarte en la eleccion, segun las muchas razones que alli se dãn; i porque para saber con seguridad distinguir los buenos de los malos, era necesario que cada uno tuviese algun conocimiento de la Medicina; pero si *cæcus non judicat de colore*, ninguno que no sepa en què consiste ser perfecto Medico, podrá distinguirle entre muchos ignorantes.

Pues de donde procede todavia (podrà alguno aqui replicarme) que no ai enfermo que no tenga algun Medico señalado a quien no juzgue por el mejor de todos lo demás? La razon de esto es, que quando nuestro entendimiento no tiene funda-
men-

mento, ni conocimiento alguno de aquellas cosas de que deve hacer juicio, entonces el genio se hace arbitro de la eleccion, i se inclina siempre a aquella parte con quien tiene alguna simpatia. Así los enfermos, no conociendo a los Medicos con otra reflexion, que la de la vista, o del oido; se dejan llevar de su genio particular a la eleccion, quien de este, i quien de aquel, llevados de las prerrogativas, o calidades personales, que nada tienen que ver con el perfecto Medico. Esta, pues, viene a ser la razon, porque comunmente son mas acreditados los mas hipocritas, i los mas sagaces, como quienes saben mejor frissar con los genios, i con mas destreza saben llevarse el afecto de los mas. No se puede dudar de esto, porque si de aquellos fuesse conocida la perfeccion del Medico, solamente se servirian de aquellos que fuesen escogidos excelentes en el Arte, i los malos, quedarian descartados de la comun estimacion. De ninguna manera se observa, que aya Medico tan desgraciado, e ignorante, que no tenga mas, o menos, sus visitas, i sus apasionados, que le estiman en mas que a qualquier otro: ni esto puede nacer de otra cosa, que de el genio

nio particular, el qual les figura a todos por buenos ; i qualquiera , por mas ignorante que sea, tendrà una cierta cosa , por la qual agrade a algunos.

Este engaño simpatico , aunque no le advertamos en nosotros mismos , se descubre claramente en los otros ; i si bien los errores devieran ser igualmente conocidos de todos , pero la passion propia , tanto nos oculta los nuestros, como nos pone a la vista los de los otros. De donde nace, que cada dia nos admiramos de ver a unos, i otros tan apasionados por un Medico , que nosotros no le tomariamos (como solemos decir) para visitar una gata; como por el contrario, se maravillan los otros , viendo la buena fe que tenemos en los nuestros : i así unos, i otros se rien de la necedad del proximo , sin advertir la propia ; perdiendo el tiempo en contemplar los engaños ajenos , quando cada uno deviera hacer reflexion en su propia simplicidad. Si sobre esto se encuentran muchos de una misma inclinacion , entonces crece mas el engaño, fortaleciendose la propia opinion con la pluralidad de votos ; i aun si estuviera en su mano , haria que aquel fuese el Protomedico de la Ciudad.

He aqui pues , como la ignorancia adquiere titulo de virtud : i como aquella fama , que es puro efeto de nuestro capricho , parece yà un justo reconocimiento del merito , o una pura justicia del entendimiento.

En ninguna cosa se conoce mas la fuerza de nuestro genio , que en esto ; porque si el aspecto de aquel Medico no nos quadra , por mas que administre bien sus remedios , siempre nos parece que acarrear algun daño ; i al contrario , siendo de nuestra satisfacion , por mui poco que haga , nos parece que dà la vida : i quando el mal se agrava , lo creemos puro efeto de nuestro mal temperamento, o causa de la malignidad de nuestros humores ; no entrando jamàs en sospecha de que aya sido la medicina la que agravò nuestra enfermedad. Solamente comienza el enfermo a sospechar de su mala suerte, quando le cercan las agonias, i se conoce proximo a la muerte ; pero tarde el infeliz advierte el engaño ; porque èste , si no se procura adquirir a costa de otros , teniendo solo una vida que perder , es imposible a costa de ella defengañarle. Con todo sucede en algunos advertirlo a tiempo ; porque despues de aver usado de muchísimos remedios , no percibiendo , ni aun
ima-

imaginado el alivio, les hace conocer la experiencia, que están mas faltos de Medico, que de salud. De donde nace, que después de averte dejado medicinar de unos, i otros, i viendo que todavia empeoran, maldicen el dia, i la hora en que se han puesto en manos de los Medicos; i lo peor es la misma medicina, la qual no tiene mas culpa, que la mala administracion de los que ignoran su buen uso.

Pero para que adviertan la injusta maldicion que echaron a esta Ciencia, i conozca la ignorancia de aquellos a quien tenían en tanta estimacion; permite Dios, que se introduzca aquella viejecita, o aquel rustico con un secreto, que en pocos dias le buelve la salud, porque tanto suspirava. *Constat famigeratissimos Medicos a rustica anu saepe victos, illamque unica planta, seu herbecula perfecisse, quod illi cum suis methodicis, pretiosis tamque decantatis pharmacis non potuere*; como llanamente confiesa el Principe de la Medicina Latina, Cornelio Celso. Quantos se han muerto, porque no supieron los Medicos administrarles el verdadero remedio: i quantas enfermedades quedaron supuradas de la fortuna de una casual experiencia: i otros

males fueron curados finalmente , de una oculta disposicion de la naturaleza misma.

Esta es la causa porque muchos enfermos , reconociendo el recobro de su salud por invisible medio , se creen reengendrados por un milagro ; i sin embargo de ser puro efeto de la naturaleza , con todo esto cuelgan el voto en los Altares , por triunfo de Religion ; siendo cierto , que el idiota , por no conocer las fuerzas de la providencia natural , confunde muchas veces sus operaciones con los milagros de su fè. Ni ai duda ninguna que Dios los puede hacer ; pero lo ordinario es , segun el parecer de los mas sabios Theologos , dejar obrar a las causas segundas. Sin embargo es tanta la presuncion que los hombres tienen de sus meritos , que a qualquier leve ruego imaginan , que deve abrirse de par en par el Empireo , i venir al instante las gracias de mano del Altissimo , juzgando con una corta devocion intereslada , alterar todo el sistema de la naturaleza. De aqui es , que recobrando la salud en qualquiera grave enfermedad , como fenix que ha buuelto a nacer de las propias cenizas , haciendo devota ostentacion con el color modesto de un abito , se ofrecen a la admiracion , como me-

recedores de un milagro.

Pero bolviendo a nuestro proposito , yã avreis observado , como el genio hace muchas veces que parezca ser , lo que no es en la realidad , fofituyendo alguna otra particularidad en vuestro Medico , que nada ferve para affeguraros , que fepa bien todo aquello de que necesita; i fucede, que aunque fe os figure gracioso, diligente, mañoso, cortefano , i con otras muchas bellifimas prendas ; con todo eſſo puede fer un mal Medico ; i otro tanto peor, quanto engaña mas con una buena apariencia. Por eſto pues fe afirma , que para diſtinguir en qualquiera Profefion el fabio del ignorante , es preciffo que fe tenga alguna noticia de ella. Ahora ſupongamos , que un enfermo fepa tanto de Medicina , quanto baſte para diſcernir los buenos de los malos Medicos ; no ai duda, que eſte no fe engañarã tan de ligero en la eleccion ; i aunque no llegue a conocer el mejor de todos, a lo menos fe guardarã de los malos ; i antes que valerſe de eſtos , ſi los hallaſſe todos de un calibre , fe medicinarã por ſi miſmo. Para cooperar a la naturaleza propia , una pequeña viſlumbre que tengamos de eſta ciencia , es ſuficiente. Porque es

una

una indubitable verdad (conforme al dictamen del Señor de la Sciambre *lib. I. Caract. de las pasiones*) que en nosotros ai un secreto conocimiento de las cosas que conducen a nuestra conservacion ; de manera que con mui corta noticia que tengamos de la Medicina, podemos con facilidad ser Medicos de nuestras enfermedades.

La Arte de medicinar es una purissima congetura ; i nadie mejor que nosotros mismos puede adivinar què tales sean los desconciertos que passan en nuestros interiores ; pues ningun otro puede interpretar los destinos de la naturaleza propia como los mismos enfermos con quenes en tan varias sensaciones mui frequentemente se explica. Asi las enfermedades se explican mas sensiblemente con los enfermos ; i es mas probable que estos adviertan las principales circunstancias de su mala condicion, mejor que lo puede hacer ningun Medico por la simple relacion del enfermo. Por esta causa devió decir Platon , que para llegar uno a ser famoso Medico , era necessario experimentar en si todas las enfermedades ; juzgando , que con dificultad podria saberlas con estudiarlas simplemente en sus libros : i quien no conoce bien el mal, i su causa , jamás

màs farà remediarse : *Non intellexi nulla est curatio morbi.* Quantas enfermedades han venido a ser por esto, el oprobio de los Medicos, porque todavia ignoran su esencia, i su causa.

Por el contrario, quereis saber quan facil sea el medicarse por sí mismo? Observad, que todos los animales se curan con el puro instinto de la naturaleza ; porque como quiere Caton : *Sua cuique Natura est ad vivendum dux.* Ella es la primera que facilita el camino, i los medios de su conservacion. Ni me puedo persuadir que falte a los hombres este beneficio ; mayormente viendo a menudo muchos enfermos, que abandonados de los Medicos, i administrandoles aquello que apetecen, se les quitaron aquellas dolencias de que estavan oprimidos. Ellos se sienten estimular con ciertos deseos, que así que los cumplen, se recobran, reconociendo en ello su convalecencia.

I es otra cosa todo esto, que un puro instinto, o por mejor decir inspiracion de la naturaleza que hace desear aquello que les puede ser de alivio? Verdaderamente si los tales enfermos quisiesen en esto tomar antes el parecer del Medico, jamás se cumpliria lo que interiormente sugiere la naturaleza

za provida ; porque juzgarían manifesto desorden el conceder en semejante apetito, por no poder entender, ni concebir con los axiomas de su doctrina escolar , que con medios tan extravagantes fuesen libres de semejante enfermedad. I quantos successos de estos se leen en sus mismos libros ; i quantos oímos cada dia, que ellos propios refieren en sus familiares conversaciones , aver curado ya a uno, ya a otro , de gravísimas enfermedades con solo aver cumplido el enfermo su apetito. Por lo qual filosofando modernamente el Padre Malebranche, vino a decir : *Itaque dubium non est quin sensus nostri sint interrogandi etiam in morbo, ut ab iis discamus rationem restituendæ sanitatis. (De inquir. verit.)*

Sin embargo podrán aqui replicar algunos , en defensa de el Arte Medica , no negando que aya un gran numero de casos semejantes ; que no se saben por el contrario quantos ayan muerto por no aver obedecido al Medico , i querido satisfacer sus viciados apetitos. Esto no puede ciertamente negarse ; pero tambien es mucho mas probable , que la naturaleza haga apetecer a los enfermos cosas por lo comun , antes convenientes, que dañosas ; solicitando ella,

i estando como empeñada siempre en la conservacion del humano individuo. *Natura omnia pro hominis salute agit.* (*De Inquir. verit.*) A mas de esto , quantas veces creis vosotros que los Medicos prohiben aquello puntualmente que devieran ordenar; i quantas ordenan aquello , que nunca mejor que entonces devieran prohibir. De aqui nace, que por lo comun los enfermos tienen averfion a ciertos remedios , como cosas perjudiciales a su salud ; sintiendo interiormente la repugnancia de la naturaleza , i los presagios de su calamidad. Quantos con esto avrán muerto por averles obligado el Medico a recibir la sangria, a tragar la purga, u otro brebage , contra la voluntad de los miserables ? Cada qual siente estos secretos impulsos, i parece que su alma tiene un genero de preciencia de los sucesos futuros; i de ordinario hace ella que se sospeche anticipado el peligro.

Ai a mas de esto, muchas cosas, que aunque ensi sean bonissimas , pero encuentran con temperamentos a los quales son dañofas ; i por el contrario, otras que por lo comun son dañofas , i sin embargo a ciertas complexiones les son antidotos en sus males. Por lo que, no devemos maravillarnos, que

que de tantas cosas que a nuestro parecer avian de dar salud a los enfermos, les sean algunas las mas perniciosas; i que de otras muchas, cuyo uso juzgavamos perjudicial, reciban manifesto beneficio: *Ultima rerum differentia nobis ignota sunt*; ni toda la especulativa de el Arte Medica puede llegar a comprehenderlo; i es mas facil que el enfermo tenga alguna vislumbre con la propia experiencia, y movimientos interiores, que el Medico con toda su congetura: i siendo cierto, que lo que agrada nutre, tanto mejor podrà curar, i servir de remedio; pues no puede aver mejor medicina, que la que al mismo tiempo puede servir de alimento; porque nutriendo las partes, vivifica la naturaleza, i le dà mas fuerza para superar la enfermedad. Es cosa que no deve dudarse, que ai en nosotros una cierta individual filosofia, con la qual, si quisièsemos hacer discreta reflexion, cada uno vendria a ser Protosifico de si mismo; que por esto Tiberio se maravillava, como huviesse hombre sabio que se dejasse tomar el pulso de ningun Medico, i no huviesse aprendido a medicinarle por si en el curso de su edad: *Sibi ridiculum videbatur, quòd vir prudens manum porrigeret Medico, & post tot annos*

nesciret, quomodo iam sibi mederi debeat.

El engaño porque el mundo no ha llegado todavia a advertir esta importante verdad, i precaver el perjuicio que se le sigue a la Republica humana, de el uso indiferente de los Medicos, nace principalmente de tres causas. La primera es, que se tiene por dificultoso el saberse uno mismo medicinar; i no obstante que se vè, que todos los demás animales se curan por si mismos, con todo se figuran, que aquellos tienen mejor conocimiento de sus medicinas que nosotros; i que por instinto natural saben ellos discernir las plantas mas convenientes a su remedio, mejor que nosotros las podemos conocer, aun con la ayuda de la razon. A mas de esto, quando ven a los perros curarse qualquier llaga, o herida, creen muchos, que la naturaleza los ha dotado de un balsamo especifico en la lengua, con el qual, lamiendose, curan: i por ventura, si nosotros hiciessemos lo mismo con la nuestra, sucederia lo mismo.

La segunda causa de valerse de Medicos, nace de otra mas simple creencia, i es, el dar nosotros por supuesto, de que ellos tienen todo aquel conocimiento necesario para medicinar bien; i ciertamente nos enga-

ñamos ; porque de ordinario saben menos los Medicos , que los mismos enfermos. Ellos saben en nuestra opinion , mucho mas que saben en la realidad ; i la experiencia nos hace conocer frequentemente la falsedad de nuestra opinion. La ultima causa , es el ver que casi todos se firven de Medicos ; i como si nos governassemos a ciegas por la opinion comun , el egemplo de los demàs nos alienta para seguir los abusos ; como dice el Padre Malabranche : *Ex opinione vivimus , aliorumque exemplum nos facit audaciores* ; teniendo para con nosotros una gran persuasion el egemplo comun , porque le parece a cada uno , que tanto es mas verdadera una opinion , quanto es mas universal. No ai duda , que si los ignorantes no fuesen con grande exceso mas en numero , que los hombres sabios , sería así ; pero aquello mismo que a nosotros parece que acredita la cosa , esto mismo la condena ; ni nada la puede hacer mas sospechosa , que el mayor numero de aprobadores.

La prudencia humana no tiene èsta por seguridad , de que aquella opinion sea mejor que sigue la mayor parte ; siendo así , que los malos , de ordinario logran la fortuna de tener mas sequito que los buenos.

Por

Por lo que no conviene atender al numero de sequaces, si solo hacer reflexion, en la razon, i la experiencia, àcia la verdad. El vulgo rara vez se sirve del discurso: lo comun es, dejarle llevar mas de los sentidos, que del juicio; como vea egemplar, esto le basta para abrazar, i defender ciegamente todos los abusos: siempre se inclina donde es mayor el numero de votos: *Ex opinione multa, ex veritate pauca judicat.* (Cicer.) Las bestias hacen lo mismo, porque es uno mismo en ellas el instinto de la naturaleza: Los hombres hacen aquello que es instinto de la mayor parte de las opiniones. Aquellas obran segun el dictamen de la natural providencia; i estos segun el arbitrio de una falacisima congetura. I así no conviene avergonzarse con Plinio, si aquellas tienen mejor conocimiento de la Medicina, que tenemos nosotros: *Pudendum est omnia animalia noscere, quæ sibi sunt salutaria præter hominem.* (Lib. 27.) Nosotros ciertamente les haríamos ventaja, si cada uno quisiese emprender la curacion de su propio individuo.

La confianza que tenemos en la Arte Médica, hace que vivamos descuidados de nosotros mismos, i lo que ella ocasiona es, ha-
cer-

cernos mas desordenados , i menos cautos en nuestra conservacion. Que de otro modo , si conociessemos el riesgo en que nos ponemos cada vez que nos dejamos en las manos del Medico , bien sè yo que lo pensariamos mejor , i que cada qual viviria mas regulado , i se guardaria mas bien. Se huirian los desordenes , no solo como tales , sino como causa contingente de poder caer en otro peor ; esto es , en un Medico que pueda viciar la complexion con sus nocivas recetas. Finalmente , de un simple deslíz la naturaleza misma puede sacar facilmente en mui poco tiempo : pero si a aquel juntamos los de las medicinas mal aplicadas , dará al traste miserablemente el paciente.

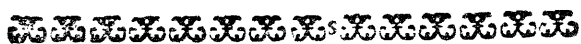
Siguiese pues , de todo el presente discurso , que la Medicina sirve , i es digna de honra ; i que deve usarla el que verdaderamente la entienda ; pero por el contrario , se ha de huir de aquellos , de quien no tenemos certeza que enteramente la poseen. En suma , que es igual necedad creer , que los Medicos sean provechosos , porque sea la Medicina verdadera ; como dudar de la Medicina , por no ver siempre los buenos efectos de ella , a causa de administrarla mal los mismos Medicos. Luciano no podia sufrir que

que ciertos hombres blasfemassen de la Astrologia , solo porque saliesßen falsas las predicciones de algunos Astrologos. Què culpa tiene la Ciencia , si su professor es un ignorante ? *Neque enim ob imperitiam fabri ars ipsa culpatur ; neque ob cantoris inscitiam ipsa musica parùm est erudita.* (*Lucian. de Astrolog.*) Lo mismo deve decirse a favor de la Medicina , siendo èsta en dictamen de Hipocrates, semejante enteramente al Arte de adivinar : *Medicina autem , & vaticinatio valde cognata sunt.* (*In Epist.*) Si vãn errados los Medicos, no deve atribuirse el defeto a la Ciencia ; siendo cierto , que aunque ninguno tuviesse conocimiento de ella, subsistiria todavia la Medicina.

Por otra parte hemos visto , como la inclinacion , que tenemos , i suposicion que hacemos en nuestro Medico , pueden engañarse ; èsta, con hacer presumir que èl sepa todo lo que conduce para medicinar bien ; i aquella , con dejarse aficionar de ciertas prerrogativas , que nada importan para ser buen Medico. Por esto , para no engañarse en la eleccion del Medico , es mucho mejor que cada qual por si mismo se le busque. De este modo , no se expondrà a sugetarse a los Medicos malos ; i subminist-

tran-

trandole uno mismo a la naturaleza aquello que otras veces experimentò favorable , i por consiguiente lo que ella apetece , mas seguramente podrá recuperar la salud perdida. En esto consiste toda la medicina de los otros animales , que obran por instinto, i ellos haràn lo mismo por eleccion ; no aviendo camino mas seguro , como discretamente advirtiò el Padre de la eloquencia Romana , que aquel en que sirve de guia la misma naturaleza : *Naturam ducem si sequamur nunquam aberrabimus.*



DISCURSO III.

DE LA DIFICULTAD DE LA Medicina, i del engaño de las mas famosas Sectas de Medicos , i particularmente de los Dogmaticos , i sequaces de los antiguos.

AL que pudiesse enteramente comprehender todo lo que ai dificil en el Arte Medica , este solo co-
no-

nocimiento le sería bastante , no solo para
 amedrentar a qualquiera que deseasse lo-
 grar imponerse en ella , sino tambien para
 hacer comprehender , quan pocos se hallan
 en este tiempo , que verdaderamente la
 posean. Entre los antiguos nadie huvo,
 que alcanzasse mas de esta Profesion , que
 Hipocrates : con todo esto llegó a afirmar
 absolutamente , que hasta su tiempo nadie
 avia llegado a conocer la verdadera Medi-
 cina : *Neminem penitus medicinam novisse.*
 Pues si los mismos que venerò el mundo
 por Maestros de esta Arte, llanamente con-
 fiessan no averla comprehendido ; nos ve-
 rëmos obligados a decir , que es difi-
 cultosísima , quando no queramos sos-
 pecharla imposible : *Ego quidem ad Medicæ
 Artis finem minime perveni , etsi senex jam
 sum.* Así lo escribe despues de encanecer
 en el Arte el Principe de la Medicina , en
 una de sus cartas a Democrito ; pero lo
 que me causa mayor admiracion , es lo que
 añade , que ni aun el famoso Esculapio su
 inventor , pudo llegar a saberla : *Quin nec
 ejus inventor Esculapius.* La razon porque
 ninguno aya llegado a este estado , ya
 la dejaron escrita en el principio de sus Afo-
 rismos Hipocrates, i Galeno : *Ars longa , vi-*

sa brevis : esto es , que la vida humana es cortísima , a proporcion de la dificultad de esta Arte . Pero si vivieron , el uno ciento i veinte años , i el otro ciento i quarenta , i todavia se quejavan de la brevedad de la vida ; que podrán decir los Medicos de nuestro tiempo , a quienes cuesta harto trabajo vivir la mitad ?

No ai duda , que para tener un conocimiento suficiente de la Medicina , serian menester los años de Nestor , o que fuese verdadera la transmigracion de Pitagoras . Si el alma de cada Medico passase a vivir en otro , i con el beneficio de la reminiscencia Platonica , supiesen los postreros en su adolescencia , lo que llegaron a saber en la edad decrepita los que nacieren antes ; con este sucesivo ingerto de conocimientos , me atreveria a creer , que por el discurio de muchos siglos llegarian los hombres al exacto conocimiento de la Medicina : de otra suerte tendria siempre razon de exclamar el Valeciola : *Quis enim tam longevus , vel fuit , vel futurus est unquam , ut artem omnem plenè teneat ?* (*Enarrat. Medic.*)

Quan inaccesible sea la Arte Medica , podemos comprehenderlo de las dificultades,

des, con que el entendimiento humano llega a habilitarse en la práctica de muchas otras Artes puramente mecanicas, i sin comparacion alguna mucho mas faciles. En qué consiste la Pintura, sino en extender quatro colores sobre un lienzo, i hacer una superficie a lo mosaico, mezclada, digo, de variedad de colores, para que reberberando la luz en los ojos, retrate las ideas del Artifice? Qué otra cosa es la Escultura, que desbasta un marmol, hasta que represente la imagen conforme al diseño? Con todo esto, quan pocos son los Ceusis, que sepan pintar tan al natural las uvas, que degen burlada la voracidad de las aves? o los Praxiteles que entallen tan al vivo las Venus de Creta, que arrebatan los afectos de quantos las miran? Pues si en tales Artes, i otras mucho mas faciles ai tan pocos Profesores excelentes en sus ejercicios; menos sin comparacion seràn los que tengan entero conocimiento de la Medicina, siendo como es una Arte dificil por el juicio, faláz por la experiencia, i peligrosa por la ocation. No se emplea en cosas visibiles, i sobre obgetos que estèn expuestos al sentido, sino en el conocimiento de los males, cuyas causas son tan ocultas, como profundos, e incom-

prehensibles los misterios de la naturaleza.

Por esto creia el doctissimo Montuo, que para ser verdadero Medico, era menester saber todas las ciencias, i que lo que no pueden muchos comprehender, solo un hombre lo comprendiessè. Los Egipcios por Geroglifico de la Medicina, pintavan a Esculapio con una barba larguissima, i con un palo lleno de nudos; tan imposible les parecia conseguir su conocimiento, que cada Medico era un Dios en su concepto. De aqui es, que los Griegos Abderitas, creyendo que Hipocrates avia librado de la peste a su Pais, expidieron un decreto, concediendole las Sagradas ceremonias de Hercules, *Sacris Eleusinis initiatus est*. Así Apolo, Esculapio, i muchos otros fueron colocados en el numero de los Dioses; porque creian que el conocimiento de la Arte Medica era tan dificil, i superior a la capacidad humana, que si alguno llegava a tener la fama de grande Medico, al mismo tiempo se acreditava de tener mas de divino, que de humano.

Pero contra esto me podreis decir: como es que teniendo la Medicina toda esta dificultad, aya tantos aplicados a esse mismo estudio? No tiene duda, que si muchos de

ellos lograsen su exacto conocimiento, sería indicio manifiesto de su facilidad; pero no aviendo entre tantos, quien llegue a comprehenderla, ni sepa adelantarse, esse mismo argumento hace mucho mas demonstrable tu dificultad: que por esto maravillandose Galeno sobre este punto, dijo: *Mirum non est in tanta hominum multitudine, qui in medica exercitatione versantur, non inveniri, qui in illa recte proficiant.* (*De ordine libror. suor.*)

Amàs de esto, què argumento puede aver mas fuerte para probar mejor nuestro assunto, que observar la multitud de los que han professado este estudio? pues dividiendose en varias Sectas, unos han trabajado por un camino, otros por otro; pero falliendo igualmente vano el conato de todos, siempre se deja ver mas claramente quan arduo es el estudio de la verdadera Medicina. Tres fueron las que entre todas las demàs Sectas, adquirieron algun aplauso de los antiguos: pero yà se ha reconocido; estàr todas mui distantes de aquella esencia, que constituye unicamente un buen Medico; i es, *intò, cito, ac jucunde curare.* La Empirica fue la primera, i es la que en el vulgo todavia conserva algun credito; por-
que

que muchas veces se ven con una hierva , o algun otro simple remedio , curaciones de enfermedades tenidas en las demàs Sectas por incurables , o medicadas por el curso de mucho tiempo sin algun alivio. En el numero de los Empiricos , entran tambien todos aquellos que no entendiendo mas que Quimica , pretenden con qualquier medicina que han manipulado , curar algunas particulares indisposiciones , por aver experimentado una , o mas veces buenos efectos con lo que subministran. Con todo esto, nunca pueden los tales llegar a ser verdaderos Medicos ; porque no teniendo otro que aquella sola experiencia , i siendo esta faláz por razon de las muchas , i varias circunstancias que cada dia se ven complicadas, es lo mismo que querer caminar con un pie solo por un camino mui resvaladizo.

El engaño de los Empiricos, consiste en la confianza que tienen de curar con un mismo secreto todos los enfermos del mismo mal , i que la misma receta que sanò a Francisco , haga asimismo recuperar la salud a Antonio : pero al fin advierten, que lo que sirviò de antidoto al primero , causa daño al segundo , i que no se puede fiar en semejantes casos , de que sus medicamen-

tos sean de provecho; porque la diferencia del clima, de la estacion, del temperamento, i de la edad, causan efetos muy distintos; i aunque en muchos se encuentren los mismos señales diagnosticos, i por esso a la vista parezca el mal uno mismo; no obstante puede ser la causa diversa, a la qual, si no se le ordena su peculiar remedio, tan lejos està de que sane el enfermo, que antes se aumentarán mucho mas las dificultades de restablecerlo a una segura convalecencia.

La segunda Secta fue la de los Methodicos, quienes creyeron que podian llegar con poquissimo trabajo a ser consumados en la Facultad Medica, i se vanagloriavan de enseñar a qualquiera en seis meses todo el Arte de la Medicina. *Methodici se Artem Medicam sex mensibus edoctruros profitentur.* (Galen. lib. 1. de Dignos, puls. cap. 1.) Bastava a estos saber ciertos principios comunes, i algunas noticias universales, no atendiendo al conocimiento de las singulares, i a las causas de las dolencias. Creian los Empiricos, que èstas jamàs podian llegar a conocerse; i los Methodicos las juzgavan infructuosas; que por esto son dignos los primeros de compassion, por
con-

tos sean de provecho; porque la diferencia del clima, de la estacion, del temperamento, i de la edad, causan efetos muy distintos; i aunque en muchos se encuentren los mismos señales diagnosticos, i por esso a la vista parezca el mal uno mismo; no obstante puede ser la causa diversa, a la qual, si no se le ordena su peculiar remedio, tan lejos està de que sane el enfermo, que antes se aumentarán mucho mas las dificultades de restablecerlo a una segura convalecencia.

La segunda Secta fue la de los Methodicos, quienes creyeron que podian llegar con poquissimo trabajo a ser consumados en la Facultad Medica, i se vanagloriavan de enseñar a qualquiera en seis meses todo el Arte de la Medicina. *Methodici se Artem Medicam sex mensibus edocturos profitentur.* (Galen. lib. I. de Dignos, puls. cap. I.) Bastava a estos saber ciertos principios comunes, i algunas noticias universales, no atendiendo al conocimiento de las singulares, i a las causas de las dolencias. Creian los Empiricos, que èstas jamàs podian llegar a conocerse; i los Methodicos las juzgavan infructuosas; que por esto son dignos los primeros de compassion, por

con-

confessar la flaqueza del propio entendimiento; i de otro tanto castigo estos, por despreciar como inutil la averiguacion de las causas. Por cierto, con mucha razon incluyó Juvenal en sus Satiras al Autor de esta Secta: *Quot Themison agros autumnno occiderit uno.* (Satira 10.) dando à entender, que era tanto el numero de las humanas indisposiciones, quanto el de los enfermos que avia muerto Themison en sola la estacion del Otoño.

Sucedió la Dogmatica a las dos Sectas referidas, i como si naciera la Medicina en las manos de los Empiricos, i despues ceñida en las fajas de algunos preceptos metodicos, lograsse alguna pequeña adolecencia, creciendo por ultimo con la disciplina Dogmatica, pareció que avia recibido de ésta toda su perfeccion.

Es cierto, que a quien considera el orden establecido por los Dogmaticos, para estudiar esta Arte, le parece a primera vista, no poder ser mas racional; porque no reconoce otra guia, que la filosofia natural. Galeno autorizar dose con la doctrina de Hipocrates, fùe quien logró mayor sequito que ningun otro; i todavia basta el ser sequaz suyo para legiar credito de grande Medi-

co. Tanta es la reputacion , i fama que han tenido sus escritos , que basta citar un texto suyo , para justificar qualquier homicidio , i para que quede el mayor desatino canonizado.

No tiene duda , que si los Galenicos supiesen lo que entienden que saben , serian excelentísimos en su Arte. Pero porque lo mas de lo que saben està fundado sobre falsos supuestos , su doctrina es mucho mas perniciosã que su ignorancia. Las doctrinas quando son falsas , se apartan mas del conocimiento de la verdad ; i el saberlas no es saber, antes bien es quedar mas ignorantes que al principio. Mas discretamente se opone a la verdad el engañado presuntuoso , que el simple ignorante : este es tal, porque no ha tenido fortuna de conocerla, i aquel cree poseerla , quando idolatra sus errores ; i asì el ignorante , en dejando de ser ignorante, de repente passa ya a sabio ; el engañado , para que se haga sabio , es menester que retroceda al estado de la ignorancia, i procure sacudir de sî todo el engaño , para poder abrazar , i reconocer la verdad. Por esto el puro Galenista , supone ser Medico , i no lo es : vive engañado en la opinion de sî mismo, i con

es-

este engaño se atreve a medicinar los enfermos, que muchas veces quando cree visitarlos mejorados, los encuentra cadaveres.

Si fuera verdad, que solamente fuesen quatro los principios de la naturaleza, i otros tantos los humores del cuerpo humano, que la calentura fuese un calor extraño, que en el higado se fabricasie la sangre, que ésta se estancasie en las venas, i que no tuviesse movimiento circular; si no fuesen delirios las facultades de retener, de expeler, de cocer, de atraer, &c. las qualidades, el desperdicio de espiritus; i que por via de calor, se hiciesse en el estomago la digestion del alimento: i ultimamente, si fuesen verdaderos todos sus presupuestos; no tendria genero de duda, que los Galenistas serian buenos Medicos: pues siendo cierto todo esto, les serviria en gran manera para descubrir la causa de las enfermedades, i el valor de los medicamentos, en que consiste toda la Arte de medicar. Pero si al contrario muchos de sus Dogmas son falsos, i agenos de razon, i de lo que dicta la experiencia; terà fuerza concluir, que ni los Dogmaticos tampoco entienden la Medicina.

Por cierto , yo no puedo detener la rifa , cada vez que oigo alguno de estos , que creen aver probado bastantemente tales proposiciones para afirmarse en ellas ; sin mas fundamento , que mostrarlas en Hipocrates , o Galeno , no pudiendo jamàs persuadirse que sean falsas , i averse estos engañado. No se ponen a considerar si es verdadera la doctrina , sino que miran a la fama del Autor ; persuadiendose , que basta poner delante qualquiera autoridad suya , para inferir seguramente una infalible consecuencia. No han llegado todavia a conocer , que las opiniones humanas , desde los primeros siglos han estado expuestas a errores , i que los antiguos han podido mui bien conseguir mayor veneracion , i respeto , que los que han vivido despues de ellos ; pero que no por esto han conseguido sus doctrinas mas verdad , que la que ellas tenian en su principio. Hasta que los hombres no tengan mayores congeturas , pueden servir de algo las autoridades ; pero si con el tiempo se descubren otras convincentes mas razonables , por què no se ha de mudar de dictamen ? La filosofia es libre , i el Medico deve ser filosofo , no sectario. No consiste el saber en seguir las pisadas del

Maef-

Maestro, fino en conocer las cosas por sus causas, i distinguir lo negro de lo blanco. Tan capaces somos nosotros de desentrañar la verdad, como los antiguos.

Ni será soberbia estimarnos tanto como ellos; antes bien haremos justicia a la naturaleza, mientras veamos que nos ha formado a todos con un mismo modelo. Jamás ha mudado sitio nuestro entendimiento; siempre tuvo en el cerebro su residencia: todavía concurren allí los sentidos a tributarle lo que palpan, i lo que ven. A él toca después conciliarlo con la razón. Con que si los hombres siempre han sido unos mismos; por qué han de aver sabido los antiguos, mas que los que les han sucedido? mas los ahuelos, que los nietos? I nos veremos en todo, i por todos tiempos obligados a sujetarnos a sus falsas, i rancias opiniones, i sin otro examen defenderlas obstinadamente? Las ovejas son dignas de compasión, si una va tras de otra, porque los Pastores las guian por fuerza, i les falta el uso de razón; pero que los hombres, absolutos en el genio, i libres en el conocimiento, corran tras los dictámenes de otros, es una deplorable flaqueza del entendimiento humano.

De

De aqui es , que entre los Galenicos; aquel està en concepto de mas excelente, que sabe relatar mas aforismos, i alegar mas copia de autoridades. I es tal la preiuncion que tienen de si mismos semejante genero de Medicos , que en citando algun pronostico de Hipocrates , o sea texto de Galeno, abultan entonces mucho mas el enfasis, como si de la Tripode Delfica hablasse algun Oraculo. Todo su caudal , consiste en tener buena memoria. Si esta les falta , no saben yà que decirle.

No quisiera que mientras hago ver la dificultad de la Medicina, con manifestar que ni aun los Dogmaticos la han alcanzado, me culpen de maldiciente, o de opuesto a los antiguos. Me harian mui poca merced en formar de mi esse concepto: pues conozco mui bien deverseles a los antiguos mucha alabanza, sin embargo de no aver descubierto siempre la verdad , como tambien deverseles compasión, si tal vez se engañaron en aquellas primeras tinieblas de la ignorancia.

Toda la queja cae contra los que todavia quieren defender obstinadamente sus errores; porque si Galeno, i Hipocrates viesssen otra vez al mundo , se adelantarian
los

los primeros de todos a borrarlos de sus libros, i sin verguenza aprenderian muchas cosas, que no tuvieron fortuna de conocer en sus tiempos. No es vileza, dejarse vencer el entendimiento de la razon; antes bien es prudencia no fiarse del juicio propio, i reconocer la facilidad con que nos podemos engañar. No hubieran ellos escrito muchas cosas, si no las tuviesen como verdaderas; que, fuera de esto, si entonces hubieran conocido el engaño, con el mismo celo hubieran condenado los propios defectos, como impugnaron los agenos. Pero no puedo sufrir ver algunos, a quienes parece heregia todo lo que no se conforma con sus doctrinas escolares; i en oyendo impugnar a Aristoteles, o a Galeno, parece que se les podrece la sangre en las venas, como si sus dogmas fuesen indisputables, i se huviesen de admitir ciegamente como Articulos de Fè.

En materias pertenecientes a la Filosofia, se disputan tambien los dictámenes de Santos Padres, porque tambien como hombres pudieron engañarse en las congeturas de la naturaleza. Solo a la Fè deve sugetarse la razon; i esta es la que valientemente censura las cosas naturales, i de cada una puede

de formar juicio , con la ayuda de los sentidos. Cede la razon a las Divinas , porque las venera como de jurisdiccion soberana; examina menudamente las humanas , porque las juzga como propias. Tal es la soberania del entendimiento humano , que quanto produce, i posee la naturaleza, està sugeto a la libertad de su discurso; basta solo el que sepa desprenderse de la multitud de errores. Por què razon pues , apenas abre los ojos para filosofar sobre las cosas sublunares , ha de seguir las pisadas de los antiguos filosofos ? Como podrá rastrear quales sean las verdaderas , i quales las falsas , sino se deja a su talento el distinguir-las ? Supongamos , que por ventura nuestros antepaisados tuviesen por mui cierto , que nosotros aviamos de abrazar ciegamente sus opiniones , i que se les haria injuria siempre que no siguiessimos sus documentos : no fueron acaso los antiguos, los que nos enseñaron a dudar de las cosas ? Por què pues , si es necesario , no podremos igualmente dudar de sus dotrinas?

Bien es verdad , que no siempre es prudencia el dudar , porque tal vez puede ser pecado de flaqueza, o de vanidad. Si dudamos por facilidad de genio , es una inconf-

tan-

tancia de juicio: si por tenacidad de la opinion, es una vana idolatria de si mismos: si despues dudamos, por desconfianza que tenemos de nosotros mismos, esto es valerse de la desconfianza, por antidoto de las propias dudas: si para entender los errores de nuestros antecesores, es hacerse dueños de la sabiduria, con su ignorancia. Así al Filosofo deven servir los escrúpulos, no de freno que lo detengan, sino de estímulo que le induzgan a investigar mas intrinsecamente las cosas de la naturaleza. No ai otra cosa que mas constituya un hombre sabio, que las mismas dudas. Por esto Ciceron pronosticò de Marco su hijo que sería, como fuè, de corto talento, porque observò que no sabia dudar. Si creemos nosotros sin reparo alguno quanto escrivieron nuestros mayores, jamàs llegaremos a ser verdaderos filosofos, i por consecuencia seremos aora, i siempre incapaces de entender la Medicina. Es esta una condicion tan necesaria para ser Medico, que Galeno compuso por esto un libro intitulado: *Quod optimus Medicus sit etiam philosophus*; porque de ser buen filosofo, depende todo el conocimiento de la verdadera Medicina. Así, que de las doctrinas de los

antiguos devemos servirnos con cautela, pudiendo tambien ellos engañarse, i estorvarnos con sus juicios prevenidos el hallazgo de la buena filosofía.

Este excesivo respeto que han tenido los sucesores a sus mayores, ha aumentado de todo punto la dificultad de esta Arte; porque los libros enseñan tanto lo verdadero, como lo falso, ni la prensa separa las buenas de las malas opiniones: de un mismo modo salen de la impresion las heregias, i el Evangelio. Si esta tuviese la propiedad de dejar solamente copiadas aquellas cosas que son verdaderas, en tal caso podriamos a ojos cerrados abrazar todos sus fundamentos; pero como no tiene la prensa esta discrecion, con dejar correr la verdad embuelta entre mil mentiras, viene a hacerse mas escabroso el camino de la sabiduría; a nosotros toca el discernir las doctrinas verdaderas, de las falsas: i quan dificultoso sea, cada uno puede conocerlo, de no ver salir buen Medico a ninguno de aquellos que solamente se aplican a saber lo que han dejado escrito los Autores antiguos. Entre nosotros, aquel de ordinario es el mejor, que no es tal absolutamente por su merito, sino tal, porque

que respectivamente es menos ignorante; esto es , porque comete menos errores que los otros. Con esto , es fortuna de los enfermos , lo que es su menor desgracia, i deven contentarse en que sus Medicos sean los menos malos, recibiendo el menor mal por el mayor bien.

Si todos conocieffen estas verdades , podrian los Medicos salirse de las Poblaciones a un destierro voluntario , o mudar de profesion ; porque cada uno remediaría sus indisposiciones mas con la parsimonia , i dieta , que con el peligro , i la esperanza ; mas sin tomar nada , que algo que haga mal , i daño. Cada uno conocería entonces, no ser antidotos las palabras , ni saludables medicinas las prometas del Medico ; i asimismo , que ni los textos de Galeno , ni los aforismos de Hipocrates expelen las enfermedades del cuerpo humano : pudiendo unicamente tener semejante fortuna aquellas recetas , que por ventura se encuentran para desvanecer las causas , i que aciertan a dar ajustado el golpe a medida del mal ; de otra fuerte, faltandole alguna condicion, toda medicina al punto se convierte en daño, i perjuicio de la naturaleza. *Mala est Medicina , si aliquid natura perdit. (Pub. mim.)*

Avien-

(Aviendo visto hasta aqui , quan arduo sea el logro de la verdadera medicina , quien podrà jamàs creer en su Medico tanta perfeccion , quanta es menester para saber medicinar bien ? Sabemos , que un hombre , con todo el estudio , i aplicacion de su vida , dificilmente llega a saber formar un zapato , que siempre calce el pie tan justo , que no sea algo mas largo , o mas corto , demasiado ancho , o demasiado estrecho ; pues quanto mas dificil de creer serà que otro ninguno sepa cortar por sí una receta tan justa , que atine a punto fijo en el blanco de la enfermedad ? Esto con la suposicion de saber la grande diferencia que ai entre la filosofia que ha de menester un artista para hacer un zapato , que a lo menos ve , palpa , i mide el obgeto ; i la que necessita un Medico , que no ve con otros ojos , que con los de una falacissima congetura , i que no sabe otros remedios , que los aprendidos de una peligrosa , i casual experiencia . Sin embargo pues , de toda esta gran dificultad , i diferencia que passa entre una , i otra profesion ; vemos nosotros conseguir a un hombre con mas facilidad fama de buen Medico , que a otro de buen Zapatero . A aquel , para lograr aplauso , bastale la aparien-
 cia

cia para preocupar la fè del vulgo : pero a este nada le aprovecha, si no corresponde la obra a la opinion. Finalmente , qualquiera sabe conocer un zapato si està bien trabajado ; pero no puede saber si una receta es mala, o buena. Al uno cree por ignorancia; pero al otro censura por el conocimiento; que por esto es mucho mas facil engañar al mundo como Medico , que como Artifice; i aunque sea mas dificil sin ninguna comparacion el estudio de la Medicina , con todo puede ser uno creido cicurico, por mas que ignore la verdadera Arte de medicar. Puede aumentar el mal al enfermo , i entenderle que le hace mucho bien ; por que el ser Medico , depende mas de la credulidad , de la fè , i de la opinion de los hombres que los creen tales , que no de serlo realmente , como hemos visto en el discurso antecedente.

Pero detengamonos a resolver una obgecion que puede hacerse antes de proteger el propuesto argumento. Diràn algunos, como puede ser , que no sea verdadera toda la doctrina de los Dogmaticos, si sabemos de las historias quan grandes Medicos fueron Hipocrates , i Galeno, i quan maravillosas curas hicieron en su tiempo ? Si estos tales
 ha.

huvieffen leído a Cornelio Celso en el principio del libro primero, huvieran encontrado satisfecha del todo la dificultad. Pueden ser falsas sus doctrinas, i con todo esto aver ellos sabido medicinar. Sè que esto a primer vista parecerà una grandíssima paradoja : pero si queremos descubrir el fondo de la verdad, encontraremos, que la proposicion no contradice tanto como parece ; antes bien, que es mui probable.

Oiganse las palabras del mismo Autor: Despues que la experiencia enseñò a los hombres lo que aprovechava, i lo que era dañoso a los enfermos, encontraron diferentes remedios a muchas enfermedades, i despues comenzaron a formar el sistema de su theorica: i afsi primero fue descubierta la medicina, que la razon de medicar : *Reperitis deinde remediis, homines de rationibus eorum differere cœpisse: nec post rationem medicinam esse inventam, sed post inventam medicinam, rationem esse quasitam.* Que quiere decir, que fueron Medicos prácticos antes que theoricos. Por lo qual puede ser verdadera su práctica, como fundada en la experiencia, i falsas sus doctrinas, como colegidas de una falacíssima congetura. De aqui ha provenido, que los modernos, viendo

la fama de sus antecesores , se hicieron sequaces de sus theoricas , i por estas comenzaron a ser Medicos, como todavia permanece esta costumbre en los que se aplican al estudio de la Medicina. El vulgo los llama Doctores antes que sepan escribir una receta , i excelentísimos , antes de saber como se cura un savañon.

Con esto tenemos visto , que aprenden esta Arte tan difícil al revés de lo que la aprendieron Hipocrates , i Galeno. Siguen con todo rigor , i se instruyen en las doctrinas que pueden ser falsas , i no se cuidan al principio de la práctica , que puede ser verdadera. Siguen a Hipocrates en la theorica : pero muy poco en los remedios, i en lo que él aprendió de una larga , i incantable experiencia. Esta es la razon porque despues de tantos siglos , ninguno ha llegado a ser tan grande Medico como Hipocrates. Si sus sucesores huviessem hecho lo que él hizo para saber esta Arte , tengo por seguro, que muchos le avrian excedido : pero seguirlo en las opiniones que pueden ser falaces , i apartarse en los experimentos probados , es aver querido ser solamente Medicos de perispectiva , i enganar la simplicidad de la gente con una dorada su-

per-

perficie; hacer que parezcan mas excelentes los que pueden ser los peores, i abusar de la ignorancia del vulgo para adquirir reputacion, i credito, con universal perjuicio de los pobres enfermos.

No me admiro aora de ver todas las demás ciencias mucho mas adelantadas de lo que estavan en sus primeros Inventores. Observad todas las partes de la Mathematica. La Astronomia ha mejorado el sistema de los Planetas, i ha colocado los movimientos de todas sus esferas en ajustadissimas efemerides. La Optica nos ha ampliado maravillosamente la jurisdiccion visiva de los ojos, i lo que no se podia ver, o por la distancia, o por la pequenez, se ha hecho visible; i pueden descubrirse con telecopios los satelites de los mas remotos Planetas, i medir todas las eminencias del Disco lunar, i con el microscopio hacer anatomia de cada parte de qualquier fenomeno sutilissimo. La Arquitectura militar se rie aora de la antigua diciplina. Afsi la Nautica, la Mecanica, i todas las otras, estan aora mas adelantadas, i todavia van adquiriendo mayor perfeccion.

Solo la Facultad Medica ha tenido la mala suerte de empeorar de condicion. Ni

to puede aver procedido de otro , sino de que aquellas han caminado siempre por el camino verdadero , i los sequaces de esta desde el principio han caminado ciegamente en seguimiento de falacissimas congeturas de otros ; i suponiendo muchas mentiras como indispensables verdades , se han apartado del verdadero camino , que conduce al progreso , i complemento de la Medicina. Las que estàn fundadas sobre verdaderos , i estables fundamentos , crecen , i de cada dia mas se dilatan : pero las que por fundamento no tienen mas que la opinion , van variandose repetidamente , i jamás se aumentan : *Quæ enim in natura fundata sunt , crescunt , & augentur ; quæ autem in opinione , variantur , non augentur.* Así escribe el gran Bacon de Verulamio. (*Novum organ.*)

Pudiera aora referir otras muchissimas Sectas de Medicos, los quales, unos por un canino , otros por otro , han pretendido llegar al ultimo estado de esta Arte : Pero como no puede aver mas que uno solo que guie al conocimiento de la Ciencia Medica, todos los otros seràn extraviados , i tanto mas falaces quanto mas se aparten del recto, i verdadero.

De esta Babilonia , i diversidad de pareceres , claramente se ve quan difficil sea la Medicina ; porque quanto mas se multiplican los libros , queda mucho mas confuso el entendimiento humano con la variedad de dotrinas ; i si esta Ciencia no huviera sido tan difficil de aprenderse , no huvieran sido sus profesores tan contrarios en concebirla , sino mui conformes en establecer axiomas , i principios incontestables. No ai cosa que motive mayor desprecio entre los hombres sabios para con los Medicos , como el ver medicinar a estos de una forma , i a aquellos de otra : muchos seguir a Cartesio , otros a Vvillis ; quien a Silvio de Boe , quien a Paracelso , quien a Elmoncio , i quien todavia a Hipocrates , i Galeno. Pues si tal vez se juntan para la cura , o para la consulta de algun enfermo Medicos de diferentes Sectas , entonces el pobre enfermo puede rogar a Dios de todo corazon , que le de fortuna de que acierten con el remedio que ha de hacer bien , porque no haciendose en semejantes casos cosa a derechas , viene a parar toda la consulta en debates , i suele suceder al infeliz paciente puntualmente el proverbio al reves , porque *inter duos litigantes tertius moritur.* (*Cels.*

in lib. citat.)

De aqui es, que los esforzados Empiricos pretenden que su curacion sea la mas segura, i mas provechosa; pero no niegan, que si se pudiesse llegar a conocer la razon *a priori* de la ciencia, en tal caso el Medico racional seria el mas perfecto de todos; bien que para hacer supuestos saltos, i con estas armas querer entrar a combatir las enfermedades, sea un camino antes pernicioso que saludable. Pues la experiencia hizo ver, quando se descubrió el morbo galico, que su theorica valia poco, i si los Empiricos no huviesse encontrado el palo-santo, las unciones del azogue preparado, i muchos otros secretos, de quienes aora tambien se sirven los otros Medicos, maldecirian todavia los dolientes su mala fortuna. Por lo qual, tenazmente creen, que es por extremo imposible la Ciencia Medica; i por esto superflua tanta especulativa, i metafisica, para sanar las enfermedades.

De manera, que si huviesse de contrapesar todas las razones de cada Secta, no sabrian a qual inclinarse, porque cada una parece, segun su sistema, seguir la verdad; i sin embargo observan, que medicando de

qualquier manera se libran , i se mueren los enfermos. I assi no comprenden porque se aya de creer mas a Silvio que a Vvilis , mas a Galeno que a Paracelso. *Obscurarum verò causarum , & naturalium actionum questionem , ideò supervaquam esse contendunt , quoniam incomprehensibilis natura sit. Non posse verò comprehendere patere ex eorum , qui de his disputarunt , discordia. Cùm enim potius aliquis Hippocrati credat , quàm Herophilo? Cùm huic potius , quàm Asclepiadi? Si rationes sequi velit , omnium posse videri non improbabiles. Si curationes , ab omnibus his egros perductos esse ad sanitatem. (Celsus in lib. cit.)*

Amàs de esto , no ai duda que el enfermo estimará mas a quien sepa con un ajustado remedio quitarle el mal , que a otro que le diga de donde puede aver tenido origen. Poco importa a quien padece en una cama , saber cómo se produce la gota , o la jaqueca , si despues de aver echado en el cuerpo todos los remedios methodicos , está peor que estava , i el dolor mucho mas le aqueja. El engaño de los Dogmaticos , o Galenicos , que se llaman Racionales , está en suponer el ser razon una falacissima congetura , i que es ciencia positiva , una imaginaria hipotesi suya. Por lo qual Gale-

leno en muchos lugares confieſſa , ſer mucho mejor fiarle de ſola la experiencia que de una flaca razon. *Multò ſecuriores Medicos eſſe , qui ſola experientia nituntur, quam qui dilutam illis rationem adjuiciunt, ac multò præſtiterit nulla, quam infirma ratione uti.*

Todavía ai ciertos Medicos , que para remediar el deforden que cauſa a ſu Arte la diſonancia de tantas doctrinas , procuran conciliarlas : i ſi los modernos encuentran por la anotomia , o con alguna propia particular experiencia, alguna coſa incontratable , luego van a buſcar en Hipocrates , o Galeno algun texto que tenga alucion en la nueva doctrina ; i en caſo de no encontrarle palabras expreſſas para el intento, vienen a la poſtre a decir , que poco mas, o menos es una miſma coſa ; i eſtà tan diſtante del ſentir de ſus Autores , como lo negro de lo blanco. De aqui es , que con tantas gloſſas, i comentarios, ſe aumentan mucho mas las contradicciones , i variedades ; con las quales multiplican los Interpretes las controverſias , i hacen mas dificultoſa la Medicina.

Quanto mejor huviera ſido , que no huvieſſe avido otra Secta , ſino ſolamente la
de

de los Empiricos ? i quanto mas se avrian adelantado los hombres con la simple experiencia en el Arte Medica, de lo que lo han hecho , valiendole de tantos , i tan desproporcionados medios ? Con la natural filosofia de lo que aprovecha , o daña a los enfermos, tendria ya cada clima , i cada Ciudad conocidos sus oportunos remedios , i los Medicos serian mas Medicos por sus curas , que lo son hoy en dia porque ellos lo dicen ; pues no ai en el mundo mas seguro Maestro que la experiencia , i en las Artes congeturales, la prueba es la que decide toda disputa. *Experientia est omnium rerum efficacissimus Magister.* (*Plinis.*) Por ello los Chinos medican con la mayor brevedad , i certeza las enfermedades ; porque hasta aora no solo se han valido de las puras observaciones , pero dudando que un hombre solo pueda saber curar todos los males , ai algunas familias practicas en curas , unas un genero de enfermedades , i otras otra especie , siendoles prohibido entrar en la cura de aquellas dolencias , en que ellos , i sus antecesores no han hecho larga experiencia , i observacion ; asi sucesivamente crian sus hijos , enseñandoles aquellos remedios , que en el curso de tan-

tos años , i siglos han experimentado sermas propios , i conducentes para sanar los pobres enfermos: i lo mismo practicaron los Egipcios , segun la relacion de Herodoto.

Con esto hemos visto , quan arduo sea el estudio de la Medicina , i quanto ha crecido la dificultad de esta ciencia con la discordia , i confusion de tantas Sectas , que han querido con diferentes , i entre si contrarios pareceres , explicar el sistema de la naturaleza. El idioma con que ella dà a conocerle al Medico su ministro , no es el que nos fabricamos con nuestro capricho , sino el que discretamente puede aprenderse de sus efectos , i de su intrinseco modo de obrar. De otra forma , si no la tomamos por maestra desde el principio , podremos bien llegar a ser Metafisicos , pero nunca Filósofos naturales ; porque su sutileza sobrepuja con grande excelso la perspicacia del entendimiento humano. *Natura operatio ipsa per se ineffabilis , recondita , longeque nostra cognitione profundior.* (Galen. lib. de dict. quod in utero.) Aquel pues , será perfecto Medico , que se hará dicipulo de la naturaleza : sus doctrinas no pueden dejar de ser verdaderas , i esta es la ciencia por donde

un hombre se hace Medico, i sin la qual nadie puede llegar a entender esta Arte. *Nature scienia omni Medico necessaria.* (*Hipp. lib. de vet. med.*)

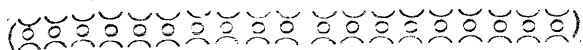
Observando la naturaleza , se conocen las enfermedades , i obedeciendola , se sanan. Quando los modernos huvieran llegado a defengañarse de tantas cosas , que sus Maestros suponian verdaderas , i tan razonables , si al cabo la Anatomia no les huviera hecho ver la fallidad del supuesto? Quando avrian podido conseguir con toda la especulativa la organizacion del cuerpo humano , si ultimamente no huvieffen manoseado los cuerpos muertos para mirar los artificios , i las maquinas de que se sirve la naturaleza para mantener , i hacer vivir este pequeño mundo ? Los accidentes que le combaten , no son mas que desconciertos de las entrañas , i humores que ellas engendran , por no cumplir fielmente su oficio. De esta forma crecen las indisposiciones de este tan noble compuesto , i se hacen mortales , al passo que mas se apartan de aquella lei que les impuso la naturaleza. Lo mismo conociò Galeno en el comentario de un aforismo de Hipocrates. *A natura si aliquid recedat quantus est recessus , tantus est*

*morbis : si parvus , parvus ; si multus , multus ;
si valde multus , lethalis.*

Serà pues el conocimiento que tendremos de la Medicina , a proporcion de nuestras observaciones ; i otra tanta será nuestra ignorancia , quanta será la ciega fè que diéremos a las congeturas de otros. No por esto hemos de despreciar la verdad, si la encontramos en algun Autor : pero deve se bien reparar , que su fama no nos preocupe el entendimiento de suerte , que las doctrinas falsas tambien nos parezcan buenas. Sobre todo , devemos considerar la facilidad con que podemos quedar engañados , i dejar en qualquiera enfermedad obrar por si misma a la naturaleza , administrandole los menos remedios que sea posible, esto es , aquellos solos , de quienes hemos tenido mas repetidas experiencias. Con ordenar menos recetas , se cometeràn menos errores , i menos se trastornaràn sus sabias operaciones ; i asi el que observare estas advertencias , será el menos ignorante , o será el Medico mejor que los demás. Por esto el prudentissimo Malebranche aconseja a los enfermos , se valgan de solos los Medicos que no obran cosa alguna sin motivo , que poco se confian en sus remedios,

dios, i que no son tan faciles, i prontos en ordenar medicamentos, previniendo, que no hagan pruebas de sus caprichos, sino unicamente acompañen la naturaleza, solo corroborandola quanto les sea posible: deverseles declarar el animo, insinuando que se apreciaràn sus visitas a menudo, aunque no sirvan siempre de alivio; porque las mas veces hacen demasiado con no acarrearlos algun daño. *Credo igitur consulendos esse Medicos sapientes, qui temere nihil faciant, qui de remediis suis nimium non sperent, quique ad prescribenda medicamenta non sint aequè animo promptiores, & cum morbo laboramus Medicum noscere debemus, nihil periclitari, naturam sequi, & illam, si fieri posset roborare. Ipsi insinuare debemus nobis satis esse rationis, & patientia, ut aegre non feramus, quod sepe nos invisat, quamvis nobis nihil levaminis afferat; nam in his casibus illi satis agunt, qui nihil mali afferunt. (In illustrat. ad lib. 3. de inquir. verit.)*





DISCURSO IV.

*EN EL QUAL SE CONTIENEN
algunas advertencias para vivir , i
conservar la salud mucho
tiempo.*

EL mayor afasino, i homicida de los hombres ha sido el deseo de vivir largo tiempo, i de gozar una salud continua; porque para conseguir este intento, han empezado con muy falaces conjeturas a fantasear, i quimerear muchas cosas, que mas les han sido perniciosas, que saludables. Muchos pues, que se hallavan bien, por querer hallarse mejor, se murieron, i se acortaron la vida con lo mismo que creyeron alargarla. Oh! si para calificar esta verdad pudiésemos hacer que saliesen de los sepulcros todos aquellos que por esta causa murieron! Se muy bien, que la muchedumbre de fantasmas, i de cadaveres reuicitados avia de ser tan numerosa, que pareceria ya la

fin

fin del mundo , viendote rebullir tantos esqueletos, que a coro lleno harian resonar en todo lugar el miserable eco de una verdad tan mal conocida. I sin embargo todavia no advierte el engaño la republica humana ; sino que unicamente se duele de su mala fortuna, i cree que la naturaleza no es la misma que siempre ha sido, entendiendo que ha degenerado de aquel ser primero , en que los hombres contavan muchos siglos mas, que nosotros lustros, i muchos años mas, que nosotros semanas. Dase credito a la edad de nuestros primeros mayores , la qual passava de muchos siglos. Pues como despues se ha acortado tanto la vida? A la verdad, la Justicia divina siempre fuè la misma , sin alteracion alguna , la divina Providencia siempre es una : la naturaleza ella por ella, siendo la misma, en peso, numero , i medida , que la que siempre fuè, i que en adelante serà. Pero aviendo el vicio variado el modo de vivir, ha hecho la vida mucho mas breve, i a la humanidad mas debil. Es observacion indubitable, que los Labradores, los quales se acercan mas al antiguo modo de vivir, son mas robustos , mas sanos, mas viejos , i menos expuestos a muchas enfermedades , que los que vivimos en Ciudad, muriendo la mayor

yor parte de ellos , mas por desconcierto ,
 i consumidos de las fatigas , que por aba-
 timiento de las indisposiciones enfermizas ,
 i de la frecuencia de enfermedades. Segun
 esto , despues que los hombres se han reti-
 rado a las Ciudades , i han empezado a vi-
 vir entre la borrachera , i el ocio , se han
 hecho tan deviles de complexion , i esta tan
 delicada , i enfermiza , que qualquier ca-
 lenturilla los buelve eticos , i qualquier
 alteracion de aire por leve que sea los con-
 turba , i hecha a perder su salud. De esta
 delicadeza viene todo el origen de una tan
 grande mutacion ; como tambien buena
 parte de las calamidades a que està sugeto
 el individuo humano : pues siendo todo su
 estudio complacer a los apetitos , i satisfacer
 a la destemplanza de los sentidos , ha sido
 preciso , que los vicios ayan crecido tanto ,
 i configuientemente con ellos las enferme-
 dades : de donde contaminada la semilla
 del linage humano , i viciados en su pri-
 mer origen los rudimentos de la vida , pas-
 san las enfermedades a los descendientes ,
 como sucecion hereditaria ; i assi no es
 mucho , que se ayan estrechado tanto los
 terminos de nuestra vida. I valga la verdad.
 Aunque sea tan manifesta la causa de la de-

bilidad , i la brevedad de la vida , de que al presente gozamos ; i aunque sea patente la causa porque se han multiplicado tanto , i hecho tan familiares las enfermedades de los hombres : sin embargo hasta aora no han pensado los hombres en quitar el origen , porque enamorados , i bien hallados en los placeres , solo han intentado remediar sus malos efectos ; imaginando que es compossible , ser vicioso , i sano ; satisfacer a la gula , al ocio , i a los apetitos , i al mismo tiempo gozar una perfecta salud , i larga vida . Pero como estas dos cosas son entre si incompossibles , i totalmente opuestas ; la experiencia les ha hecho ver , que el mas destemplado , i el mas ocioso , es el que primero muere , i el que mas frequentemente es atormentado de enfermedades . Afsi creyendo lograr una vida robusta , sana , i deliciosa , se la hacen breve , i achacosa , reducida a terminos de un infeliz repoto . No ai duda , que si no prevaleciesse en nosotros aquella anticipacion de juicio , con que falsamente creemos , que deliciosamente se puede lograr la felicidad de este mundo ; renovaríamos tal vez aquel siglo de oro , en que nuestros mayores vivieron pacificamente ; pero

la

la presuncion, o mal uso de nuestra razon los ha acarreado mas daño, que provecho.

Es certissimo, que si desapasionadamente queremos hacer reflexion sobre la manera de governarle de los demàs animales, nos veremos obligados a confesar, que ellos se portan mucho mejor que nosotros. Pues yo no leo en las historias, que el Ciervo, el Elefante, el Cuervo, i otros muchos viviesen antes mas, que al presente: i es mui cierto que mantienen el mismo tenor de vida sin boticas, ni Medicos, sirviendose solo de aquellas reglas, que les fugiere cierto discernimiento natural del bien, i el mal, que nosotros en ellos llamamos instinto, i en nosotros discurso. I la razon de todo esto, no puede nacer de otro, sino de averse ellos governado siempre con un mismo dictamen, comiendo, i beviedo las mismas cosas, i llevando unos mismos vestidos: de donde necessariamente viviendo del mismo modo, i con las mismas circunstancias, tanto los primeros, como los segundos, quiero decir, tanto los antenados, como sus decendientes, los unos naturalmente no podian vivir mas que los otros. Pero nosotros con andar mudando en todo tiempo de manera de vivir, hemos

trocado la largueza en brevedad de vida, i esta se ha abreviado, tanto, quanto nosotros mas nos avemos alejado de la sencillez natural, i nos avemos aplicado a las invenciones, artificios, e inconstante fantasia de nuestro genio. Pues como curaremos los males que nuestra opinion ha hecho? No hablo aqui de los civiles, ni de los politicos, sino de aquellos solos, que son contrarios al goce de una perfecta salud. Sè mui bien, que por averlos el uso aprobado, serà mui dificil darlos a conocer; porque a los que tienen el entendimiento preocupado de semejantes anticipaciones, ninguna razon les hace fuerza. Me aplicarè no obstante a esclarecerles la razon con una tan importante verdad.

Lo que mas me ha admirado, ha sido ver tantos Medicos, que han escrito innumerables volumenes, *de tuenda valetudine*, los cuales si uno quisiere leer, se moriria antes, que pudiesse aprender las reglas para saber vivir. Esta es una ciencia de que qualquier animal inmediatamente que nace yà es Maestro. Unicamente el hombre no la entiende, porque con los escrúpulos, i dudas de su mente, se ha hecho ignorante. Duda de todo aquello, que tan prodigamen-

mente le subministra la tierra , temiendo arruinar su complexion , o con el sobrado calor , o frialdad , o con la dematiada humedad , o sequedad de sus manjares. I asi con infinidad de fantásticas , e imaginarias qualidades , se han hecho sospechosos los inocentes beneficios de la naturaleza. Yo al contrario , considerando esto , procurarè aqui enseñar aquellas advertencias , que me parecen necessarias que las sepa el que desea gozar aquella salud possible , que la prudencia humana puede conseguir.

El cuerpo humano es una maquina organizada de innumerables partes , i todas ellas , por mas que tengan diferente estructura , con todo esto se dirigen a un mismo fin , que es , destilar los humores , mediante cuya circulacion , i nutrimento vive el humano individuo. Dos son los principios , materia , i movimiento , de que es compuesto este admirable microcosmo , como tambien qualquiera otra cosa subllunar. La materia es una massa de innumerables , menudissimas , e indivisibles partecicas , a que dio el Criador diferentes figuras ; i el movimiento no es otro , que un trabajador a lo musaico de todo lo criado. Este es el que compone , i des-

truye los mixtos ; el que unde , y sepàra las colas ; ; el que dà , i varia las formas ; i por decirlo en una palabra , el alma del mundo , o la misma naturaleza. Si èl se pone en una semilla, le dà vida, suministrandole toda aquella materia que despues tiene para ensancharse , segun las tres dimensiones de su especie.

Aora degemos a parte a los vegetables, i a los animales brutos, i passèmos a discurrir de nuestra vida : i examinandola desde su primer origen , vendremos mas facilmente en conocimiento del verdadero modo de conservarla. Nace pues el hombre del hombre, (en lo que toca al cuerpo, de que solo hablaremos) produciendo en el acto venereo , una quinta essencia epilogada de si mismo ; i para que no se acordasse de su ruina , la naturaleza le hechizò con el placer del sentido , acrecentandole el deleite , quando èl mas se disminuye a si. De este modo passa el humano embrion al utero de la muger , donde ingiriendose , a manera de engerto , con la vida materna , và poco a poco tazonandose , hasta que llega a estado en que pueda ya vivir introducida el alma. Desde este momento empieza nuestra vida , para cuya

ma-

manutencion , ninguna cosa es tan conveniente como conservar la sangre en su movimiento natural , e ir restaurandola de las continuas pérdidas , que ella hace con su infatigable circulacion.

A este fin , el Omnipotente Arquitecto fabricò dos grandes conductos por donde entrasse lo que convenia para reintegrarla. El primero es la canal , que llaman Traquea , por donde el aire que respiramos entra , i sale. El segundo es el esofago , conducto por donde entra todo lo potable , i comestible. La vitualla mantiene los humores en su proporcionada cantidad , i el aire su fluidèz , i movimiento , de cuyo quotidiano riego se alimenta qualquier parte del cuerpo. Siendo esto así yá avemos visto que no es otra cosa la vida , (sin hablar aora del alma) que una reintegracion continua , i movimiento de la sangre ; pues todas las veces que èl para , o falta se hace un inmoble cadaver el individuo humano. Aora que conocemos en què consiste la vida , con facilidad descubriremos todas aquellas causas que le pueden ser de impedimento , remediandolas , i prevendiendolas de modo , que no puedan alterar aquel tan bien regulado sistema de la na-

turaleza , i configuientemente nosotros gozarèmos una larga , i perfecta salud. Para comprender todas las causas habiles para resolver este tan noble designio , nos dejaremos de metafisicas fútiles , i nos serviremos de la mas sencilla , i mas prudente filosofia , haciendo reflexion sobre aquello que entra , i sale.

Dos son los ingredientes , que aumentan , conservan , restauran , i mueven esta hermosa maquina del hombre , aire , i comida. Pero como estas cosas se componen de muchas particillas heterogeneas , así tambien la naturaleza se ha organizado varios intestinos , por los quales filtrandose aquellas , que son de su servicio , las retiene , i se sirve de ellas , i a todas las otras las hecha fuera , como heces inútiles , i nocivas , yà por una , yà por otra parte , siendo infinitos los poros , i canales , por donde las puede arrojar. Mientras que nosotros respiremos un aire del todo perfecto , i nos alimentemos de buenas viandas , i salgan del cuerpo los excrementos , mientras duren digo estas tres circunstancias , se prolongará nuestra vida con una continua salud. Pero si alguna cosa de estas viene a faltar , a proporcion de su falta , iràn

irán procediendo las indisposiciones, i enfermedades.

El aire, que es el principalísimo medio con que vive este microscópio, por lo regular es la causa de todos sus males; porque qualquiera minima alteracion de él es suficiente para poner en desorden los humores, i los principios de la sangre, con cuya buena union, i armonia se mantiene en salud. Por esto es menester examinar la esencia de este fluido, para que podamos venir en conocimiento de los malos efectos que puede ocasionar en nosotros. Creyeron, i todavía creen muchos filosofastros, que el aire es un elemento simple, de que se componen los mixtos. Pero los mas sabios filosofos con sus quotidianas experiencias han descubierto, que no tiene el aire simplicidad alguna, sino la ignorancia de aquellos que la sueñan tal.

¡Valga la verdad: yo no puedo encontrar en la naturaleza cuerpo mas compuesto que el aire. ¿Qué otra cosa es, sino una mezcla de efluvios, que continuamente transpiran de todos los cuerpos? o si no un seminario, un oceano, un caos de principios, de que se componen todas las generaciones sublunares. Así pues, aviendo

nosotros necesariamente de vivir en este ambiente , de dos maneras nos puede ofender , o mediando el contacto extrínseco , o mediando la respiracion . Por tanto , si havitásemos en lugares pantanosos , i llenos de aguas estancadas , o donde huviese muchas concavidades subterraneeas , de las quales se exalan mui malos efluvios , mezclandose con estos nuestros humores por medio de la respiracion continua , harán que prevalezca qualquier principio , desconfiertandole aquella buena armonia , i proporcionada mistura , de la qual depende toda nuestra salud .

Con el contacto igualmente puede constipar la cutis de tal manera , que de la circunferencia del cuerpo no transpiren los acostumbrados excrementos ; los quales retrocediendo àcia la sangre , suelen producir gravísimas enfermedades , o bien malcarla con los aculeos de pestilenciales exalaciones , e inficionar a esse modo los demás humores . De estas varias constituciones del aire procede la mayor parte de aquellos males , cuya causa por lo regular ignorantemente se atribuye , ya a una cosa , ya a otra , que son del todo inocentes . Por esto Hipocrates en su libro *de Flatibus* cla-

ramente enseñò , que de la mutacion del aire dependen todas nuestras miserias. *Subjiciam igitur mox , & illud , quod non aliunde unquam verisimile sit , morbos evenire , quam ab aere , si is , aut plus , aut minus , aut cumulatior , aut morbidis sordibus inquinatior in corpus se ingerat.*

Como haremos pues , para guardarnos de aquellos daños , que puede traernos el ambiente ? i como impediremos que no entren en nuestro cuerpo los malos efluvios , deviendo por necesidad de la mecanica tragarlos con la continua dilatacion del toraz ? A la verdad es imposible ; de otra suerte , si estuviere en nuestra voluntad guardarnos de esto , como lo podemos hacer de otros males , nosotros gozariamos una larga vida. No obstante , para consolar nuestra debilidad , la prudencia humana puede sugerir varias advertencias ; con cuya diligente obsevacion se puedan remediar , sino todas las causas aereas del mal , a lo menos una buena parte de ellas. Porque procurando nosotros vivir bajo de un clima templadissimo ; o en un lugar , en cuyo distrito no aya sino prados , colinas , i campaneas fertiles de plantas saludables ; de suerte , que con el continuo comer-

mercio de tantos vegetables , i exalaciones balsamicas , se purifique nuestra atmosfera; en una tal situacion , seguramente podremos respirar un aire perfecto , con cuya benigna comunicacion , fazonandose los humores en sus vasos , i purificandose la sangre cada dia , se gozarà igualmente de tranquilidad de complexion con una salud entera.

En lo que toca pues a las otras mutaciones de este fluido , las quales dependen de las influencias celestiales , de la intemperie de las estaciones , de la dañosa configuracion de los planetas , de las aereas correrias de estrangeros efluvios ; todos estos males , que de semejantes causas pueden proceder , con un exactísimo govierno , i dieta : i con aquellos preservativos que la experiencia ha probado que ayudan , i que son saludables , se pueden corregir , i hacer menos nocivos. Porque cada una de estas constituciones pessimas del aire , si encuentra cuerpo desordenado , i viciado , le conducirá a la muerte. Mas si encuentra en un hombre muy regalado , aunque es verdad que puede suceder le ocasionen un desconcierto interior , no será difícil poderse restituir a su primer estado.

Es-

Esta es la causa porque en una epidemia algunos mueren, otros enferman, i muchos continuan en gozar la misma salud sin sentir en ella quebra alguna; porque aunque sea comun el contagio aereo, no por esso deja de obrar segun las disposiciones particulares que en cada uno encuentra. Descompone al uno, porque con el coopera el desorden antecedente, i aquella hereditaria mala complexion. Al otro no hace mal alguno, porque resiste a quel regularissimo modo de vivir, i el cuerpo bien organizado, i bien alimentado.

La causa mas familiar porque enferma nuestro individuo, es la inconstancia de este flexible elemento; porque el es tan facil de mudar condicion, que por una poca lluvia, un poquito de viento, un nubladillo, un sereno se cambia, haciendose sentir, ya caliente, ya frio, ya humedo, ya seco; siendo tan indiferente para qualquiera de estas ya referidas qualidades, que aunque entre si son del todo opuestas, i contrarias, sin embargo, de un instante por otro se altera, i se muda el aire. Asimismo, a cada ligera mutacion, se dà por sentido el cuerpo humano, siem-
pre

pre que se desconciertan sus humores , o por el movimiento , o por perder el equilibrio de la debida expulsion , i consistencia.

I valga la verdad , tanta es la fuerza de las alteraciones del aire , que observando nosotros diligentemente algun termometro , de una hora por otra se advertirà , que aquel poco fluido , se levanta , i baja con admiracion de toda la filosofia antigua ; no sabiendo ella encontrar la razon de un fenomeno tal , sin recurrir al acostumbrado asilo de sus ocultas qualidades : pues si aquel licor , bien que hermeticamente encerrado dentro del vidrio , siente tanto el calor , o frio del exterior ambiente ; quanto mas se alterarà nuestra sangre , expuesta abiertamente al aire , que por todas partes se introduce , ya haciendola mas tenue , i rara , ya condensandola mas ? Para guardarla de todos estos inconvenientes que de ello pueden proceder , no ai mejor cautela , que aligerarse , o cargarse de ropa , segun la necesidad : porque muchas veces avremos experimentado , que despues que ha hecho en nosotros alguna impresion , el calor , o frio , nos han ofendido ; donde no ai necesidad de dejar el vestido

do de paño en el estío , si es frio , ni de cargarle de ropa en el invierno , si es templado.

En suma , es menester regularse , segun los grados del termometro , no segun los nombres de los meses : i sobretodo , no hacerse a ser tan delicado , que luego que se sienta frio , se aya de correr a la chimenea , i quando calor , a la cantina ; porque no pudiendose habitar siempre en el mismo lugar , i siendo preciso salir de quando en quando al sereno , es mucho mejor acomodarse a la condicion del tiempo , i padecer un poco de frio en el invierno , i un poco de calor en el estío , i no passar a menudo de un lugar frio a otro caliente , o de un quarto retirado , al frio , propio de la estacion. A esta tan facil mutacion del aire , atribuía Hipocrates la ocasion de casi todas las enfermedades ; i haciendo él una exactissima observacion de la qualidad de los tiempos , anticipava la noticia de la calidad de males que havian de correr en la estacion venidera , como claramente se infiere de la seision 3. de sus Aforismos. *Mutationes temporum maxime pariant morbos, & in temporibus magne mutationes frigoris , aut caloris , & reliqua juxta rationem*

nem hoc modo.

Después de aver manifestado el daño que causa la malignidad del aire al individuo humano, pasaremos a investigar el daño que puede hacer lo que pasa al estomago por la canal de la garganta. Tres son las cosas que entran por el fofago de nuestro cuerpo, o las que son alimentos, o medicinas, o venenos. Estos son directamente contrarios a la salud humana, i así como los primeros son los medios, con los quales se mantiene la vida, del mismo modo se pierde con el uso destes, porque parando el movimiento de la sangre con represarla, corroyendo con los aculeos de sus particillas pequeñas las canales por donde passa, son causa, de que estragandose los humores, i moviendo una guerra intestina, echen por tierra el ordenado sistema de la naturaleza, i la hagan incapáz de resistir a las violencias de sus contrarios. Las medicinas son un *medium quid* en el alimento, i el veneno, participando igualmente del uno, i del otro; o porque sabiamente subministradas, se convierten en saludables viandas, o porque ignorantemente prescritas vienen a ser un mortal tofigo. Todo medicamento que se sub-

subministra, si no corresponde a la indicacion del mal, es una estocada que se tira al pobre enfermo, el qual sino muere es, o porque el golpe no es mortal, o porque la naturaleza es superior en fuerza, i cura la llaga que hizo la ignorancia del Medico.

Aora vendreis en conocimiento, porque a este discurso, el qual enseña como nos avemos de mantener sanos, aya anticipado aquel que exhorta a atinar se bien en la eleccion de Medico: porque nada aprovecharia a uno aver estudiado todos los libros que tratan de *tuenda valetudine*, i aver observado en todo, i por todo una rigurosissima dieta, si estando malo se fiase de un Medico, que con una plumada le quitasse la vida. Es menester pues advertir, que no se deve tragar cosa alguna que pueda ser dañosa al propio individuo. En lo que toca al veneno, no creo que aya quien sea tan necio, que no sepa guardarse. En quanto a las medicinas, el que menos toma, està mas sano; i asi, si no tenemos mui segura experiencia de su aprovechamiento, o si no las manda tomar un Medico mui aprobado, e inteligente, lo mejor es no tomarlas.

Acerca del examen de las viandas de que cada dia nos devemos alimentar, poco tenemos que quebrarnos la cabeza; i aunque muchísimos Autores se han fatigado en señalar en cada una de las viandad, los grados de frio, de calor, de humedad, de sequedad, ventosidad, solidèz, i de otras muchas qualidades; nosotros sin embargo no discurriremos en ello, enseñando solo aquellas advertencias que aprovechan para no acrecentar mayores cícrupulos a ciertos hipocondricos, los quales quanto comen, lo tragan con miedo, i todo el dia no hacen otra cosa si no ir preguntando, si tal cosa es buena, o mala, como si la naturaleza huviesse sido, o ma-drastra, o poco provida en aver criado defectuoso aquello que deve ser puro mantenimiento del cuerpo.

Nosotros pues darèmos mil gracias a la infinita Providencia del Altíssimo, que en copia tan abundante, hace nacer tanta variedad de saludables, i exquisitas viandas; las quales en si no tienen otra malicia, si no aquella que les dà nuestro mal uso, o nuestra voracidad. Asimismo, para que se entienda bien todo lo que deve saberse sobre la eleccion de las viandas, es

menester que ante todas cosas , se defengañe de una falsa opinion , con que se han preocupado el entendimiento , i creído ciertos Medicos del tiempo de Maricastaña , dando a entender con una necia filosofia , que nuestro estomago es una olla , en la qual se cuecen los alimentos mediante el calor nativo , o con aquellos grados de calor que en sí tienen las viandas que se tragan ; la qual sentencia está tan lejos de la verdad , que sería muy fácil probar , que la digestion se hace por medio del frio : porque los abstemios , esto es aquellos que siempre beven agua , que es muy fria , comen mucho mas que los que beven vino , que es caliente ; i aquellos digieren mas cantidad de comida , que no estos otros : la qual experiencia deviera ser contraria , si fuese el calor el agente de la digestion. Que los abstemios sean mayores comedores , el mismo Hipocrates lo aprueba : *Aqua vorax , vigilia vorax*, (de Morb. populi) i al contrario *vini potus fomem solvit*. (in Aphorism.)

Fuera de esto , el perro que es un animal fríisimo , i así lo devemos congeturar , viendole temblar a menudo , i buscar el calor , i estar muchas horas al Sol , aun en

lo mas ardiente del medio dia de Agosto, en poco tiempo digiere durísimos huesos, reduciendolos a perfectísimo quilo; i si esto huviese de hacerse por el calor, era menester creer que tendria un gran fuego al contorno del vientre. De aquellos pequeñísimos peces que encerrados viven en algun estanque en el rigor del invierno bajo del agua elada, no seria creible, que digeriesen en medio del frio, porque si mediante el calor cociesen los alimentos, fuera necesario un continuo milagro que impidiese, que la agua apagase aquellas centellas de fuego que se podian soñar en aquellos cuerpecillos, siendo inseparable propiedad del agua el oponerse al calor, i extinguirlo.

Qual pues será la causa, sino el frio, de que en el invierno comemos mas que en el estio? Si me responden, que en aquella rigurosa estacion del ambiente frio está reconcentrado nuestro calor, con el aumento del qual el estomago puede cozer mayor copia de comida, i que en el estio, dilatandose fuera, por esto se digiere menos que en aquella estacion; quando fuese así, avrian vencido la contienda los que sostienen contra Hipocrates, de-

verse beber el vino mas generoso en los dias del estio , i el aguado , o ligero en los meses de Diciembre, i Enero. Fuera de que faltarian a su oficio los Provitores de la publica sanidad , permitiendo que se venda agua fria en lo mas fuerte de la canicula, siendo esso perjudicial a la comun salud: porque encontrandose , segun lo presupuesto , desunido , i esparcido el calor del estomago , i debilitado , facilmente se podia sufocar , i extinguir por el uso de los refrescos, i bebidas frias : i quan falsas sean las mencionadas razones lo manifiesta claramente la misma experiencia , siendo certisimo, que es saludable, i cosa que ama el estomago el beber fresco.

Aunque por esto parezca estar ya establecido ser la frialdad la causa eficiente de la digestion , i no el calor : sin embargo ambas opiniones son falsisimas : porque hallandose algunos individuos , los quales mas facilmente digieren la carne de vaca, que la de ternera ; antes las viandas gruesas , que las que llamamos sutiles , i de facil digestion ; otros que han tenido por meses enteros en su estomago cierto genero de viandas , como legumbres , aviendo digerido con facilidad las otras comidas ; si del

calor , o frialdad dependièſſe la digeſtion, porquè aquel no avia de cocer las cosas mas tiernas , i èſte no digerirlas indiferentemente todas ? Es neceſſario , pues , que aya en el eſtomago otra coſa que concuerde de todas eſtas repugnancias , i ſea la cauſa de tan diverſos eſetos aparentemente contrarios.

La experiencia , i la razon , dos polos ſobre que ſe rebuelve el ſiſtema de la filoſofia moderna , ſeran los que pondran en claro la verdad de eſta tan admirable operacion de la naturaleza. Obſervan los Anatomicos , que ſe encuentra en el eſtomago de los mas perfectos animales un cierto licor , ordinariamente de ſabor acido , i por varias experiencias han venido en conocimiento , de que aquel jugo no puede ſer otra coſa fino un meſtruo diſſolvente , del qual ſe vale la naturaleza para ablandar , macerar , i reducir a buen nutrimento las cosas comidas ; porque conſtando aquel de particillas agudas , i penetrantes , con pequeños picos ſe introduce , reſuelve , i deshace la comida convirtiendola en quilo.

De la diverſidad de eſtos acidos reſolutivos nacen los mas de los eſetos tan diferentes ; porque fabricandole qualquiera indi-

dividuo, su menſtruo particular correſpondiente al propio temperamento, de ahi proviene, que uno digiere mejor que otro; mejor una coſa, que otra, i de una vianda recibe mas nutrimento, que de otra. De aqui es, que toda comida es en ſi ſaludable, i todo el daño que por ella ſe cauſa tiene ſu fundamento en nueſtro menſtruo inhabil a macerarla. Ahora con la luz de eſta doctrina ſerá mui facil explicar qualquiera de las referidas dificultades, i no ſerá maravilla el ver como en la variedad de viandas pueda aver una que dañe, i no ſe digiera por eſpacio de muchos dias en el eſtomago, i tambien como pueda uno mas facilmente digerir las coſas, que a nosotros nos parecen gruesas, i de mas difícil coccion, que otras delicadas, i mas tiernas.

Pero por hacer mas patente eſta verdad; ſupongamos que uno en ſu eſtomago tuvieſſe aguafuerte por menſtruo: ſi eſte tal tragaeſſe plata, la podria digerir; i ſi oro, como aquella no es baſtante a reſolverlo, quedaria ſiempre por digerir. Al contrario, ſi tuvieſſe en el eſtomago agua regia digeriria el oro, i quedaria la plata en ſu miſmo ſer. Todo eſto procede de la variedad de las ſales de que ſe componen eſtas

dos aguas , las partecillas de las quales unas son aptas para penetrar las porosidades de la plata , i las otras las del oro. Lo mismo sucede en las cosas que comemos : si nuestro fermento es capaz de disolverlas, en breve tiempo se reducen a perfecto quilo. Al contrario , se detienen en el estomago hasta que el menstuo mude de naturaleza, o las disuelva , u bien indigestas salgan fuera , por una , u otra via.

Toda nuestra salud depende de la buena qualidad de este fermento : si èl falta , o se hace defectuoso , se ocasionan de ài molestisimas enfermedades , que no se curan hasta que la naturaleza nos lo engendra nuevamente. Quan verosimil sea esta congetura , facilmente se puede colegir de un aforismo del grande Hipocrates : *In longis levitatibus intestinorum , si ructus acidus fiat , qui prius non erat , bonum est signum* , siendo indicio aquel regueldo de que el ventriculo lo convierte en primera sustancia de su menstuo , donde puede con facilidad recuperarse juntamente la salud perdida. Así tambien nos enseña hacer un buen pronostico a aquellos enfermos que se alimentan con gusto : *In omni morbo , bene se habere ad oblata bonum* : porque es señal evidente , de
que

que el estomago no ha perdido su temperamento , haciendo una buena digestion, de la qual principalmente depende nuestra vida. Fuera de que , sin la ayuda de aquel licor resolutivo , con què otra theorica se podrà explicar , que el abestruz digiera los metales , el cisne la arena , i tantos melancolicos la tierra, piedras, carbonos , vidro, i otras cosas estrañas , como lo atestiguan muchos físicos ? Entre otros cuenta Sener-to de una muger , que en poco tiempo se comió una gran piedra, comiendo cada dia dos libras. Por cierto que si el calor huviesse de cocer todo esto , sería menester que la naturaleza en vez de estomago le huviesse dado una fragua , donde se pudiesse cocer semejante materia.

Vease pues , como se hace manifiestamente inverisimil tal opinion, i queda claramente demonstrado, que este jugo acido es el agente principal de la digestion. El es tambien aquel , que nos causa la hambre, i segun su qualidad nos hace desear mas una cosa que otra. Afsi la experiencia nos ha enseñado servirnos de cosas acidas, como del ágrio del limon , del vinagre , de la sal, i de otras cosas de semejante naturaleza, no solo para avivar el apetito , sino para

po-

poder digerir mayor cantidad de viandas; porque acrecentandose con esso el fermento del estomago, mas facilmente puede ablandar mayor porcion de comida. Por la misma razon, los que solo beven agua son mayores comedores, porque el agua abunda de mas acidos, que el vino, i no se cevan tan presto.

Bien entendido el orden de este tan importante supuesto, podremos observar todas aquellas advertencias que en orden a la dieta pueden ser provechosas. En lo que toca a la eleccion de la comida, devemos comer sin escrupulo todo aquello que nos agrada, i abraza el estomago, porque a uno que està bueno todas las cosas que criò la suma, i singular Providencia de Dios, son convenientes: *Omnia sana sanis*, i seguir el parecer de Cornelio Celso: *Nullum cibi genus fugere quo populus utatur*. La experiencia ha de gobernar la eleccion de las viandas; i las que està en uso, de las quales experimentamos provecho, seràn las mas saludables, i por mas que todos los Autores nos prediquen, que son las peores, sin embargo nos avemos de servir de ellas, como de las mejores: i al contrario, si algunas otras dañan, devemos abstenernos,

aun-

aunque todos los Medicos del mundo las celebren por buenas: *Socrates monebat, ut caberent sibi homines à cibis qui non esurientes, ad edendum, & a potibus qui non sitientes ad bibendum alliciunt.* (*Stobæus serm. 99. de sanitate.*) La tierra, i el Sol no hacen otra cosa, que fazonarnos varias especies de frutos: despues el acido de nuestro estomago es el que causa el provecho, i el daño con una buena, o mala digestion. Los manjares son como la cera, la diferencia de los menstros es el fello, que los hace parecer, ya de una, ya de otra qualidad.

No puede aver cosa comestible que no pueda ser util, o dañosa a algun individuo: si ella se acomoda a tu gusto, i estomago, comelo sin reparo; porque *quod sapit nutrit: guardate solo de la demasia; en ella aun lo mejor viene à ser peor, i totalmente contrario a la naturaleza: Omne nimium natura inimicum.* Por esto debes haír ciertos guisados artificiosos, los quales te pueden tentar el paladar, i la gula, para que el apetito no quede engañado de la dulzura, i sin reparar excedas en tragar mas de lo que puede sufrir tu menstros; porque del exceso, no de la calidad de la comida se en-

gen-

gendran las enfermedades. Hipocrates con dos advertencias muy breves, enseñava a conservar la salud : comer poco , i no huir el trabajo : *Non satiari a cibus , & impigrum esse ad laborem.*

De aqui nació el proverbio , que si bien a primer vista parece inverosímil , es sin embargo una verdad clarísima : que quien come menos, come mas que los otros ; porque alargandose la vida , con una dieta regular , come mas que el destemplado , que luego muere por la demasia de sus excesos. Si tu observas estos dos preceptos , lograrás perfecta salud. El primero te enseña a comer unicamente lo que es menester , i a dejar la mesa con algun apetito, que el poco que te queda es indicio de que el acido de el estomago, es aun superior , i tiene aun actividad para romper, i desmenuzar lo que se huviere comido : pero si quedas saciado hasta reventar , como dicen, aquella masa de viandas que has tragado , sobrepujan a la actividad de tu menstuero , es causa de que el quilo se haga imperfecto , i passe a viciar la sangre , en la qual se introduce ; i maleando esta a los intestinos , por donde passa , se desconcierta el cuerpo , i provienen enfermedades.

El segundo precepto enseña a trabajar. Quan grande sea el beneficio que resulta de la fatiga , es facil de comprender, atendiendo a los Labradores , a los Artifices , i a todos aquellos que hacen egercicio , los quales por lo regular se vè estàr sanos , i menos sugetos a aquellas enfermedades , a que estàn expuestos aquellos que pasan una vida ociosa , i perezosa. La razon de todo esto es , porque teniendo siempre en egercicio sus miembros , i por conliguente en mayor movimiento a la sangre , i a los humores , de este modo estos se purifican mas , i el cuerpo se alimenta mejor ; i poniendose mas agil expele mejor los excrementos. Así que cumpliendo cada parte del cuerpo con su oficio puntualmente , no podrá dejar de gozarse una perfeta salud.

Ved ya , como aviendo tratado de lo que entra en el cuerpo humano , es preciso decir algo de lo que ha de salir. Para que pueda vivir esta hermosa maquina del hombre , no solo tiene necesidad de la respiracion , i de la comida , si nõ que tambien necesita , de que todo aquello que entra salga fuera. De otra suerte , llenandose los vasos de jugos , se sufocaria bien
apri-

aprisa el calor nativo , i se apagaría su llama vital. Por esto maravillosamente provida la naturaleza , conociendo quan necesaria era la salida de la materia que entrò , abrió puertas a millares en otros tantos poros. Hizo la cutis a manera de criba , a fin de que los continuos movimientos de la sangre expeliesen fuera los vapores corrompidos : Fabricò tambien otros muchos conductos en las narizes , en las orejas , en la boca e : los ojos , i otras partes , como tambien en los intestinos , por donde pudiese salir la multitud de inmundicias.

Tal es la providencia de la naturaleza en procurar la salida a los excrementos , que si tal vez no se pueden expeler por los acostumbrados conductos , los busca extraordinarios , i muchas veces se vale de las mismas enfermedades para librarle ; porque tal vez los recoge , i madura en un tumor , o si estàn mezclados con la masa sanguinaria , enciende una fiebre para separarlos , i poder mejor expelerlos : i se vale de otros infinitos modos estraños , i maravillosos. De donde si la naturaleza es tan solícita en expeler los humores superfluos es menester creer que esto importa a la salud.

Para promover una tan sana intencion, no ai medio mas seguro , que el egercicio cotidiano : *Oportet se frequentius exercere , siquidem ignavia corpus hebetat , robur firmat ; illa maturam senectutem , hic longam adolescentiam reddit ;* (*Cornel. Celsus ,*) mas esle no ha de ser , ni mui violento , ni mui penoso ; sino moderado , i guitoso , como es el passeio , el baile , i cosas semejantes. Con el movimiento , las articulaciones , i los musculos , las tendillas del cuerpo , los enlaces que lo mantienen , se purifican , se hacen mas expeditos ; i los vasos capilares no se obstruyen. I assi como un reloj se conserva mejor , i està mas fino quando se mueve , que quando està parado ; del mismo modo sucede a la maquina humana , porque es necessario que por la transpiracion insensible se evapore cierta cantidad de materia , proporcionada a aquella que se introduce.

Obiervò Santorio en su Estatica , que de ocho libras de comida que uno puede comer en un dia ; insensiblemente se transpiran cinco libras , poco mas , o menos : de donde yo congeturo , que cada dia se renueva una quarta parte de la sangre ; porque teniendo el cuerpo humano cerca de

vein-

veinte libras con poca diferencia, evaporando cinco, para quedar despues en la misma cantidad, es menester que del alimento se hagan otras cinco, i así las otras tres que quedan, saldrán por las otras canales, o esguazaderos, como heces inútiles, i partecillas mas gruesas de la comida. Entretanto que dura esta proporcionada entrada, i salida de materia, el humano microcosmo goza de una salud perfecta; pero si come mas de lo que expelle, o expelle mas de lo que come, de aqui provienen las indisposiciones particulares. Esta es la causa, por la qual aquellos que mas se fatigan comen mas que los otros, porque consumiendo con el trabajo la mayor cantidad de humores, la provida naturaleza los hace mas hambrientos, pidiendo con el aumento del apetito mayor copia de viandas, para convertirlas en el capital de la sangre consumida. Lo mismo suele suceder a aquellos convalecientes; que en su enfermedad obtuvieron una rigurosísima dieta.

Despues de aver examinado todo aquello que entra, i sale de nuestro cuerpo, i es material; solo queda que digamos algo de lo que es espirituoso, i poderoso, a alterar,

i hacer perder la salud. El aire, la comida, i los excrementos, no son la unica causa, por la qual enferma nuestro individuo, sino que tambien ai otras que dependen de la opinion; i estas se llaman pasiones del animo, nacidas del amor, o del odio, de diferentes objetos, o de varia imaginativa de buena, o mala fortuna; porque nuestra alma, como quien tiene por satelites a los espíritus corporeos, que son la parte mas volatil de la sangre, con facilidad recibe qualquiera impresion de las ideas del placer, o del disgusto, que ella forma en la fantasia; de donde ellos por la intimidad, o simpatia que tienen entre si, se resienten a qualquier movimiento. Si demasadamente se alegra, corren apresurados por la jurisdiccion de sus nervios; i tal vez desconciertan el regulado sistema del cuerpo: o si ella se halla congojosa, i triste, ellos muy melancolicos, i temerosos se retiran, buscando la soledad, i las tinieblas, con perjuicio de la salud.

Para remediar estas morbosas causas del animo, nada vale la medicina, i unicamente aprovecha la filosofia moral, enseñando a tener los afectos regulados bajo la conducta de la razon, i de la prudencia. Los

dictámenes de estas , son las riendas con que se doman , i hacen menos sensibles las pasiones : de donde los espíritus hechos magnanimos , e imperturbables a qualquier mundano accidente , se mantienen constantes en su oficio , i asisten a la saludable armonía de su nobilísimo individuo. Pero porque a mi no me toca hablar de esto , dejaré de tratarlo , conociendo que valen mas algunos pocos documentos de Seneca , o de Epicteto , que todos los antidotos , i medicinas de Esculapio : i me contentaré con aver hablado solamente de la materia que entra , i sale del cuerpo humano , de la qual depende el nutrimento , i nuestra vida , aviendo enseñado aquellas advertencias que es mas necesario que sepa el que desea mantenerse sano ; como tambien aviendo hecho ver el engaño de los que creen , que la digestion se hace mediante el calor.

En este discurso se descubren tambien las causas de las humanas indisposiciones , las cuales si todas se pudiesen prevenir , i estuviesen sujetas a la prudencia humana , no sería tan debil , i breve nuestra vida. Mas porque de muchas que dependen de varias condiciones del aire , el qual

necessariamente devemos respirar, no podemos apartarnos, es necesario fugetarnos a todos aquellos desconciertos que puede ocasionar el contagio aereo. Ya pues que no podemos guardarnos de todos, procuraremos a lo menos con la *dieta*, con el *egercicio*, con la *eleccion de un buen clima*, con la *quietud*, i *tranquilidad del animo*, disminuir los peligros, puesto que del todo no los podamos huir.

⊞(*****⊞)

DISCURSO V.

*SI ES MEJOR VALERSE DE
Medicos modernos, o Galenicos.*

ESto no se disputa en la sabia Academia, i gran Metropoli del mundo; porque quitada toda duda, luce la verdad por si misma. Es bien cierto, que en algunas Ciudades, donde aun reina el engaño, i maliciosamente triunfa la ignorancia, todavia la virtud no se ha podido dar a conocer; de donde nace, que los Galenicos están en
ma-

mayor estimacion. Esto proviene, de que teniendo ellos de su parte la gente mas sabia, i al pueblo de su natural contumaz, el qual con dificultad se aparta de los antiguos usos; i con mucha mayor mejora de condicion: no se dà lugar a que los Medicos modernos adquieran el credito que merecen; antes bien se aplican los mas sutiles estratagemas para oprimirlos, i abatirlos.

La mayor ventaja que llevan, es de tener sus parciales los Medicos mas viejos; porque reconociendo la autoridad, el respeto, i credito, que consigo traen las canas, con desenfado, i libertad pueden pronunciar como sentencia, qualquier desproposito, i por axioma, qualquier paralogismo; estando ciertos, que todo lo recibirà el vulgo como verdad infalible. Ellos como hombres advertidos, saben mui bien, que *pleri non iudicium, non veritas, non discrimen, non ratio, non intellectus*; i que para con el idiota estirà en mayor estimacion una necedad que salga de su boca, que cien verdades que diga un mozo; porque ellos miden la sabiduria con la vara de los años; i naturalmente creen, que con la barba crece la doctrina, i que aquella tie-

ne dos hijos mellizos , la vegez , i fabiduria.

Yo de ningun modo me maravillo de esto , porque es tan natural semejante engaño , que es dificultoso el repararlo. Pero me causa espanto , que la experiencia en cosa tan notable , no sea bastante para dar a conocer la verdad , i que la multitud de tantas exequias , i que el dolor de tantos contumaces , i de las cronicas enfermedades , ocasionadas de los abusos de la Medicina , no ayan penetrado los sentimientos de la prudencia humana , ni le ayan hecho advertir el perjuicio de su sencilla , i demasiado credula simplicidad.

No ai duda , que para llegar a advertirlo , es menester un largomira , i el conocimiento de una filosofia solida ; de otra fuerte el entendimiento del que està preocupado de falsas ideas , no puede discernir , ni distinguir la inteligencia , de la ignorancia , i tanto menos , quanto mas lleva consigo las buenas apariencias de aquella. Mucho menos puede hacer reflexion sobre los sucesos , ni es capaz de que la experiencia le haga conocer el origen de todo el mal ; porque puede mas el credito que dà el enfermo al Medico , que

no las heridas de sus mal aplicados remedios. De donde teniendo ella de su parte toda la imaginacion, hace que el miserable se duela de la propia naturaleza, i no le deja conocer el homicidio.

Mas si la experiencia no vale, ni es conocida la razon, cómo se podrá dar a comprender la verdad de la controversia? i mas siendo tantos los engaños en que está el mundo. Para llegar al fin de esto, no ai camino mas expedito, como examinar el modo que tienen de curar los unos, i los otros; los quales aunque tengan una misma intencion de sanar a los enfermos, sin embargo, por congeturar diversamente las causas del mal, se valen de medios totalmente contrarios para vencerlos.

De aqui es, que muchas veces juzgarán los unos conveniente el sangrar, quando los otros, si se pudiera, añadirían sangre de buena gana; i así al mismo tiempo que los primeros recetarian, por su modo de entender, cosas que retreñassén, al contrario los segundos, propinarían remedios calientes. De esta contrariedad de opiniones, i modos de curar directamente opuestos, nace aquella confusion universal, de que muchos enfermos, además de

estår oprimidos del mal , tienen este otro mas , que dudosos no saben , què partido han de seguir , ni a què secta de Medicos aplicarse. De donde proviene , que irresolutos los abandonan , i dejan obrar a la naturaleza ; i por solo el temor de engañarse , figuen inocentemente lo mejor. Sin embargo la mayor parte del vulgo , en cuyo numero tambien se incluyen aquellos que aunque ayan tenido nacimiento illustre , con todo esto no han salido de las tinieblas de la ignorancia , con la minima confianza retrocede , i quiere ser curada a la moda antigua , haciendole fuerza dos razones , que tienen una gran apariencia de verdad.

La primera es aquella de averse practicado así por el curso de muchos siglos: La segunda la de aver algunos sido curados otras veces de esta forma. De donde les parece necedad , querer fiar la propia vida , de la experiencia de los Medicos modernos. Estos dos argumentos , quanto mejor parecen al idiota , tanto menos fuerza hacen a aquellos que tienen entendimiento perpicáz ; porque el uso no canoniza las cosas , ni estas serán verdaderas , i mejores , porque se usan. Quantas de

ellas se han descubierto ya ser falsísimas, cuyo fundamento depende unicamente de la opinion, i de la demasiada credulidad de los hombres? Es politica que se mantengan en buen credito muchas de estas, cuyo abuso redunda en publico beneficio. Pero aquellas que son perjudiciales a la salud publica, no se pueden defender por ninguna parte; i Cipion Africano apreciava mas conservar la vida de un solo Ciudadano, que passar a cuchillo muchos enemigos.

Por esto los Romanos, aunque fuesen muy lentos, i circunspectos en admitir en la Ciudad alguna profesion, no obstante oyendo que la Arte Medica no tenia otro fin, sino recuperar la salud de los enfermos, engañados de sus promesas, la acogieron con universal aclamacion, i muy aprisa le dieron entrada; pero la misma politica con que la recibieron, obligò a desterrarla; porque a expensas de la propia sangre, i desgraciada experiencia de sus Ciudadanos, aprendieron que prudentemente devian tomar alguna providencia. De alli nació, que desterrando los Medicos de la Ciudad, introdujeron la verdadera Medicina, i por espacio de

600. años , fue el curalo todo aquel destierro , aviendose librado de esse modo de todos los abusos del Arte: *Sicut Populus Romanus ultra sexcentimum annum , nec ipse in accipiendis Artibus lenis , Medicinæ vero etiam avidus , donec expertam damnavit.* (Plin. lib. 29.)

Asi Roma restaurò el credito que avia perdido , con una tan sabia deliberacion , i le adquiriò la enmienda mas alabanza , que desprecio el error. Porque un engaño aparente , es facil de impresionarse en la opinion de los hombres ; pero una vez introducido , es otro tanto dificultoso el reconocerle , i enmendarle. Esta dificultad que tienen los abusos de ser desarraigados de la plebe , tiene fuerza de razon ; pero para los hombres doctos , no sirve sino de argumento para probar su poca prudencia , i flaqueza de entendimiento.

En quanto al otro argumento de averse medicinado otras veces a la moda Galenica , i aver curado ; ya queda bastante-mente demonstrado en el primer discurso la falacia de esta consequencia. Quien puede jamàs averiguar , que los remedios subministrados , ayan sido antes provechosos al enfermo , que contrarios ? El aver si-

vido curados , no prueba que ayan sido buenos , porque aunque fueren malos, podia suceder lo mismo. Las heridas no son todas mortales , ni toda mala receta es suficiente para matar. Desgraciados los hombres , si a cada medicina , o sangria mal ordenada huviesen todos de morir. Valgame Dios ! i què presto se despoblarian las Ciudades.

Para reparar una tan miserable destruccion , diò fuerzas la providencia à la naturaleza de cada individuo , para resistir, no solo a las propias indisposiciones , sino muchas veces al daño que puede ocasionar la ignorancia del Medico. Pues supongamos que la naturaleza de un individuo tenga por si mismo las fuerzas que bastan para vencer doce grados de mal ; i supongamos , (como puede suceder) que se halle asaltado de una enfermedad , la qual con todo su natural crecimiento no pueda tener mas que seis grados , esto es , la mitad de las fuerzas , que hemos supuesto que tiene la complexion de aquel particular. Llamase a la cura de este enfermo un Medico , que ignorantemente le recete remedios mui contrarios ; desuerte , que despues en la primer medicina el mal suba un

grado mas de fuerzas ; otro mas despues de la sangria , i afsi por el orden de los medicamentos mal recetados , vayan siempre de aumento los grados de la enfermedad, hasta poner , ademàs de sus seis grados, otros cinco , que en todo vendràn a ser once grados de mal , por lo qual el pobre enfermo llegaria al ultimo estado ; con todo esso no tiene duda que aun sanaria, porque le avrian quedado fuerzas aun superiores a las de la supuesta enfermedad.

Curado este tal , se podria decir , que las medicinas , i la asistencia del Medico avrian sido la causa de que èl recuperasse la salud ? A mi me parece que se devia afirmar lo contrario ; i que no solamente le avia procurado el Medico el alivio , si no que antes por sù parte no havia dejado de egecutar todo lo que pudiera servir para quitarle miserablemente la vida. Vase pues , como pueden ser falsas las razones ya referidas , i a este modo qualquier otra que pudiesse alegarse en defenta de los Medicos Galenistas. Estas mismas , con otras de mayor fuerza , se prohibavan a la gente mas docta ; pero como esta es mas capaz de descubrir la verdad , asi no ha

fi-

sido dificultoso a los Professores modernos el convencerlos , i obligarlos con la razon a mudar de parecer , i hacerlos de el partido de la nueva doctrina.

Si el idiota a lo menos tuviesse la fortuna de conocer la flaqueza del propio entendimiento , i que en las cosas , de que no es capaz , se sugetasse al juicio de los hombres mas adelantados en los estudios, lograria el mismo beneficio. Pero no teniendo esta discrecion , su misma ignorancia le hace estar mucho mas contumaz en su mismo perjuicio. Pero adelantemos mas nuestro asunto , para que con mayor evidencia se pueda decidir esta question.

Es indubitable que aquellos Medicos seràn los mejores , que entienden mas , i conocen mejor la fabrica del cuerpo humano ; aquellos que saben dar razon de su modo de obrar , que mas satisfacen el entendimiento , i mejor que los demas , advierten las necesidades de los pobres enfermos , sabiendo suministrarles mas a proposito lo que necesita su mal , para que bien aprisa restauren la deseada salud. Nada de esto puede hacer quien no es moderno : Luego solo los modernos seràn los Medicos verdaderos , i los mas sabios mi-
nif-

nistros de la naturaleza ; pues para obrar con razon en el Arte Medica , i curar los enfermos , es menester saber mui por menudo , no solo el sitio , i la figura , sino tambien el uso de qualesquiera intestinos del cuerpo animado ; como tambien en que consista la armonia de este microcosmo , para conocer de ahi los desconciertos , i poder descubrir de los sintomas , i diferentes efectos de las enfermedades las varias causas que las producen , i despues la actividad de los medicamentos , de que deve valerse para atajarlas.

Quien puede comprehender todo esto , mejor que el Medico moderno ? puesto , que èl tiene noticia de los nuevos descubrimientos anatomicos , de las demostraciones de una bien fundada mecanica , de tantas luces de la nueva filosofia experimental , de la eficacia de los remedios quimicos , del uso de los microscopios perfectisimos , con que llega a ver hasta la figura de las mas minimas particulillas , de que se componen los mixtos. Sin todas estas tan necessarias noticias , quien no verà , que seirà curar ciegamente , i que el servirse de tales Medicos es poner a riesgo la propia vida , o buscar mayor mal , quando quere-

mos

mos libramos de él ? Quede pues sentado, que es mejor , o menor mal , servirse de los modernos , que de los meramente Galenistas.

Yo no quiero estenderme aqui en probar a la larga con razones Medico-físicas, una verdad tan clara , así porque la gente mas docta bastantemente está defengañada , como tambien porque ay tantos libros , en los quales están rechazadas las theoricas antiguas de esta Arte. No obstante procurarè defengañar a algunos que no pueden concebir , que el mundo aya podido averse engañado tan neciamente, aviendo hecho tanta estimacion de un methodo de curar , mas perjudicial , que saludable a la republica humana.

Para advertir bien un engaño tan arraigado , es menester averiguar donde tiene su origen ; porque de otra suerte no se podrá declarar este abuso. El ha nacido de la ignorancia , del interes , de la malicia de los mismos Profesores. Estos viendo que para ser Medicos , basta tener el nombre, i la edad , han ideado un modo de curar, que les fuese el mas facil , el mas util , i mas aparente. Tal es puntualmente el que practican los Galenistas de nuestro tiempo,

como lo avemos demostrado en los antecedentes discursos. Para que se creyese mejor este methodo , acordaron de publicarse sequaces de los antiguos , valiendose de su autoridad para canonizar qualquiera operacion suya. Se han valido del respeto de la antigüedad para conciliarse mayor credito , i hacer a los Pueblos mas confidentes.

Se persuaden muchos que en la fabrica de los hombres de aquellos primeros siglos , puso la naturaleza mas cuidado , i mayor sollicitud que la que pone al presente , i lo que es una sospecha de su imaginacion , lo juzgan realidad , i no se pueden persuadir a que los successores jamàs pudiesen excederles : i a la verdad , cada dia lo vemos sensiblemente en muchas otras ciencias. Es certisimo que las letras , i la filosofia , aunque ayan tenido sus veces , i aya avido tiempos en que ayan florecido mas que en otros , i en que los hombres se ayan fatigado mucho para penetrar las especulaciones naturales ; como tambien que ha avido otros tiempos , en los quales ha triunfado la ignorancia , i aquellas se cultivaron mui poco : mas no por esto ellos nos han mudado la organizacion,

cion, ni ha bastardeado su estirpe, aviendo solo variado la voluntad, i la inclinacion, o por haver sido diversamente educados, o por otras causas. De donde quieren creer, que aunque en los siglos antecedentes aya auido sugetos de grande inteligencia, cuya verdadera doctrina, o se perdió, o corrompíó; i que el tiempo, como dice el gran Bacon de Verulamio, a manera de un rio las ha arrebatado por el tránsito de los siglos, i ha sumergido las mas solidas, i macizas.

Así puntualmente parece que ha sucedido en nuestros Galenistas, los quales por mas que digan que siguen al grande Hipocrates, citando cada instante sus aforismos, si se observa el exito infeliz de sus curaciones, i su diferente modo de curar, están ellos tan apartados, i tan opuestos, como las tinieblas, del medio dia, no teniendo de Hipocraticos, sino solo el nombre, i toda la sustancia de verdaderos Hipocritas: Porque hacerse dicipulos de un hombre tan grande, ha sido un puro artificio para grangear el credito, que de otra suerte les fuera difícil poder conseguir.

Al contrario los modernos de quienes siempre fue *amicus Socrates*, *amicus Plato*,
sed

sed magis amica veritas, no teniendo otro fin, ni otro adalid, que una razon fortalecida de la experiencia, i que por esso sus dotrinas no pueden en todo conformarse con las antiguas; con todo esso ellos se acercan mucho mas al metodo practico de Hipocrates: porque el curar a lo moderno, unicamente consiste en procurar mantener las fuerzas de la naturaleza, i en socorrerla a su tiempo con los remedios, quando ella por si sola no es poderosa para vencer las enfermedades, como quiere el ya citado Autor.

La curacion de aquellos que tanto se desvanecen en ser sus sequaces, no consiste, sino en quitar desde el principio las fuerzas con repetidas purgas, i sangrias, i despues de debilitada, socorrerla con cordiales que no tienen mas virtud, que dar ganancia a los Boticarios. Con el valor de las piedras preciosas, i del oro, dan reputacion a la cura; porque el vulgo cree que el remedio es tanto mas eficaz, quanto mas costoso. En suma parece, que estos solo han tenido la idea de buscar la apariencia del Arte, i no la Arte misma; dar a entender, que hacen una grande cota con la abundancia, i precio de los medicamentos,

pre-

preocupar con la hipocresía de la mayor solitud el entendimiento de los hombres, i hacerte esclava a la comun creencia; empleando todo el estudio en medicar la opinion, i no el mal.

En esto consiste toda la Arte, i todo el mal de los Galenistas; porque por acreditarse de diligentísimos destruidores de las enfermedades, i para hacer mas sensible su medicina, se valen del hierro, i del fuego; sabiendo ellos que el idiota cree, que los mejores Medicos, son los que sin comparacion alguna desuellan, i martirizan a los enfermos; así quanto mas les multiplican las heridas, tanto mayor aplauso consiguen, estando seguros, de que aunque los infelices mueran, quedará a los parientes el consuelo de aver hecho todo lo posible, i de aver empleado toda la municion de la Facultad Medica para curarlos, o bien, si sanan, redundará todo en alabanza suya, porque aquella salud que regularmente es obra de la robustez de la naturaleza, se atribuye a las operaciones del Medico, por mas que muchas de ellas ayan sido mas nocivas, que favorables a los enfermos.

Siendo esto así, no podia Alonso Lopez,

pez, Medico de Carlos V. describir con frases mas expresivas semejante modo de medicar de dicha raza de Medicos, que las que aqui repetirè. *Isti enim, vel in levis-
simis affectibus, suos infirmos, supplicis
infinitis injustè puniunt: dieta exquisissi-
ma necant, pharmacis molestissimis replent,
crudelibus cucurbitis, & urunt, & secant,
aliaque multa patrant qua capere memoria
est impossibile: & quod nobis indignationem
magis movet, ab errore crimineque mercedem
accipiunt, ac punitionis loco premia non exi-
gua capefcunt: laudantur, quod auxiliis
multis adversus morbos pugnaverint, & sanita-
tem attulerint, quam natura attulit sola, etiam
ipsis repugnantibus, nam que fortis est, non mo-
do affectiones leves sanat, sed etiam errores
inertiam Medicorum corrigit, (in pronost. Hi-
pocrat.)*

Quereis ver mas para persuadiros final-
mente a que el Arte de estos consiste en
engaños? Haced reflexion en el ordinario
metodo que practican estos falsos sequaces
de los antiguos, i observad, como al prin-
cipio de la curacion de qualquier enfermo,
luego le recetan una medicina que ellos
llaman minorativa, i los Modernos destru-
ye estomagos; i esta con el fin de limpiar
la

la primer region. Verdaderamente, si se mira a su buena intencion, i si sucedieffe aquello que ellos sueñan, los enfermos podrian estar de buen aire: porque en breve tiempo recuperarian la salud perdida. Pero como no conocen, ni la disposicion del cuerpo humano, ni la fuerza de los medicamentos, acaece que muchas veces sucede lo contrario de quanto han prometido.

Mas donde han aprendido, que las medicinas ayan tenido jamàs tal propiedad de limpiar? Es facil darlo a entender a los que no son de esta Arte; porque viendo salir los excrementos, se afirman mucho mas en su dictamen: Asi quanto es mayor la operacion, juzgan que la medicina es tanto mas favorable, i que ha limpiado mejor el cuerpo. Estos tales no saben que los purgantes tienen fuerza de convertir los buenos jugos en malos, los humores sanos en materia podrecida, i que todo aquello que encuentran, assi en el estomago como en el lugar de donde se conduce a los intestinos, lo pueden corromper, i hacer de malísima calidad: que si pudiesen llegar a comprehenderlo, me persuado, que no serian tan necios,

en vencerse a tomarlos.

Para que vengan pues en este conocimiento, quiero que la misma experiencia les sea maestra, i que una razon natural se lo demuestre claramente. Un individuo para que se conserve sano, es menester, que sus humores se mantengan en tal bondad, i fluidèz, quales se requieren para conservar aquella armonia, de que depende la salud humana: de otra suerte es imposible que se halle bien, i que no se llenen de jugos malos, i podridos. Ahora con esta advertencia hagafè la experiencia siguiente. Tomefè qualquiera medicamento purgante, i aquel mismo en la misma forma, i cantidad administrefè a dos individuos, uno de los quales estè perfectamente sano, i el otro enfermo, i se observará, que sale copia de heces de entrambos: de manera, que si acaso sucediesse, que la evacuacion del enfermo fuesse mas copiosa que la del sano, esto deberia creerse, que sucedia, no porque la medicina no huviesse egercitado igualmente su fuerza en el uno, que en el otro; sino porque la naturaleza del sano, hallandofè mas vigorosa que la del malo para poder resistir a la violencia del purgante, dava menos lugar a

la operacion de este , en el uno , que en el otro.

Si esto es así , quien no infiere ser cosa tan agena de la verdad , que los medicamentos limpian el cuerpo , que antes bien es cierto , que lo ensucian ; puesto que no admite duda , que si antecedentemente a la purga , se huviesñen hallado en el sano todos aquellos excrementos , que después salieron ; aquel individuo , no hubiera logrado una salud perfecta. Es necesario pues inferir , que los produjo la purga , pues no estaban antes. Esta es la causa de la debilidad , i deiganas , que provienen a aquellos , que estando sanos , por hallarse mejores se purgan ; porque corrompiendose por la malicia del purgante los humores buenos , no pueden aquellos individuos dejar de resentirse , i perder algunas fuerzas , contaminandoseles parte del quilo , i aquellos jugos de que depende el refarcimiento de las cotidianas pérdidas de sangre , i consumo de los espíritus. Conocieron los antiguos esta verdad ; esto es , Aesclepiades , i el mismo Hipocrates , como se ve en sus aforismos : *Sana habentes corpora , dum medicamentis purgantur , cito exoleuntur : itemque qui pravo munitur cibo.* (*Aphorism.*

36. *secc. 2.*) queriendo inferir , que igual daño causan los medicamentos purgantes, que las viandas de mala sustancia ; siendo lo mismo tener malos jugos en el cuerpo, que hacerlos malos con la medicina , si son buenos.

Visto pues que las medicinas hacen a los buenos malos , solo queda por averiguar , si pueden hacer buenos a los enfermos. Si ellas tuviessen la discrecion de purgar unicamente los malos humores , i dejar estår a los buenos , serian siempre provechosas. Pero como no tienen discernimiento para separar lo bueno de lo malo ; por esto de ordinario son perniciosas. Por lo qual si avemos demostrado que dañan a aquellos que gozan una perfecta salud , mucho mas dañarán a los debilitados , i enfermos. Sin embargo algunas vezes , bien que pocas , pueden los purgantes ser convenientes al principio de las enfermedades. Discretamente lo dice el grande Hipocrates: *Raro in principijs medicamentis vii oportet : atque hoc cum magna premeditatione faciendum.* (*Aphorism. 24. prim. 5.*) enseñando tambien que aun en tal ocasion deve pensar el Medico muy bien , si es conveniente , o no , recetar al enfermo alguna

medicina.

Diganme pues aora los que blafonan ser apasionados a la doctrina antigua , que razon tienen para recetar al principio de qualquier enfermedad medicamentos purgantes ? Aquella de limpiar la primer region , ya he probado que es vanífsima , i contraria , no solo a la autoridad de los antiguos , fino tambien a la razon natural , i a la experiencia. Tienen otra que piensan ser incontrastable , i es , que los purgantes que oi se usan , no fueron conocidos antiguamente , los quales siendo unos lenitivos suaves , se pueden recetar a qualquier enfermo.

A esto respondo primeramente , que es falsísima la consecuencia que infieren , esto es , que porque no fueron antiguamente conocidos , se deven ordenar aoras queriendo Hipocrates , i la razon , que no se subministre algun remedio , que tenga fuerza purgante : *Medicamenta purgatoria dare non oportet.* (*Hippocrat. de medic. purgant.*) i es de advertir , que habla en general de todas aquellas cosas que pueden mover al cuerpo ; esto es , no solo de los medicamentos , fino tambien de las mismas viandas , que pueden obrar lo mismo , con
el

el uso excesivo , como lo avisa en el mismo libro : *Quare fieri non potest , ut quis medicamentis confissus ea temere exhibeat , nam , & cibos nos alentes medicamenta esse putandum est , siquidem qui modum excedunt , purgantur , velut a sinceris medicamentis.*

Las razones pues , de no averse de recetar al principio de las enfermedades los remedios purgantes , son muchísimas. Primeramente , porque la naturaleza no tiene siempre necesidad de purgarse. Segundariamente , porque al principio los humores , como ellos mismos dicen , no están cocidos. Terceramente , porque se confunden , o se perturban los buenos designios de la naturaleza , i por el temor de no desconcertar el estomago , fastidiar el apetito , hacerle perder las fuerzas de manera , que no pueda resistir a la violencia del mal ; i por ultimo , por otros muchos daños que pueden acarrear las medicinas , los quales son bien notorios ; i por esto regularmente en vez de disminuirse las enfermedades , se aumentan , i se ponen de peligro.

Veo que algunos podrán instar con esta dificultad : Luego los pobres enfermos
que

que padecen estitigèz , parte por el calor de la calentura , parte por estàr en la cama , no avrán de tomar algun remedio , que tenga fuerza de aliviarlos de aquellos excrementos que cotidianamente se engendran en los intestinos ? Previendo Hipocrates esto , i la necesidad de la naturaleza , acuerda el uso de los clistes , no porque estos sean siempre saludables , sino porque pueden causar menos mal , i ser menos peligrosos : *Verum si alicui opus fuerit , infussum per clysterem adhibere potes , hoc enim minoris periculi est.* (*lib. cit.*) Pues si Hipocrates tenia reparo de ordenar un pequeño lavativo , quanto mas se huviera guardado de recetar la casia , el jarave rosado , i todas las otras cosas de esse genero , que los antiguos ignoraron ? Por esto enseñan las antiguas dotrinas , que al principio de las enfermedades , se deven abstener los Medicos de qualquiera medicina purgante , quando la materia morbosa no sobreabunda ; lo qual sucede rarissimas veces : *Nisi materia turgeat ; plerumque autem non turget.* (*Aphorif. 22. prim. 5.*)

De manera que solamente entonces pueden ser las medicinas convenientes , quando en el estomago se halla cantidad de ma-

teria indigesta , que no pudiendo digerirla la naturaleza , quiere ser aliviada de aquel peso de que se halla oprimida. Pero recetar purgantes al principio de qualquier enfermedad , esto no es remediar al mal , sino aumentarlo ; ocasionando mayor desorden a la naturaleza , viciandole mas los humores , divirtiendola de su crisis , i confundiendole sus designios.

De no ser bien entendidas semejantes dotrinas , proviene que los Galenistas hacen a los enfermos dos imponderables daños. El primero es , que quando se ha de purgar alguno al principio , ellos prescriben un genero de minorativas , que no teniendo tanta fuerza , quanta se requiere para aligerar la naturaleza de la copia de los humores pecantes , aumentan la confusion , i el desconcierto , sin lograr algun alivio. El segundo daño es , que purgan quando no ai necesidad de purgar. De estos dos engaños se acordò Cardano , comentando los aforismos de Hipocrates.

Medici nostri temporis in utroque precepto aberrarunt : nam & in non surgente materia purgant , & inturgente alvum solum lenientes , etiam purgantes occidunt egros , causa quod Medici tam sepe aberrant ab hoc scopo,

& quod dum sunt iuvenes verentur, si non purgent ne pro imperitiis habeantur. En estas palabras dà Cardano la razon del origen de este abuso, diciendo, que los Medicos viendo juvenes, parte temiendo ser tenidos por ignorantes en caso de no purgar a los enfermos, por la mayor parte de aquellos a quien parece està mal medicados, los que no andan bien corrientes de cuerpo; parte engañados de qualquier razon aparente, continuan, i se acostumbran al mismo error.

De aqui proviene, que envegeciendo despues, ordenan del mismo modo que en sus primeros años, i su larga practica, i edad no han obrado en ellos, sino hacerlos mas obstinados en sus errores; pero no les han hecho medicar con mas seguridad. De esta fuerte se ciegan de tal manera en semejante abuso, que si lo lleva la ocasion, practican lo mismo con si propios, i con las personas que mas aman. *Plures tamen Medici sequentes consuetudinem a juventute contractam, in errore perseverant; adeo ut etiam se, suosque si casus se offerat, ut frequenter accidisse vidi, perimant: plurimum ergo debemus huic aphorismo, quandoquidem vel cum ipso adhuc adeo male audiant Medici,*

ut dicere soleant Medicos plures occidere quam sanare. Quod si hic obex non esset, haud dubito, quemadmodum Romani fecerunt, Urbes ejectionibus esse Medicos publico decreto. (Ibidem.)

De todas las referidas razones, i autoridades devemos legitimamente inferir, que qualquier cosa purgante, por leve que sea, si no se dà con todas aquellas caute- las, e indicaciones necessarias, que prescribe Hipocrates, i pide la razon, puede echar a perder al enfermo, i poner la enfermedad en muy mal estado. La misma cassa, que esta especie de Medicos tienen por tan benigno remedio, he visto que muchas veces ha ocasionado grandes desconciertos, y precipicios a los enfermos; de modo que no me causa admiracion aquel lugar de Libario, donde hablando de la cassa, afirma, aver descubierto todas las señales de veneno en aquellas personas, que la avian tomado: *Memini non defuisse, qui cassia sumpta, omnia patereur que illi, qui venenum hauserunt.*

Con todo esto, es tanta la satisfacion que tienen los Galenistas en su rancio metodo de medicar, que ni aun los exitos desgraciados les hacen advertir el engaño:

i si los enfermos despues de averse purgado se quejan de que se les ha aumentado el mal, luego los animan diciendoles, que aquel es buen señal, siendo indicio de que el remedio ha batallado con los humores pecantes, que estavan ocultos: i que por esso es preciso, que la naturaleza se altere, i que suceda en ella como un tumulto. Con estas, i otras aparentes semejanzas dan a entender el mal por bien, i venden el tofigo, como si fuese balfamo. Agora sabreis mejor, como pueda ser buen señal, el que despues del efeto de los medicamentos se aumente el mal. Si estos tienen propiedad de dañar, por què al contrario fiais, que luego que los recibe el enfermo, encontrará alivio? I si es verdadero aquel axioma de los Peripateticos, *contrariorum eadem est ratio, ac disciplina*, se deberá colegir, que si es buen señal, que los remedios hagan mal; al contrario será malo, que hagan bien.

De la falsedad de esta propia, i necesaria consecuencia, infiero este dilema: o que es necesario, que tenga una gran fuerza en la fantasia de los hombres semejante engaño; o que es mui grande su ceguera, puesto que unas experiencias

tan visibles , no les hacen advertidos. Lo cierto es , que pide la razon , i muchos aforismos de Hipocrates , que las enfermedades se deven minorar luego , que obra el medicamento ; por que , o es verdad que el remedio ha expelido el humor pecantes o que ha corrompido , i rebuelto los humores , trocandolos de buenos en malos. Si lo primero es verdad ; esto es , si se ha disminuido la causa del mal , deverà el enfermo sentirse aliviado. Mas si es lo segundo , es preciso que la enfermedad se aya puesto peor , i que la medicina se aya aplicado malissimamente. *Si qualia purgentur , qualia purgari oportet , confert , & aegri leviter ferunt ; sin minus , è contra ;* o bien como dice en el libro de Arte: *Que profuerunt , ob rectum usum profuerunt. Que vero nocuerunt , ob id quod non rectè usurpata sunt , nocuerunt. (Aphor. ult. p. 5.)*

Con otro engaño procuran estos desgraciados Medicos consolar a los miserables enfermos ; i es , que quanto mayor es el daño que se les ha hecho , tanto mayor beneficio pretenden aver ocasionado ; dan doles a entender , que quanto mas copiosa aya sido la evacuacion , tanto mejor ha sido la medicina ; i así con un bien puramen-

mente fantástico, se libran de las censuras, i desvanecen las quejas. De aqui es, que los miserables enfermos, por lo regular sencillos, o poco advertidos, se ven obligados a llevar el mal en paciencia, i a recibir un daño presente, por la esperanza de un bien venidero imaginario. Un Autor moderno se rie mucho de que Hipocrates nos venga a vender por oraculos, ciertos aforismos, como es el referido, que no ai mugercilla que no lo sepa.

Quien no sabe (dice el tal Autor) que si el Medico hace evacuar los humores, que se avian de purgar, redundará en beneficio del enfermo; i que esto es lo mismo, que decir: *Remota causa, removeri debet effectus*? No ai duda que a primer vista parece ridiculo, i superfluo el referido aforismo: pero si se carga la consideracion, vendremos en conocimiento de su importancia: i yo no me persuado, que Hipocrates lo hizo sin acuerdo; i no solo lo puso entre los primeros, sino que lo repetia varias veces para confusion de los Medicos, que podremos llamar Purgadores, los quales con una leve apariencia de bien, aun con visible perjuicio de los enfermos, los purgan, i buelven a purgar: de manera,

ra, que no ai error mas frequente.

Entienda pues el enfermo, que se le ha recetado la medicina malamente, siempre que aviendola tomado, no percibe algun sensible beneficio; i guardese tambien de fiar su salud de semejantes Medicos. Tambien advierte el dicho Medico moderno, que no deve medirse la bondad de los purgantes con la copia de los excrementos que salen, si no de la qualidad, e inmediata conveniencia. *Dejectiones non multitudine sunt estimande, sed si talia dejiciantur, qualia conveniunt, & agri facile ferant.* (*Aphorif. 23. p. 5.*)

Tres advertencias quiere Hipocrates que haga el buen Medico, para que la medicina se aplique oportunamente, tales son, que observe el tiempo, la calidad de los humores, i lugar por donde se devan purgar. I como al principio de las enfermedades (segun avemos dicho) raras veces convienen los purgantes, por estar entonces todos los humores en confusion, por esto deve esperarse que la naturaleza haga sus separaciones, i despues atender bien al lugar por donde ella se inclina a descargarlos. Esta doctrina se contiene en estos dos aforismos. *Concordia medicari oportet, &*

quo

quo natura vergit eo ducere. (5. Aphorif. 21. i 22. p. 5.)

En estas pocas palabras consiste toda la Arte de la Medicina; i ninguna Secta de Medicos obra por lo regular mas opuesta a ella, que la de aquellos que se precian de ser Hipocraticos. Porque muchos de ellos, presumiendo ser los ministros de la sabia naturaleza, i que ella es la que solamente cura las enfermedades, al tiempo que hace sudar a los enfermos, estos, o con tarticos, o con remedios contrarios, directamente se opone a sus designios. De donde proviene, que las enfermedades se hacen contumaces, o a lo menos se enfurecen contra el oprimido individuo. *Natura enim repugnante, irrita omnia fiunt. (Hippocrates.)*

Si es pues el Medico (como quiere su Escuela) un puro ministro de la naturaleza, por que ha de hacer el siempre del Doctor, i obligarla mal de su grado, ya a hacer un movimiento, ya otro, i perturbarle ignorantemente sus saludables designios? Ella no tiene despues en todos los males ayuda alguna. Muchos ai que por sí sola puede suportar; porque si el mal, como le define bien un Moderno, no es otra cosa, que

un esfuerzo de la naturaleza contra la salud , procurando amontonar contra ella los humores pecantes , *morbis est natura conamen , materia morbifice exterminationem in agri salutem omni ope molientis* : por que ha de querer el Medico con sus falacisimas congeturas , i dudosisimos remedios, salir al opuesto , quando ella tiene tantas fuerzas , que lo pueda hacer?

Si la Arte Medica fuesse segura en sus operaciones , i se pudiesse prometer con sus recetas un buen exito , en tal caso seria siempre provechoia , i en toda enfermedad , aunque ligera , pudiera emplearse. Pero si no contiene cosa alguna cierta, siendo el entendimiento humano incapaz de comprender las infinitas circunstancias que deben concurrir para coadyuvar las impenetrables operaciones de la naturaleza , no es assi que fera una ignorante temeridad de los Medicos querer prescribir cada dia , ya esto , ya lo otro ? Si los remedios tuviesen compasion , i no dañassen quando no causan bien , en tal caso se podria aventurar , ordenandolos para que hiciessen bien. Pero siendo ellos , o convenientes , o perjudiciales , es preciso que hagan sus naturales efectos.

Siendo esto así , si la salud no es otra cosa , que una consonancia de humores ; tambien la eficacia de los remedios lo que no añadirà de armonìa , lo aumentará de confusion. Ni aqui tiene lugar aquel axioma de Cornelio Celso , que es mejor subministrar algun remedio incierto , que ninguno : *Melius est anceps experiri remedium , quam nullum* ; porque esto deve entenderse , como quiere el Autor , unicamente en aquellas enfermedades , las quales , no haciendo alguna diligencia , son ciertamente mortales ; mas no en aquellas , que naturalmente pueden inclinarse acia la salud del individuo : i si en aquellas es prudencia tentar un remedio dudoso , no yendo a perderse nada , al contrario en estas es necedad , exponiendose la vida , que es el todo.

Hasta aora avemos observado , que Hipocrates iba con grande tiento al principio de las enfermedades , antes de llegar a ordenar algun remedio ; i al contrario la facilidad de aquellos que tanto se precian de ser sus sequaces. Queda solo que nos adelantemos en la cura de las enfermedades , hasta descubrir la diferencia que ai , entre el metodo que oi practican nuestros pur-
ga-

gadores , i aquel que practicavan los antiguos. Estos en el aumento , i vigor de las enfermedades , se abstienen de qualquier medicamento , i dejavan toda la contienda a la naturaleza , no atendiendo sino a solas las reglas de la dicta. *Cum morbi consistunt, ac vigent , melius est quietem habere. (Aphorism. 29. 2. sect.)* Nuestros Purgadores , ordenada la minorativa , pasan al uso de ciertos brevages , que llaman jaraves , i estos los dan con la intencion de preparar los humores , que por esso los suministran muy por la mañana , a fin de que haziendo resena de los pecantes , puedan evacuarlos con nuevas medicinas.

Asi lo sueñan , i lo discurren , i todo esto por hazer alguna cosa , o dàr a entender que la hazen , no siendo politica de su Arte visitar un enfermo , i no dejarle cada vez su *Recipe*. No hago aqui mencion de toda la serie de medicamentos que suelen recetar los Galenistas ; porque al pagar al Boticario bastantemente se conoce , que por lo regular , es mayor el dolor del gásto , que el de la enfermedad. La causa de abstenerse Hipocrates de los purgantes , i de qualquier otra suerte de medicinas en el aumento , i estado de las enfermedades,

era por el temor de no perturbar a la naturaleza , para que tuviese lugar de perficionar sus crisis , porque saliendo éstas perfectas , venia a ahorrar el subministrar medicamentos , aun en la mesma declinacion , como se colige de el aforismo 20. *Que iudicantur , & iudicata sunt integre , neque movere , neque novare aliquid , sive medicamentis , sive aliter imitando , sed sine oportet.* O bien , si no veía algun movimiento critico , ni declinar el mal , dejaba passar el decimoquarto ordinario termino de las enfermedades agudas , i despues tentava con algun catartico mover la naturaleza , para que se descargasse de aquellos malos humores , que la tenian oprimida. *Medicamenta purgatoria dare non oportet , donec remiserit febris , sin minus saliens non intra quatuordecim dies.* (*De Medicam. purg.*)

Demanera , que aqui puede alguno añadir , que si Hipocrates al principio de las enfermedades pocas vezes ordenava ; nunca recetava en su vigor , i aumento. Lo mismo practicava en la declinacion siempre que terminavan con buenas crisis. Segun esto , en la mayor parte de las enfermedades , i especialmente en las calenturas,

era

era un mero observador de la naturaleza, i ella la que curava; mas no èl à ella. Quien ai que dude esto? El mismo lo conuella en muchísimos lugares: *Naturam morborum esse medicatricem*; puesto que quando ella hace bien su oficio, i tiene fuerzas superiores a las del mal, en tal caso no tiene necesidad alguna de ayuda extrínseca; i es saludable medicina (como èl mismo lo enseña en el libro de *Articulis*) no recetar cosa alguna: *Bonum medicamentum aliquando est nullum adhibere medicamentum.*

Quando el mal pues es superior, de dos maneras puede el Medico socorrer a la naturaleza; o manteniendole las fuerzas subministrandole alimento, o tales medicamentos con que las pueda adquirir, o a lo menos no perder, o bien disminuyendo las fuerzas del mal, aora sea expeliendo la superfluidad de los humores, aora corrigiendo su mala calidad: que por esto Hipocrates con dos palabras describe toda la *Arte Medica*: *Medicina enim nihil aliud est nisi adpositio, & ablatio.* Pero porque es mas facil, saber mantener las fuerzas de la naturaleza, que disminuir las del mal, por esto los mas excelentes Medicos, que ha tenido el mundo, han sido aquellos que

con meros elixirios, i panaceas han procurado confortarla. I la razon es, porque siempre que aquella tenga mas fuerza, que la que tuvieren los males, podrá sin duda superarlos, i hacer todas aquellas operaciones que con incertidumbre pudiera hacer el Arte. De aqui es, que quando conviene, hacer sudar, orinar, purgar, i otros muchos movimientos, que los Medicos llaman criticos.

Pero no lo entienden afsi los Galenistas, porque quieren ellos purgar, i bolver a purgar, i no dejar al enfermo, aunque la naturaleza haya hecho una buena crisis, i él se halle bien, si primero no le prescriben la ultima medicina, i ésta con la intencion, como ellos dicen, de hacer una limpiadura, como si huviesse hecho colada de su estomago, e intestinos, que por esto necessiten de almidonarse.

Con estas dotrinas, i aparentes semejanzas, han logrado de los hombres una total creencia; de manera, que les parece ser curados al revès, quando los curan de otra forma: i no advierten la consiguiente debilidad, i larga convalecencia, i las nuevas recaídas en el mal, las quales causá este modo de curar a lo antiguo. Los Moder-

ernos al contrario , como quienes fían mas de la naturaleza , que de la medicina , se abstienen mas de tan nocivo abuso de purgar siempre ; i sin mui conocida necesidad nunca llegan a suministrar dichos medicamentos. De donde nace , que ellos , sin vanagloriarse se quaces de Hipocrates , amestrados de sola la razon , i la experiencia , se acercan mas a la norma antigua de curar.

Los mismos abusos , que tienen los Galenistas en purgar , practican tambien en el sangrar ; siendo igualmente sanguinarios , que purgadores. En su metodo , que no es otra cosa , que un abecedario de recetas , esto es un abecedario que prescribe , oi una cosa , mañana otra , i esto en todas las enfermedades , se cuentan tambien las sangrias , empezando por ellas , proliguendo con las sanguijuelas , i acabando en las ventosas. Es verdad que ellos todo esto lo aplican con varios fines ; pero si despues el exito es contrario , como las mas veces lo es , nunca tiene la culpa la crueldad del remedio , sino la contumacia del mal , o el detorden del enfermo ; i como dice Plinio : *Quisimo transit in convitium , & intemperantia culpatur , utroque qui perire arguunt-*

quintur. (*Lib. 26.*)

Los verdaderos modernos, al contrario, raras veces se firven de esta barbara medicina ; antes bien juzgan , que la sangria es una especie de homicidio ; i por esto se abstienen de ella quanto les es posible , ordenando otros remedios mas conducentes, mediando los quales , presto, i con mayor seguridad sanan las mismas enfermedades. Muchas son las razones que estos alegan contra las sangrias , como se pueden ver largamente en Leonardo de Capua, en Lucas Porcio Romano , en Jacobo Silvio Olandès , a quienes no traslado , porque quiero dejar aparte todas las congeturas medicas , i valerme de sola una razon, que si no me engaño , me parece que no tiene respuesta por ser dependiente de la misma experiencia.

Es certísimo segun las historias , que Crisipo , Erasistrato , Elmoncio , i otros muchísimos , así antiguos, como modernos , Médicos de gloriosísima fama , por todo el curso de su vida egercitaron la Medicina , i curaron enfermedades de toda especie , sin que jamás sacassen una gota de sangre : Luego el sacar sangre no es necesario para curar las enfermedades : no

es necesario? Luego es superfluo, i fuera de ello peligroso; porque con la sangre siempre sale porcion de aquellos espíritus, que son los conservadores de la vida humana. Este daño es cierto, el bien que puede causar, o es imaginario, o casual.

Sin embargo los Galenistas tienen un fortísimo argumento en contrario, que es su Aquiles; i es, que la naturaleza por sí misma, muchas veces hace salir la sangre a los enfermos, i sanan; i así el Medico que deve imitar a la naturaleza, deve tambien sacar la sangre. En verdad, que esta razon, a primer vista parece que tiene mucha fuerza; mas pensandolo bien, está tan lejos de la verdad, que la sangria sea favorable, que antes bien es manifiesto lo contrario. Porque qual es el Galenista que sepa imitar bien a la naturaleza; esto es, que conozca què males, quando, en què lugar, en què cantidad, i otras muchas circunstancias que la naturaleza atiende, i convenga que la sangre se saque a los pobres enfermos? Si no ai pues alguno que pueda saber estas cosas, es imposible que sepa imitar a la naturaleza.

Fuera de ello, para inferir que deve imi-

tarfe a la naturaleza en el sangrar , por ver que ella se sirve de tal remedio , era menester tambien , que todas las veces que ella lo practica , se experimentasse quedar sanos los enfermos : pero si esto no obstante se observa , que muchos de ellos mueren , como se ha de imitar a la naturaleza en una cosa , en que no puede aver seguridad , de que es provechosa ? Claramente vemos , que ella raras veces practica esse remedio , i que aun en essas suele ser poco favorable. Pues como los Señores Galenitas tienen tanta confianza en sangrar ? No es manifesto , que esto no es imitar a la naturaleza , sino querer medicar segun su capricho ? Sin embargo ellos dicen que sacan sangre para refrescar. Mas yo quisiera saber con que filosofia infieren que se refresque la sangre sacandola , i fuera de esso , como saben que sea conveniente el refrescarla ? Porque si esso fuesse , mas valdria que aquellos a quienes pretenden curar de esse genero , se echassen en una artesa llena de agua fresca , que assi con mayor facilidad conseguirian su fria intencion.

Muchissimas otras razones ai contrarias a la sangria ; pero como estas se pueden

den

den ver en los referidos autores , las omito aqui, contentandome con aver demostrado que la naturaleza raras veces se vale de esse remedio, i que por esso Hipocrates lo practicava poco. Siendo esto así, aunque los modernos nunca sangrasen, se avia de juzgar , que ellos imitan mejor a la naturaleza , i medican mas a lo Hipocratico, que los mismos Galenistas ; puesto que observamos , que las cien veces que estos sangran, Hipocrates, como se colige de sus escritos , no sangraria , ni aun diez. Segun esto se ve, que los Galenicos , así en el purgar , como en el sacar sangre , están mui lejos de la enseñanza de los antiguos , i que por no otra causa se desvanecen de ser sus sequaces, si no por conciliarse de este modo mas credito para con el vulgo. Si esto es así , o enfermos ! estad bien lejos de esta raza de sanguijuelas , i siempre que se os acerquen a la cama , despedidlos con aquellas palabras del Salmista : *Viri sanguinum declinate a me;* (*Psalms. 138. 19.*) que haciendolo así , presto recobrareis la salud.

Me alargaria yo demasiado en este discurso , si quisiese examinar por menudo todas las cosas que estos Medicos Dogmat-

ticos irracionalmente prescriben , por cu-
 rar una sola enfermedad , las quales, como
 no son tan perniciosas como la sangria, i
 las medicinas purgantes, las passare en si-
 lencio ; i mas, quando cada qual con fa-
 cilidad puede advertir el abuso de cada una
 de ellas. Mas ai una, que por su gran im-
 pertinencia no se puede passar en silencio.
 Esta es la cruel invencion de las ventosas,
 con las quales cada dia martirizan a los po-
 bres enfermos ; i si el mal no basta a ator-
 mentarlos, lo hacen estas. Sin duda que
 seria loable su uso si se advirtiese que de
 ellas procedia algun visible beneficio ;
 mas al contrario, es sensible el daño que
 hacen. Verdaderamente el remedio no
 puede tener mejor apariencia de ser pro-
 vechoso, porque se observa salir por me-
 dio del tanta podre , que no se puede
 dejar de creer, que esto redunde en ali-
 vio de la naturaleza oprimida. Pero esse es
 un engaño de la vista ; porque aquella ma-
 teria corrompida, i gaitada, que se halla
 sobre la plaga que han hecho las ventosas,
 dentro no es tal, qual aparece por fuera,
 siendo una porcion de aquellos buenos hu-
 mores que la provida naturaleza filtra por
 tantos intestinos, a fin de alimentar el hu-

mano individuo.

Aora quien no vè que si estos humores circulan por todo el cuerpo , en qualquier partè dèl que se quite la cutis , que lo cubre , de necesidad deveràn saltar de todas aquellas bocas , i pequeñas canales que estàn abiertas. Tal puntualissimamente es la operacion de las ventosas , las quales aplicadas a qualquier parte del cuerpo, a manera de fuego , hacen levantar una vegiga , levantando la piel dolorosamente : la qual quitada , quedan descubiertos muchos pequeños agujeros , por donde es preciso que salga porcion de aquellos humores , que son el comun alimento de todos los miembros. Mas còmo (dirà alguno) puede aquella materia ser alimento , si se descubre corrompida , i hecha una podre ?

Digo que esse es un engaño de la vista , porque aquella materia , que se descubre gáitada , antes de salir de sus vasos , no estava así ; sino que se pone tal , luego que se expone al aire , siendo de un temple tan delicado , que no puede mantenerse en su primer ser ; o porque se evapora de ella la sustancia mas espiritosa ; o porque mezclandose con muchas sales del exterior

am-

ambiente , se continúa de esta suerte. I si se observára bien con un microscopio , se advertiria bien la referida diferencia. I para qué mas razones ? no se vé claramente que sucede lo mismo , quando al que está bueno le aplican ventosas.

Pues quién no advierte , que los Galenistas han introducido estos , i semejantes remedios , a fin de que parezca , que no dejan cosa alguna , por dolorosa que sea , que no la empleen a favor de los enfermos ; no consistiendo su metodo en otra cosa , que en ordenar quanto tenga apariencia de remedio , engañando con esto a la gente sencilla , que les dá credito. De aqui es , que para curar a un solo enfermo , rebuelven toda una Botica , no aviendo parte del cuerpo , a la qual no apliquen , o sea emplasto , cerote , unguento , o epitema , los quales , como dice Plinio , no tienen otra virtud , sino la de enriquecer a los Boticarios ; *Non fecit ceruta , malagmata , emplastra , callyria parens illa , ac Divina rerum Artifex. Officinarum hæc , imo verius avaritiæ commenta sunt.*

Raras veces los modernos se sirven de estas cosas , porque apenas pueden ser convenientes. I si alguna vez ordenan las

referidas ventosas, es en un letargo, o dormitorio, para despertar a los enfermos con el dolor que ellas causan; no porque creen, que la naturaleza pueda por medio de aquellas llagas, aligerarle de materias morbosas, que ella por tantos ahugeros suyos puede expeler, siempre que se ayan cocido, como suele decirse. Por ultimo, el medicar de estos, es obrar segun las conge- turas de una buena filosofia, i el medicar de los Galenistas no es otro, como aveis observado, sino un ocuparse en tapar los ojos al vulgo; esto es, una hipocresia, i mera apariencia. Así que a la Arte de estos no puede describirla mejor el ya citado Angel Sala, Doctor, i Professor en la celebre Univeridad de Padua: *Ars illudendi mundum, & a qua totus mundus illusus est.*

No deve pues causar maravilla, que los Galenistas tengan mayor aplauso, que los otros; porque que methodo mas engañador se puede inventar, que el que ellos practican? fuera de que es interés de muchos, que se mantenga la Medicina Galenica: de manera que sería menester toda la cautela de los Antiguos Romanos, para descubrir todas las fraudes de que se valen
sus

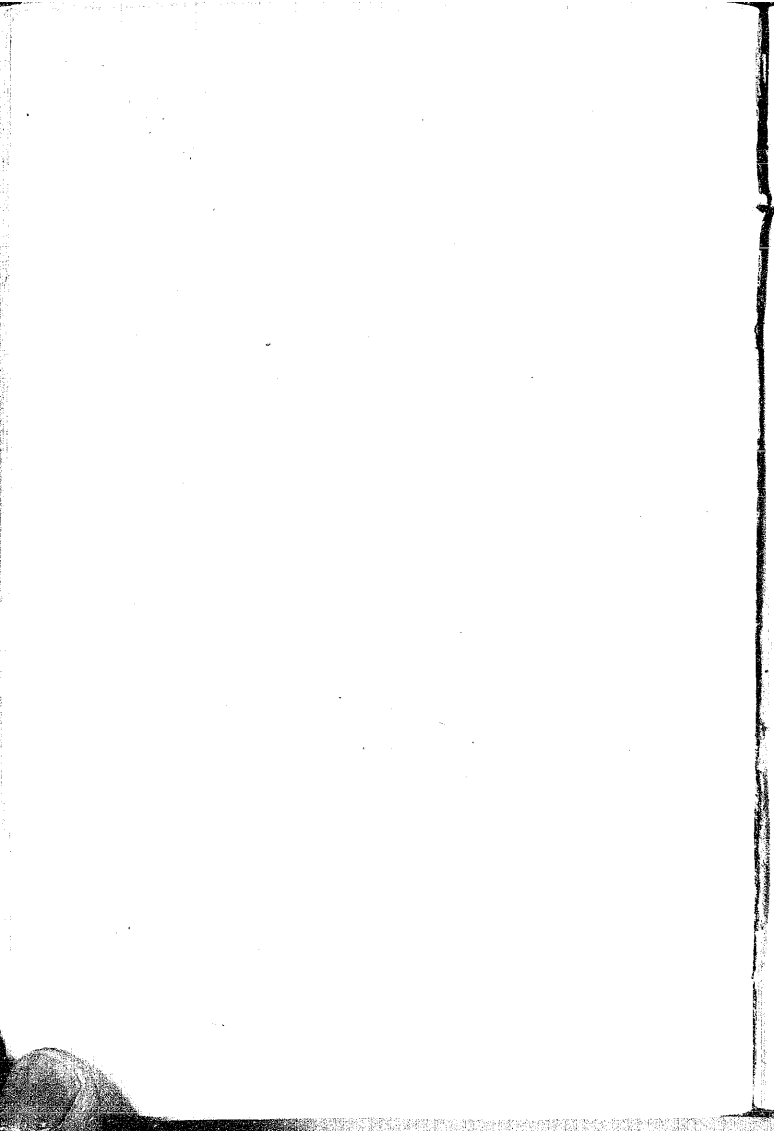
sus parciales, por sostener la posesion de una tan grande reputacion. Què avian de hacer tantos Boticarios? tantos Cirujanos? tantos Curanderos? i tantos otros, que viven al abrigo de este engaño, si ella no estuviessè en estima?

Por lo qual os tengo, i llamo dichosos, a vosotros habitadores de los campos, isolidades, que estando enfermos, por necesidad, i falta de Medicos, dejais vuestra curacion a la providencia de la naturaleza. Dad gracias a Dios por la desgracia de aver nacido en las selvas, ya que por esto gozais de un beneficio tan grande. Vuestra pobreza ha puesto en seguro a vuestra vida, librandola de la ignorancia, o malicia de esta Arte. No teneis por esto ocasion alguna de estar engañados, ni de comprar los tormentos a precio de oro, ni de acrecentar el propio mal con el abuso de la medicina.

En quanto a vosotros, o Ciudadanos, aveis visto ya quales Medicos se tengan por tales? Quien lo puede saber? Yo sé mui bien, que el methodo que practican los verdaderos modernos, nunca puede ser tan dañoto, como aquel de los Galenistas; porque así lo demuestra la razon, i hace
ver

ver la experiencia. Acerca pues de lo que deveis hacer estando enfermos, me parece aver hallado todo lo que convenia en los discursos presentes: esto es, que el *recipe* mas seguro, i los antidotos mas favorables en qualquier curable enfermedad, son la *dieta*, la *quies*, el *tiempo*, i la *tolerancia*. De estos quatro ingredientes se compone la Panacea univertal, o por hablar mas claro el Curalotodo: i el que supiere servirse de ello, recobrarà la salud con poco gasto, i se curarà con menor peligro.

Piense pues cada qual los varios acontecimientos que pueden suceder, originados de ponerte en manos del Medico; porque el que se engañarà en la eleccion de este, se engañarà en un todo. I así vuelvo a repetir: *Noli stultius esse, ne moriaris in tempore non tuo. Ecclesiast. cap. 7.*



DIALOGO.

DE LOS MEDICOS,

COMPUESTO POR EL MAGNIFICO
Cavallero Pedro Megia, vecino de Sevilla.

ARGUMENTO.

EL *Argumento de este Dialogo es , introducir dos Cavalleros leidos, que el uno dice mucho mal de Medicos, i tiene por opinion que no los acia de azer, ni Arte de medicina, sino que se curasen los hombres por uso, i experiencia, sin Maestro conocido. El otro alaba, i defiende la medicina, i Medicos, como se plaica oi. Introducese asimismo un doto hombre, llamado el Maestro Velazquez, que dice la senten- cia, i opinion que se deve tener. En lo qual se tocan, i tratan muchas cosas notables de erudicion, i doctrina.*

INTERLOCUTORES.

Gaspar.

Don Nuño.

Bernardo.

Maestro.

Gaspar. **N**O parece sino que nos espia-
mos el uno al otro, según
salimos a un tiempo.

Bern. Por cierto que teneis razon : pues

a

N

vos

vos para donde queréis ir ?

Gasp. Si no mandais otra cosa, yo pensava irme a casa de Don Nuño a estar una hora: que como està flaco de la enfermedad pasada, no sale aun de casa.

Bern. Pues en verdad que yo salí con el proposito mismo.

Gasp. Muchas veces acontece así, moverse a una cosa la voluntad de los hombres, estando en diversos lugares, i aun acordarse el uno del otro a un mismo tiempo; que parece que se entienden los animos entre sí.

Bern. Por la parte que somos espirituales, no es mucho que parezcamos en algo a los Angeles, que sin hablarse se entienden, i comunican sus concetos los unos a los otros.

Gasp. Como quiera que sea, pues Dios nos movió a ambos a un tiempo a esta buena obra, vamos juntos a hacerla.

Bern. Vamos, i tomemos por esta otra calle, porque esta està muy embarazada con la labor de este mercader.

Gasp. Bien decis, mas que buena delante ha hecho a su casa ! Cierta en grande manera se ha esto emendado en Sevilla, porque todos labran yá a la calle; i de diez años a esta parte se han *fecho* mas ventanas, i

rejas a ella , que en los treinta de antes.

Bern. Verdad es, pero estan edificadas las casas antiguas de manera, que no todos pueden hacer esto como querrian, aunque todavia cierto ai grande enmienda , pero en una cosa no la veo, que es, en edificar bajo : porque mui pocos hacen mas de un alto , i assi quedan todavia las casas humildes, i de poca autoridad; i por esto a los estrañeros, i a los que traen los ojos cebados de Barcelona, i de otras Ciudades , cuyas casas tienen tres , o quatro altos, nunca pareceràn bien los edificios de esta Ciudad.

Gasp. Cierto es esto, pero mal feso sería, por cumplir con hermosura, i ornato, hacer daño conocido a la salud, i a la vida, porque en esta tierra el edificar alto no cumple que se haga, i ha sido aviso, i discrecion no hacerse: porque naturalmente es mui humida, i caliente , assi por parte del Cielo , como del sitio *do està* , i para resistir el calor como el principal remedio es el aire freico, que en ella hace muchas veces en Verano , es menester que las casas sean abiertas , i no mui altas, para que seamos visitados del; i por esto se hacen assi bajas, i las hicieron nuestros passados : i la que es alta de edificios, verdaderamente es mas calorosa , i mal sana de

Verano, por la falta del aire, como sabemos de algunas que padecen este defeto. Es tambien necessaria cosa en este Lugar, ser los edificios bajos, para remedio de la grande humedad : porque las calles, i casas no degen de ser vilitadas del Sol, i se hagan sombrías, i afsimifmo del aire; de manera, que ciertamente si las casas, i edificios aqui fueran mui altos, fuera Sevilla mui mas humida, i fria de Invierno, i mui mas calorosa de Verano, i por esto mui enferma, porque, como digo, la humedad es tanta, que avemos de procurar siempre, que el Sol visite lo principal de las casas, si tuere posible todo el dia. Lo qual no podria afsi hacerse, si las delanteras, i aposentos de ellas fueren altos, porque como aqui el frio no es tanto, que gaste las humidades, como en Castilla, i otras partes, donde aun no son tantas, es necesario el calor del Sol, por grande que sea en Verano, para acaballos de gastar, por lo qual tengo tambien por cierto, que procuraron los antiguos, que las calles fueren anchas, como las mas lo son, i aun casi en nuestros tiempos se quitaron los agimeces, o salidizos, porque hacian las calles sombrías, i humidas, i notoriamente han conocido todos grande, i notable ventaja en la salud,

i frescor dèl.

Bern. Verdaderamente essa es cierta razon, i natural, i aunque yo avia mirado en ello, no tan particularmente como aora; i tengo por cierto que hasta aqui se ha tenido esse respeto, i si no lo han tenido, deve se tener adelante: pero juntamente con esso me parece a mi, que la causa tambien es, que en esta tierra no son buenos aposentos los entresuelos, porque en Invierno no son aqui menester, por el poco frio que hace, i en Verano no ai quien los sufra de calor, i asì en las casas que los ai, como veis pocas veces los habitan los señores dellas, por lo que digo, los tienen hechos graneros, o aposentos de criados, i en Castilla huelgan mucho de morarlos: de manera, que ter aqui los edificios bajos no ha sido descuido, sino cuidado. Veamos aora Don Nuño como edificarà en esta su casa, que buenos principios lleva, i hartos materiales veo aqui para la labor.

Gasp. Sepamos què hace, antes que nos apeemos, que los enfermos no se pueden visitar a todas horas.

Bern. No, que aquella mula es del Maestro Velazquez, que deve estàr con èl, por esso apeaos, i entremos, que yo os guiarè.

Gasp.

Gasp. Dios dè salud a vueſſa merced.

D. Nuño. Beſo las manos de vueſſas mercedes , i huelgo que ayais hallado aqui al ſeñor maeftro, porque os entenderà, i quifieredes los dos hablar en Latin , o portiar, como ſoleis.

Bern. No, que aora mui conformes venimos, como buenos vecinos , no avrà ſobre què diſputar, i vos no nos rebolveis, como ſoleis.

Maeftr. No hace mal en eſſo el ſeñor Don Nuño , porque ſiempre ſe ſacarà buen fruto de eſſa buena diſcordia.

Bern. A lo menos vos ſeñor tendreis poca neceſſidad de ella, pues nos podreis moſtrar a todos. Pues a todo eſto , vueſtra merced eſtà ya mui recio.

D. Nuño. No eſtoi por cierto, fino todavia mui flaco, porque como el mal fue mui largo , i me ſangraron tres veces, no puedo acabar de convalecer , i hame quedado tambien una ſed tan grande, que nunca me veo harto de beber , i nunca han acertado los Medicos a curarmela.

Bern. Si fuera un hombre que yo conozco , no le peſàra con ella , porque eſtando una vez con gran calentura, i ſed , i aviendo informado al Medico que lo curava, èl le di-

jo dos , o tres cosas para templar la fiebre ,
i para quitar la sed ; i dijole él mui en feso :
Señor Dotor , la calentura me curad vos a
mi , que la sed yo holgarè de quedarme
con ella.

D. Niño. No *so* yo tan amigo de beber
como esto , antes en salud huyo siempre las
cosas que provocan sed : pero la que ten-
go aora , cierto me quedò de una purga que
me dieron.

Gasp. I aun con esto reniego yo de los
Medicos , i aun de quien se cura con ellos ;
yo os doi mi fè , que si no os *ovierades* pur-
gado , que el mal fuera mas corto , i la fla-
queza menos.

Auest. Pues los señores Medicos no sa-
ben otra cosa.

Gasp. Pues esto solo querria yo que no
supicisen , i aun *concernia* que así fuesse.

D. Niño. Pues si vierades las disputas que
huvo sobre con que me purgaria , i sobre las
sangrias , con mas razon lo *digerades*.

Gasp. No es menester ver yo esto , que
otras causas tengo mas bastantes para lo que
digo , que esto ; dias ha que se , que los Me-
dicos pocas veces concuerdan en sus opi-
niones , i aun esto por decir , que las menos
aciertan.

Bern. Tambien sè yo dias ha , que teneis por gala de decir mal de Abogados , i de Medicos : pues deci lo que quisiereis , que por fuerza , o de grado , aveis de fiar de los unos la vida , i de los otros la hacienda.

Gasp. Ruin sea yo , si tal hiciere : a lo menos mi vida de los Medicos. Porque os hago saber , que en mi vida me sangrè , ni curè con Medicos , en quanto he andado por el mundo ; i estoi mas sano que vos , que siempre teneis cuenta con ellos.

Bern. I aun por esto repicais , porque estais en salvo : yo os doi mi fe , que si os apretasse una enfermedad de veras , que diesedes voces por los Medicos.

Gasp. Ya podria ser que el mal fuesse tal , que me sacasse de juicio , i hiciesse esto ; pero en tanto que yo estè con èl , no ayais miedo que lo haga : que pues he vivido quarenta i cinco años sin ellos , i sanado de algunas enfermedades con solo dieta , i buen regimen , no avia aora de probar nuevas invenciones.

D. Nuño. Aun podria ser que fuesen ciertos los toros , señor Maestro ; si el señor Bernardo tiene gana , no parece que le falta al señor Gaspar.

Bern. No traigo yo gana de porfiar , pero
siem-

siempre tengo de defender la verdad.

Gasp. Nunca esta me faltará a mi, por esto si algo quereis , a buen tiempo estamos.

Bern. Pues a mi me parece donota cosa, señor Gaspar , decir nueva invencion a la Medicina , siendo como vos sabeis , de las mas antiguas Artes del mundo , aprobada, i advertida por Dios , i por todos los hombres. No aveis leído en el Eclesiastico, que Dios cria de la tierra la Medicina , i que el varon sabio no la deve huir , que la Medicina ensalza, i honrra la cabeza del medico , i que por ella será alabado en presencia de los Grandes , i Reyes ? Pues nuestros Autores, i letras humanas, no hacen menos caso de la Medicina ; porque aunque varian en quièn aya sido el inventor della , todos han conformado en tener , i honrrar por Dioses a los tales, teniendo unos que fuessè Mercurio, otros Apis, otros Apolo, hasta Esculapio, que dicen que la alargò , i puso en plastica , lo adoraron tambien por Dios: i Homero fuente de los buenos ingenios, en muchos lugares alaba la Medicina , i èl se precia de mostrar, i nombrar yervas medicinales. Pues en quanto aya sido tenuta acerca de los Emperadores, i Reyes, mejor lo sabeis vos que yo , que aveis leído las mercedes
que

que hizo Alejandro Magno a Aristobulo Medico, i el Rei Ptolomeo a Erasistrato. I los increíbles salarios que ganaron en tiempo de Emperadores en Roma, que Plinio, i otros escriven. En conclusion, mirad quanto bien es la salud, que entre los bienes que no son del anima tiene el primer lugar, i quanto mal es la enfermedad, i de ai sacareis, si se deve honrrar el Medico, i la Medicina, que nos conserva la una, i nos libra de la otra.

Maest. Aunque ha sido poco lo que ha dicho el señor Bernardo, no ha sido menester leer poco para decillo.

Gasp. Bien lo aveis retoricado, i pues assi lo quereis, yo avrè de hacer lo mismo. Pero querria que entendieisdes lo primero, que yo no condeno la buena Medicina, que ya os digo, que me curo con dieta, i buen regimen, i aun con algunas yervas, i cosas que tengo experimentadas. Pero condeno el mal uso della, i a los malos Medicos, que la hicieron gran tiempo ha Arte, i mercaderia, inventando, i buscando medicamentos violentos, i estraños, implicando, i escureciendo con opiniones, i cautelas la facultad que mas simple, i mas clara devria ser, i de si lo es, i lo fue en sus principios, donde los hombres

bres se curavan unos a otros por caridad , i no por interese , i se curavan con yervas , i cosas simples virtuosas , i experimentadas , i no con las ponzoñas , i composiciones de aora , que ni sabeis què son , ni de dònde , ni para què son , ni tampoco quantas son : porque son tantas , que perdeis la cuenta . La Medicina que en el Ecclesiastico se alaba , es la que yo uso , i se usò en el buen tiempo , i la que inventaron los que decís que tuvieron por Dioses ; porque descubrieron las virtudes , i propiedades de las yervas , piedras , i frutos , i otras cosas , i las aplicaron a las pasiones , dolores , i enfermedades , sin venir a hacer la cosa artes , reglas , i preceptos , como despues hizo la malicia , i *cobdicia* de los hombres , i así no hallamos cosa escrita en Medicina de antes de Hipocrates , que segun Plinio por autoridad de Marco Varron afirma , fue el primero que escribió preceptos della . Seiscientos años se defendieron los Romanos de los Medicos ; que nunca los huvo en Roma , ni los admitieron , i nunca tan sanos vivieron , ni tanto como en aquel tiempo . Verdad es , que siendo Consules Lucio Emilio , i Marco Livio , en el año de la fundacion della de quinientos i treinta i cinco , no se por quèn persuadidos , admitieron a un Medico

dico Griego Pelomonente llamado Arcagato, i le dieron casa, i salario publico, i como cosa nueva, agradò en sus principios : pero despues que esperimentaron sus sangrias, i sus cauterios, i estrañas maneras de curar, fue desterrado èl, i otros que ya avian venido ; i esto por autoridad, i consejo del grande Caton el Cenforino, el qual vivio ochenta i cinco años, porque veais la falta que le hizo el Arcagato, ni los demàs. Despues muerto Caton, andando el tiempo con la *cobdicia*, i ambicion, i con otros vicios, entraron los Medicos en Roma. Pues de creer es, que antes desto en tan largo tiempo, que tenian los Romanos sus dietas, i medicinas, i manera de curarse ; pero no la tiranizava ninguno, cada uno decia a su vecino lo que sabia, i avia esperimentado. El amor, i caridad curava, no la *cobdicia*, i ponzoñas. I no fueron solos los Romanos en esto, que los Babilonios que fueron dotos, i letrados, Estrabon, i Herodoto escriven, que no tenian Medicos conocidos, i a los enfermos hacian sacar a las plazas, porque los vecinos i amigos que tuviesen esperiencias de semejantes males, les aconsejasen lo que harian ; i lo mismo se escribe que hacian los Egipcios, i en nuestra España los Lusitanos.

Des-

Después de estos tiempos antiguos, i dorados, bien se señor Bernardo, que entraron los Medicos en las casas de los Reyes, i de los Emperadores, i que hubo algunos muy famosos, i señalados, como fueron Hipocrates, (que fue la fuente, i padre de todos) i después Aristogenes en casa del Rei Antigono de Macedonia, i Asclepiades Prusiente su familiar, i amigo del grande Pompeyo, Antonio Musa del Emperador Otaviano, los dos Apolodoros, de quien trata Plinio, Cornelio Celso Romano, Erasistrato afamado, porque entendió el mal de Antioco ser amores de su madrastra, Galeno a quien ahora siguen muchos, i llaman Principe de los Medicos, i otros que aun nombrar no los quiero; pero se tambien, que desde que comenzó a aver Medicos se usó vivir poco los hombres, i que los Romanos antiguos vivian mas sanos, i mas tiempo que estos Reyes, i Emperadores, que dieron salarios, i hicieron mercedes excesivas a Medicos. Sino digalo Alejandro Magno, a quien trugistes por ejemplo, que no llegó a quarenta años, i diganlo oi dia los viejos canos de los montes, i Aldeas, que nunca vieron Medicos, i los mozos que mueren en sus manos en las Ciudades, i Cortes. Sabeis que dio causa a admitir en

Roma los Médicos? Lo que digo poco ha, la intemperancia, i desorden, que por no temerle, i curarse a sí los hombres, quisieron dar el cargo a otro, que era imposible tener. I así lo declara Plinio, i otros, de lo qual figuieron grandes daños en la salud, i en las costumbres; porque los hombres dejaron el cuidado de sí en confianza de los Médicos, i los Médicos poniendo su fin en el interés, i no en mas, por encarecer su Arte, haciendola mercaderia, por *facerla* alta, i que no se entendiese, comenzaron a huir de los remedios comunes, i verdaderos, i inventaron composuras, i mezclas, buscaron frutos, raíces, i yervas nunca vistas, ni oídas, i *enbechizaron*, i embauvieron las gentes con los nombres, i propiedades ocultas, i incognitas, i a las comunes buscaronse los extraños. Apartandose en todo de lo comun, i verdadero, dieronse a novedades, i ficiones, i de aqui vinieron las destilaciones de las aguas, de quantas cosas limpias, i sucias ai en el mundo, de aqui jaraves, o como los llamais dulces, i amargos, claros, i escuros, de cosas que el diablo no lo pensara, cosa que nunca adivinaron los Antiguos, ni la supieron. De aqui el *facernos* comer el oro, i las piedras, i aun el hierro como Abestruces,

contra toda naturaleza. De aqui los compuestos mitritados, i triacos, i otros que se hacen de 200. i tantas cosas, a lo menos de 54. i algunas dellas de las ponzoñosas, i que aunque cada una fuesse buena por sí, la incompatible compañía de unas, i de otras la hace ponzoñosa, i aborrecible, lo qual Plinio quasi mil i quinientos años ha, dice aver sido hecho por ostentacion, i apariencia de su Arte; porque es imposible aver naturaleza mostrado, ni conocido esperiencia, temple, i concordancia de tantas, i tan discordes cosas, ni la puede aver en ellas. I destas cosas, i de otras semejantes, han hecho pruebas en los cuerpos de los hombres, algunos dellos con tan poco tiento, i tanto atrevimiento, que en lugar de dar salud ha acontecido matar al enfermo, llevando la hacienda por la vida que quitavan; i lo que peor es, sin castigo, ni escarmiento. Sino decime, què Medico aveis visto castigado, por muerte, ni lision de nadie? Finalmente señor Bernardo, la malicia de los hombres ha dañado la mejor cosa del mundo, haciendo, como digo, artificio obscuro lo natural, i claro: a la caridad, interese: la misericordia, *cobdicia*, i grangeria, implicandolo, i escureciendolo tanto, que parece que nadie puede

de curar fino los Medicos , burlando de las esperiencias comunes , persuadiendo sus artificios , i misterios. Hasta en los nombres de las cosas , buscandolos barbaros , i estraños, quando los Griegos, o Latinos son conocidos. I aun en el *escrevir* han inventado caracteres , i señales que no se entiendan , sino de aquellos con quien tienen su cifra. Tanto procuraron escurecer este negocio, que avia de ser el mas publico , i sabido de todos. Pues què dirè de la diversidad de las dotrinas , i opiniones della ? Los Arabes difieren de los Griegos , i entre sì no son conformes los unos , ni los otros. La pratica , i manera de curar de su Avicena es mui diferente de la de Galeno, i de los Antiguos, tanto que parece otra cosa : i los de aora, ni curan como Avicena, ni como los otros, todo es invenciones , i opiniones ; i si juntais dos, o tres Medicos , cada uno es singular en su parecer las mas veces, i vienen a concertarse a riesgo del enfermo. Si a cada uno ois por sì, sin que se sepa el uno de el otro , es milagro , si no discrepan , i ordenan diversa , i contrariamente : i esto no es menester que yo lo diga , lo que passa cada dia lo veis ante los ojos , no me quiero yo cantar en contarlo.

Maest. Estos Cavalleros devian de venir sobre hecho pensado, i quieren mostrarnos quan leidos, i avisados son, pues tan de veras toman este negocio. Bien sería atajar, i abreviar la platica.

D. Nuño. No es razon que sea a este tiempo, que quedan los Medicos sin ser defendidos, i tambien yo huelgo infinito de oir estas cosas: pero sea de esta manera, que pues han pasado *sendas* levadas, aunque se ha alargado algo el señor Gaspar, pasen otras *sendas*, i no mas, que será, como es, escritos, i replicados en Audiencia, i luego vueſſa merced señor Maestro, sentenciará qual de las partes tiene justicia.

Gaspar. Yo soi contento de mi parte, no renunciando el beneficio de la apelacion, si fuere agraviado.

Bern. Yo tambien lo soi por la mia, i estoi tan confiado de mi justicia, i del juicio del señor Maestro, que me obligo a estar a tu unica sentencia.

Maest. Dura Provincia se me encarga, pero diré lo que Dios me diere a entender, porque se acabe la contencion: mas cada uno *terna* libertad de tener lo que quisiere.

D. Nuño. El señor Bernardo me parece que se endereza en la silla, salga en buen hora.

Bern: Al principio de nuestra platica , yo crei , señor Gatpar , que estavades burlado: pero de que os he visto tocar doctrinas, i historias, me parece que aveis tomado la cosa de veras , i por esto os quiero responder en feño lo que siento de lo que decís. Es en suma, que os parece que no devia aver Medicos en el mundo , a lo menos señalados , i conocidos , sino que todos lo fuésemos , i nos curásemos los unos a los otros; i aun la Medicina no quereis que sea por Arte , ni fundada en Ciencia, ni Filosofia , sino que sigamos sola esperiencia. i congeturas, i la voz del Pueblo, como si viviésemos en los montes *do* no huviesse policia , ni discrecion : estos pues dos puntos quiero impunar , i destruir primero en el proceso , o despues responderè a algunas malicias que aveis dicho. En lo primero de los Medicos , claro està que no teneis razon , porque el nombre , i oficio de Medico , santo , i amable es , i no deviera seros a vos odioso , pues Christo nuestro Redentor no menospreciò llamarle , ni ser tenido por Medico, quando hablando de si propio dice , que para los sanos no es menester Medico , i quando curò la vista de los ojos con lodo, i saliva : i quando señala por medicina del Samaritano aceite , i vino:

i pues no se desprecio de curar , i sanar infinitas enfermedades : e lo mismo encomendò , i mandò a sus Dicipulos. Pues San Pablo Doctor de las gentes , persona , i oficio tomò de Medico , quando escribe a Timoteo , que beva vino para esforzar el estomago. San Lucas Evangelista tambien sabemos que fue , i se nombrò Medico. I no encarezco mucho en dar este oficio a los Apostoles , pues el Angel Rafael lo quiso usar , dando receta , i consejo a Tobias , con que se curasse , i cobrasse vista de los ojos ; de manera , que quanto a esta parte cierto no os queda camino de porfiar : porque el nombre , i oficio de Medico es util , i necesario en el mundo. I si algunos Medicos ha avido falsos , i codiciosos , i que ayan usado , i usen de las maneras que vos decis , que yo no sè , ni vos devriades juzgar , ni creer dellos , no por esto los sabios , i buenos deven ser repelidos : ni es cosa conviniente , que no aya personas particulares , i señaladas de tan grande , i alto oficio , i ministerio , i querer que todos lo egereciten ; i que ande en la confusion , i inconstancia , i por mejor decir ignorancia del Pueblo , cierto no solamente no es cosa provechosa , pero parece imposible. I el exemplo de que os ayudais de los Romanos , que

estuvieron seiscientos años sin Medicos, digo , i así es la verdad , que fue por falta , i simpleza suya , que como carecieron de las otras letras, i artes , carecieron tambien en este tiempo de la Medicina. Pero despues que entendieron las doctinas , i ciencias , i las tomaron de los Griegos, abrazaron tambien la Medicina: como a una de las mas necessarias, i a los Maestros della, i lo mismo digo de las otras gentes que nombrastes. Pues quanto al segundo punto , que querais fundar, que no sigamos preceptos, ni se tenga arte , ni fundamento de ciencia , ni quereis que se siga la razon, i causa , sino sola experiencia , i juzgais , i sentis mal de la forma, i orden que ai en las medicinas , i en la composition de ellas , digo que estoi muy maravillado. Lo primero , porque ya vos sabeis, por quan dudosos son tenidos los experimentos desnudos de ciencia , i consideracion, i juicio, pues se muda con la edad, con la compliciton, con el tiempo, con el lugar, i con otras mil cosas. Por lo qual es necesario que el que ha de curar sepa estas diferencias , i la causa secreta , i la descubierta de la enfermedad. Por imposible se deve tener, el saber curarla el que no sabe de donde proviene ; es tambien menester , que en-

tien-

tienda la compostura , i complisiones de los cuerpos humanos, los humores que ai en èl, qual es el que peca , què enfermedades son las que puede padecer , porque no ai *dulda* ninguna , sino que de otra manera se ha de curar, si convienen las enfermedades de todos quatro humores , como algunos sabios afirman , i de otra, si la culpa, i causa està en sola humedad, como quiso tener Eronilo, segun lo cuenta Cornelio Celso. I de otra , si en los espiritus, como a Hipocrates le pareció. I por cierto de otra , si es lo que dixo Erasistrato , que transfundiendose la sangre a las arterias, o venas de los espiritus, causa la inflamacion , i que esta inflamacion hace el movimiento que vemos en la fiebre. De manera que este sabrà curar , que alcanzare el origen, i causa verdadera ; porque veais si es menester arte, i estudio de Filosofia. Requiere se asimismo , que entendidas como digo las causas, i enfermedades, entienda , i sepa las calidades , i propiedades de los metales, de las piedras, de los arboles, de los frutos , de las yervas , i raices, de los animales, de todas las otras cosas de que se puede usar por medicina , para que no yerre en la aplicacion dellas. No os niego yo , que la experiencia no sea provechosa, pero presumo , i

oso

oso afirma , que no la pudo aver sin alguna razon, o causa , ni creo que los Antiguos a tiento, i sin consideracion usaron de las cosas, i las aplicaron por medicina. Antes creo que mirando, i especulando lo que mas convenia , aquella experimentaron que primero les avia parecido, i congeturado ser buena, de manera que no demos la honra sola a la experiencia, pues fue prudencia , i consejo la principal parte. Quanto mas que cada dia se descubren diversos generos de enfermedades , a las quales no puede servir la experiencia, ni uso , pues no la puede aver de lo no conocido, ni visto, i es menester investigar de donde procedieron. Para lo qual es necesario conocer por arte , i dotrina las escuras, i intimas causas de los vicios, i corrucciones , que pueden padecer los humores , i miembros en el hombre, sin estas claras , i descubiertas, de frio, calor, hambre, i replecion , i otros semejantes. Ha tambien de saber el que a de ser Medico , i entender las que llaman acciones , o operaciones naturales, que son aquellas , por las quales damos , i tomamos el espiritu, i resuello, i comemos, i bevemos los licores, mantenimientos, i lo digerimos, i se reparte por todos los miembros. I tambien se requiere que en-

tienda , por què tienen los pulsos continuo movimiento, i què sea la razon , i causa del sueño, i vigilia, sin noticia de lo qual no parece que se pueden preservar , ni curar las enfermedades. *Aliende* desto padecen los hombres tantos dolores , i pasiones en las partes , i miembros interiores del cuerpo, que es necesario averlos visto , i conocido, i aver *fecho* Anatomia en algunos cuerpos difuntos, i notado, i considerado la calor, la figura, el tamaño, la orden, la dureza, o blandura de todos ellos , i la variedad , i apartamientos de los mismos miembros entre si, quales abrazan a quales , o como se dan lugar, i se reciben, segun leemos que lo hicieron Erotilo, i Erasistrato, pidiendo para ellos los hombres condenados a muerte. Porque claro està , que quando acaecière algun dolor, o daño interior, que no podrá saberse como, i donde duele, i està, ni aplicar la medicina por de fuera, el que no supiere quales, i como estàn ellos dentro , i la naturaleza , i razon dello, i por no ser muy largo digo, que son tantas las cosas necesarias para ser buen Medico, que aun para contarlas es menester ser Filósofo, i Letrado, quanto mas para conocerlas, i usar dellas; tanto , que dice Hipocrates , i Macrobio lo refiere, que ha de

saber el Medico lo pasado, i entender lo presente, i pronosticar lo futuro. De manera se ñor Gaspar, que si bien me aveis querido oír, no dejareis de confesarme, que es necesario que los Medicos tengan reglas, i preceptos, i que sean fundados en las ciencias, i artes, i como esto no puede ser comun, es bien, i necesario tambien, que aya tambien hombres particulares Medicos, i que sean honrrados, i estimados, como siempre lo han sido. E no obsta a esto lo que digistes, que con los vicios, i desordenes vinieron los Medicos a Roma; porque aunque ello huviera pasado así, don, i merced parece de Dios, que ya que venia el daño, vinieste el remedio del. Porque por mas que querais porfiar, los Medicos no aconsejan a nadie que sea destemplado, pero ya que lo han sido, quitan el daño que ha hecho la destemplanza. I lo que murmurais de las invenciones de los jaraves, i aguas destiladas, i de la composición de las medicinas, haceislo injustamente; porque antes es de alabar el ingenio, i aviso de los que los inventaron, i *teneldo* por merced tambien, i misericordia de Dios, que cada dia nos dà nuevos remedios, i medicinas: i si los Antiguos no supieron hacer jaraves, ni destilar

aguas saludables , i de olor como aora, esso les tenemos de ventaja, i mas que agradecer a los Medicos, por cosa tan util , i suave ; i no porque sea nueva invencion , es de menospreciar, que tampoco atinaron, ni conocieron los Antiguos el ambar, ni almizque, ni algalia , i son suavísimos, i excelentes olores. I los mitridatos, i triacas, i compuestos que reprehendeis, es tambien porque no entendéis su composicion , ni las virtudes de las cosas, de que se hacen , ni los efectos de ellos. I a lo que decís que no son los Medicos castigados por las muertes que hacen, sois digno de grande reprehension , por presumir vos que por malicia maten a nadie. Pero que no se pueda *facer* por ignorancia, i que se examinassen con grande rigor los Medicos, bien estoi en ello, i cosa es conveniente que se haga. Pero si haciendo el Medico bien su oficio, i siguiendo la regla, i arte , sucediessé sin culpa suya caularse la muerte del paciente, no mereceria pena por ello ; i assi lo define, i determina Platon en el nono Dialago de sus leyes. Pues que los Medicos procuren ser pagados de sus trabajos , no deven ser reprehendidos por ello, pues de lei Divina, i humana se deve al mercenario su premio, i manda Dios, que al buci
que

SEGUNDA PARTE
 DEL DIALOGO DE LOS
 Medicos,
 EN QUE SE ACABA, I CONCLU-
 ye el Dialogo.

Gasp. YO estoi tan fuera de consentir en lo que el señor Bernardo ha dicho, que juro por mi conciencia, que sus mismas razones me han mas confirmado en mi opinion, i que no estava tan enemigo de Medicos antes que lo oyese, como agora; i si tengo razon, o no, en mi respuesta se verá. Digo lo primero, que no puedo negaros, aver bien entendido mi deseo, en que querria que no huviesse oficio de Medicos en el Pueblo, a lo menos que curasen por dineros, sino que los unos nos aconsejassen, i curassemos a los otros, i que supiessemos, i usassemos de aquellos remedios que quedassen sabidos, i aprobados, i que los hombres viejos, i experimentados nos diessen, allegandonos a la experiencia; porque si esto asi se hiciere, i passare, aunque huviesse algunos inconvenientes, cierto serian menos, que los que se siguen de los

los buenos, i malos Medicos, de sus purgas, i repurgos, i sangrias, i resangrias. I tampoco avria mas dificultad en ello, si determinada-mente se comenzasse a platicar, que la ai en hablar una lengua, ni guardar unas costumbres que son viejas, i antiguas en nuestra Patria, i el uso grande, i antiguo lo haria tan facil en el curar los enfermos como en esto: i desto es prueba, i argumento ver, que para la una parte de la Medicina, que segun ellos mismos es la principal que la llaman Etial, que es saber que mantenimientos se deven comer, i como, i quales mas, o menos, la experiencia, i uso, i consejos de entre si mismos, tienen ya tan plasticos a los hombres en ella, que sin parecer, ni receta de Medico saben lo que es de comer, i como, i en que cantidad se ha de comer: i asi lo usan, i guardan, sino son los que quieren voluntariamente ser desordenados. Pues pecador de mi, si en esto, que es lo mas, podemos vivir sin Ayos, por que no hariamos que el curar se usasse tanto, que fuisse tan sabido como esto? Pues ni la dificultad, ni riesgo seria mas, como tornare a decir al cabo, *desque* responda a vuestros argumentos; porque quiero yo mudar la forma en responder, pues somos contrarios en las opiniones.

Que-

Querer vos defender el oficio de los Medicos de aora, con decir, que Christo nuestro Redentor se comparò a los Medicos, es querer defender la crueldad de los Leones, porque tambien se llama Leon: i fuera desto el argumento es mui flaco, porque no le armaria menos a Christo el curar, i nombre de Medico, de la manera que yo digo que se haga, que el de los que lo son particulares; i quereis ver, que antes el aprobò mi opinion, que la vuestra? Mirà que no señalò entre sus Dicipulos a uno, ni a dos, que curassen, ni sanassen, sino que a todos mandò, i diò gracia que curassen, i sanassen, como vos mismo decis, i tambien hace claro por mi parte, lo que decis del Angel Rafael, i de San Pablo, pues no embiaron sus enfermos al Medico del Pueblo, sino ellos los curaron, sin serlo, i no con purgas, ni sangrias, ni con vuestros diacatolicones, ni escamonias, sino el uno con un poco de vino, que tenia experimentado, i el otro con la propiedad, i virtud de un pece, que Dios le diò para aquello. Así que señor mio, pues este oficio es comun a los Angeles, i a los hombres, no es razon que se alcen con el dos, o tres como tiranos es el Lugar, porque sean Letrados, como vos decis, i plugiessè a

Dios

Dios que lo fuesfen , i si lo fon , seanlo en buen hora , que yo no digo , que dañan a nadie las letras ; pero digo , que para el uso del curar no son menester , porque yo no tengo por necessarias , sino solamente la noticia de las causas claras , i evidentes , porque no và mucho en saber el primero , i secreto origen del mal , sino qué es lo que lo sana ; i esta inquitacion , i inteligencia de las secretas , i escondidas causas , i las questiones , i noticia de las operaciones naturales , i lo demàs que aveis dicho que es necessario saberse , i estudiarse , juzgolo por cosa por demàs , porque lo tengo por imposible. Porque *aliende* de que los secretos de naturaleza son incomprehensibles , claro està ser esto afsi , pues los que esto trataron , i han querido saber (Medicos , i Filósofos) son tan contrarios , i diversos en sus opiniones , que ninguna regla , ni resolucion cierta se puede dar , porque como quereis vos que sepa el Medico la causa radical , i primer origen de todas las enfermedades , si tan varias son las opiniones que ai sobre esto , como vos mismo aveis contado ? Por què tengo yo mas de creer a Hipocrates que la pone en los espiritus , que a Erasistrato , que lo atribuye a la transfundacion de la sangre a las arterias , i por què

mas

mas a estos que a los otros , que assignaron otros principios ? I como quereis que se sepa como se *face* la digestion en el estomago, ni crea yo mas a uno que a otro , pues tantas opiniones ai sobre ello , que unos dicen cocerle el manjar con el calor, otros podrecerle, otros por via de atricion, i molimiento, otros niegan lo uno, i lo otro, i todos dan tales razones , que parecen verdaderas , i siguiendo a qualquiera dellas , ha de ser la manera del curar particular , i contraria a la otra ? De manera que pues destas causas , i origenes es cosa tan dificultosa de alcanzar lo cierto dellas, que parece imposible, no ai para que cansarse, i ocuparse en alcanzarlas, sino que nos sirvamos del remedio que ha mostrado la esperiencia ; i pues no importa saber quien causò la enfermedad , sino el con que se curarà , ni quiero saber como se hace la digestion, sino que manjar es facil de digerir , i con que la ayudaremos , sin que nos matemos por el por que , ni soi en que sepamos como vos quereis (en quanto toca a curarnos) como resollamos, sino que cosas ayudan a hacerlo sin pena ; ni quiero saber quien mueve , ni como se mueven las arterias , sino entender que significa su desordenado movimiento : i no hace en favor vuestro

tro lo que decís de las nuevas enfermedades que pueden acaecer , porque si lo tal acaeciese , no deve el que cura cansarse en pensar el origen dellas , pues aun de las comunes no lo saben, como está mostrado, porque basta considerar con qué medicinas se curaron las enfermedades que mas semejantes son a aquella , i así experimentando , se *vernà* a caer en lo cierto. Sino miradlo por el mal de las bubas , quan perdidos han andado los Medicos , en tanto que llevaron la cosa por Ciencia , i Arte, i despues que la experiencia mostrò este Palo que llaman Santo , quan notoriamente se remedian , i curan los enfermos , sin aver alcanzado el origen del mal , ni el por qué sana la medicina. La anatomia en los cuerpos muertos , que os parece ser asimismo necesario , a mi juicio es de poco efecto , i fundamento , *aliende* de que lo tengo por genero de crueldad , porque es cierto , que no queda el propio color, ni blandura, ni dureza, ni las otras cosas que digistes en los miembros de los cuerpos heridos, o muertos, que así en los vivos, i sanos; porque si basta en un hombre sano, i vivo un poco de frio , o miedo , o cansancio , o otro qualquier mediano afeto , i alteracion,

a hacer notorias mudanzas esterioras en la color, i pollura del rostro: mucho mas es verisimile los interiores miembros, que son mas delicados, mudarse, i alterarse con el aire extraño que les dà entonces, i con las graves heridas, i muerte, i que no guardan el lugar, ni orden, ni concierto entre sí; antes es de creer, i se sabe, desbaratarse, i desordenarse todos, i tengo por locura creer, que el armonia, i concierto que ai en el cuerpo del hombre vivo, se pueda *fallar* en el que muere, o està muerto. I si esta anatomia es de algun efeto, i puede dar alguna lumbre, cada dia acontecen heridas en las Guerras, i por otros desastres, donde sin crueldad, i curando lo que otros hicieron, se pueden hacer estas experiencias, i sin que rompa la carne humana el que ha professado officio de curarla. A lo que digistes, que son falaces los experimentos, porque se mudan con la edad, i con el tiempo, digo, que e stas mudanzas la experiencia las alcanzò, i no el Arte: de manera que a ella se le deve, i con ella se puede alcanzar todo. I las respuestas que dais a algunas de mis razones, son tan flacas, que no es menester replicar a ellas; porque a lo que decis, que no

son

son los Medicos causa de vicios , i males, porque nunca aconsejan a nadie destemplanza , antes curan los daños que ella hace, yo os digo , que porque confian los hombres , que bastan ellos a hacer esto , se hacen glotones , i desordenados , i aun a veces se lo aconsejan ellos; i porque està aqui el señor Maestro, al proposito os quiero rezar lo que dice San Ambrosio sobre un Salm. (*Psal.* 108.) I es esto: Contrarios son los preceptos de Medicina a los divinos consejos , porque vedan los ayunos, i no permiten las vigiliass , i de tal manera quieren mandar al hombre , que se ha de negar a si propio el que se diere a ella. I al querer librar de pena a los Medicos con las leyes de Platon , os respondo, que traigais primero aprobacion dellas del Emperador, porque sin esto, poco caso se deve hacer dellas: pero aunque se deviesse *facer*, Platon no salva fino al que curò mui bien, i sin culpa suya sucedio mal , i yo no os digo a vos , sino de los que por no saber lo que han de *facer* , yerran en lo que hacen. De lo qual , pues no lo ai en la tierra , pido a Dios el castigo , porque es cosa recia , que solos los Medicos nunca inoren cosa : porque si vais al Abogado

con la question , os responderà , que él lo verà , i estudiarà. Si al Theologo , las mas veces os dice lo mismo , i así los de otras Facultades : i Medico nunca avreis jamás visto ninguno , que no responda de impro- vito a mil enfermos que visite , o a la urina que le embien ; teniendo en menos errar , que confessar que no saben , porque de sus yerros , i malos successos , ya tienen ellos a quien echar la culpa , que es , la desorden de los enfermos , o a la malicia del humor: si digo verdad en esto , a vos mismo pongo por testigo. En lo que decís que yo no en- tiendo las propiedades , i virtudes de las me- dicinas compuestas , respondo , que decís verdad , i tambien lo digo yo , en que ni los Medicos , ni su Avicena las entendieron , ni es posible entender la armonia , ni tem- ple de trecientas cosas juntas , i por esto son ellas abominables. No quiero agrade- cerles la invencion dellas , como vos man- dais , ni aun tengo por provechosa la del almizcle , i algalia , i ambar , aunque son agradables olores , porque nos pudieramos bien passar sin ellos , i no aprovechan a la salud del cuerpo , i a la del anima dañan algunas veces. I pues vos sois tan santo , i juzgais que los nombres , i recetas obscuros

no son hechos de industria, i con malicia, haced que sean ellos tan comedidos, que por no darme a mi ocasion de pecar, las den de aqui adelante de buena letra, i en romance, i lengua vulgar, i entonces yo juzgarè lo mismo. Así que señor Bernardo, pues que ni vuestros argumentos, ni las respucitas a los míos tienen fuerza, deveis de apartaros de vuestra opinion, no querais que se dege de saber Medicina comunmente, pues se puede saber: no nos hagamos sugetos a la voluntad de dos, o tres, i que como se queja Plinio, por no querer saber lo que nos cumple, andemos con agenos pies, comamos con ageno apetito, i que sea otro el arbitro de nuestra salud, i vida. No dificulteis tanto este negocio, que querais, que para curar sea menester gastar la vida en los estudios, i que se cobren mas enfermedades por saberlo, que se pueden sanar con lo que se sabe. Bastenos, como dicho tengo, que por experiencias, i dieta, i buen regimiento nos curemos: no busqueis la experiencia racional; la experimental nos basta. No penseis que despues de la razon se hallò la Medicina, porque antes *fallada* ella, se cayó en la razon; que el buen Labrador, o Marinero, con el uso,

uso, i ejercicio se hizo maestro no con estudio, ni aprender las calidades de los elementos, ni los cursos de los Planetas, i Estrellas, ni los libros de Cielo, i Mundo de Aristoteles. Pues acá cada dia navegamos con propias enfermedades, i con los hijos, i criados, i vecinos, no es razon que seamos para menos. El uso, i males nos hará artistas, i diestros: no son menester fundamentos, que ya la antigua, i comun opinion, i experiencia *ternemos* por maestros, sin que los compremos por dineros. I no es razon que seamos para menos los hombres, que las aves, i animales, de las quales muchos conocen medicinas, i saben curar sus males. El Ciervo se sabe sacar la saeta con la yerva llamada ditamo, i la Golondrina da la vista a sus hijos con la yerva chilidonia; el Puerco javali se cura con oregano, i así otros muchos que Plinio, i otros escriven. (*Plinio* 8.) No haremos mucho en hacer lo mismo los hombres. I no tengais, que sería grande inconveniente vivir así, aunque os parezca, que se erraria algo por falta de Medicos, que mas es lo que se yerra por sobradellos, i de medicinas: naturaleza tiene cuidado de sanar al enfermo; con mui poca ayu-

ayuda que les hagamos sanarán, que ellos mismos dicen, que naturaleza es la que obra, i cura, i ellos son ministros della. Desta manera vivieron los Romanos el tiempo que tengo dicho, i todo el mundo, antes que los Medicos se usassen, i oi dia las mas de las gentes de montañas, o tierras pobres; i viven mas tiempo, i mas sanos que los de las Ciudades, donde abundan las medicinas, i Medicos: en las quales ai tambien muchos hombres, que jamás han consentido entrar Medico en su casa, i se curan con buen regimiento, i con yervas, i experiencias, de los quales pudiera nombrar algunas personas notables, pero una bastará por todas, pues podria decir, que es lumbré, i honrra de nuestra España, en lo tocante a letras humanas, por su incomparable doctrina, i erudicion en ellas, i este es, el Comendador Hernan Nuñez, Precetor de Retorica, i otras Artes en la insigne Universidad de Salamanca, el qual jamás ha fiado su salud de Medicos, i la ha conservado mas de setenta años sin ellos. Bien sabeis vos tambien, que en el tiempo del grande Pompeyo, donde fue la cumbre del poder, i ingenios Romanos, escribe Plinio, i otros Autores hacen tam-

bien

bien dello memoria , que Asclepiades , que poco ha nombrè famosissimo Medico , condenando las reglas , i precetos de todos los otros , curava con sola dieta , i regla en comer , i beber , i confricaciones de miembros , i así con cosas destas , condenando , i abominando las purgas , i vomitos , i cosas semejantes , aprovechava tanto , i fuè tan admitido , i alabado , que el mundo se iba tras él ; i dice el mismo Plinio , (*Cap. 35.*) que le acaeciò curar , i sanar a uno , que pensando que estava muerto lo llevavan ya a enterrar , o quemar , como era costumbre entonces , i decia el Asclepiades , que su Medicina era tan cierta , que él afirmava de sí , porque la guardava , que nunca enfermava , i que si enfermava , no lo tuviesen por Medico. I cumplió tan bien lo que afirmó , que jamás enfermò en su vida ; i vino a morir muy viejo , de que cayò de una escalera. De manera que por todo lo desdicho , parece que mi opinion no es nueva , ni singular , sino muy antigua , i muy comun , i muy cierta , i verdadera ; i como tal la deveis abrazar , i así os lo suplico , i con esto concluyo , aunque dejo harto , por no ser importuno.

D. Nuño. Por cierto señor Gaspar, que lo aveis dicho bien; i yo soi tan blando de condicion, que cada vez me lleva el que acaba su razon: pero todavia quiero aora detenerme un poco, *fasta* ver la determinacion del señor Maestro.

Bern. Si me quereis soltar la palabra, yo os certifico, que no me falta que responder; pero pues el señor Maestro ha de sentenciar en justicia tan claro, i Juez tan tan justo, i sabio, no es menester informacion.

Maest. En verdad señor Don Nuño, que yo recibiria merced de ser relevado desta obligacion, porque veo tan determinados en sus pareceres a cada uno de estos Cavalleros, i hanlo tambien defendido, i tratado, que tengo por *dubdoso* este pleito; porque como este no es Artículo de Fè, que diga yo lo que quisiere, ellos *ternàn* lo que se pagaren.

D. Nuño. Todavia lo aveis de hacer, que aunque ellos estèn aficionadas a sus opiniones, mas lo estàn a vuestro juicio, i letras, i no podràn dejar de humillar su parecer al vuestro, pues tanta razon ai para ello.

Bern. Lo que el señor Don Nuño dice, es la verdad, i ambos recibiremos merced,

ced , a lo menos yo por mi parte , mui grande.

Gasp. En verdad que yo mayor , porque tengo cierto , que ha de aprobar mi parecer.

Maest. Porque lo tengo por buen egercicio , quiero *facer* lo que te me manda , i dar tambien mi voto en este proposito ; que sentencia yo no tengo jurisdiccion para pronunciarla , ni vueffas mercedes obligacion para estàr por ella : si lo que digere fuere algo , cada uno tomarà lo que quisiere ; porque yo no quiero arguir , ni disputar , sino en mui pocas palabras dirè lo que siento. Vuestra contencion pues , señores , principalmente consiste en dos puntos , i todo lo otro es acessorio a ellos. El primero es , que el uno dice , que para curar las enfermedades humanas no es menester arte , ni ciencia , sino que basta uso , i esperiencias. El otro dice , que es menester arte , i reglas , i ser el que ha de curar Maestro , i doto en ellas , i tener grandes fundamentos de otras letras , como largo se ha platicado. El segundo punto (y parece que sale del primero) es , que el señor Gaspar , que tiene la parte de la esperiencia sola , querria , que no *oviesse* Medico conocido , sino que todos lo fuesfen ; i el señor Bernardo los de-

defiende , i dice , que conviene que los aya. La verdad es , que la primera , i principal question no es nueva , ni sois los primeros que la aveis movido , ni disputado : antes es mui antigua en Medicina , o entre Medicos , i que siempre podemos decir que la hubo : unos siguen de la esperiencia sola , i por ello fueron llamados Empiricos ; i otros , queriendo saber las razones , i causas : i por esso llamados Racionales. Cornelio Celso , i otros Autores lo tratan , i la una , i la otra parte han tenido seguaces , i favorecedores mui grandes ; i destes de primeros extremos , si el uno forzosamente se huviesse de tomar , i que no *ovi* otro remedio , el menos peligroso , i mas razonable es de los primeros , que siguen la esperiencia ; porque quanto a lo primero , como Aristoteles en su Politica dice , los experimentados mas idoneos , i habiles son para obrar , que los letrados sin esperiencia : i particularmente *fablando* en los Medicos , Platon en los libros de Republica , para ser uno Medico , le necessita a que aya de aver comunicado con enfermos , i sanos , i aun que aya sido enfermo , finalmente a que sea experimentado. *Aliende* desto , ninguna *dubda* ai sino que la Me-
di

dicina , i el Arte della tuvo origen de la esperiencia , i no al contrario ; i en esta parte no tiene razon el señor Bernardo en negarlo , porque verdaderamente vistas las esperiencias , admirados dellas , comenzaron los hombres a filosofar , i buscar las razones , i causas ; i esto así es verdad en las otras Artes , como en la Medicina , Autores Aristoteles en los libros de *Prima Philosophia* , i Marco Manlio , i Virgilio lo cantan , el primero diciendo : (*Manilius : Per varios casus artem experientia fecit*) Por varios casos hizo la esperiencia el Arte. I Virgilio : (*Virgilius : Ut varios usus meditando ostenderet artes*) Para que el uso , i ejercicio descubriessè diversas Artes. I porque no sè qual destes Cavalleros alego aqui a San Ambrosio , me acuerdo aora que èl , favoreciendo , i teniendo esta parte en la Medicina , dice , i afirma lo mismo ; i quiero decir sus palabras , pues su autoridad es tan grande , i son estas : De donde huvo origen la Medicina , sino de la enfermedad , que como los hombres de la primera edad , i tiempos quisiessèn enseñar a sus sucesores , i decendientes què cosas les avian hecho provecho , i con què sanavan sus enfermedades , el uso hizo el Arte , i la

enfermedad el magisterio, i aquella es la primera, i suficiente Medicina, a la qual hizo la esperiencia, i no la congetura, i por esso de la esperiencia, al principio fueron llamados Empiricos, o experimentados, i desta Secta, i vando manaron las otras, i della tomaron el uso, i fuerza. A la letra dice lo que tengo dicho San Ambrosio, i aun lo mismo casi afirma en su Exameron, i por no cansar, no traigo otras autoridades, i razones. Así que no se deve dudar, ser el origen de la Medicina la esperiencia, i totalmente necesaria: pero no por esto quedan vencedores los que llaman Empiricos, que quieren sola esperiencia, ni vencidos los Racionales, que siguen el Arte, porque entre estos dos vandos, o opiniones ai otra tercera, i media, que se deve tener: i esta es, que aunque esto sea así que la esperiencia fue, i es el origen, i que sin ella no se puede bien tratar esta Facultad, todavia fueron provechosos (después de los experimentos) los prectos, i Arte, i no solamente provechosos, pero necesarios, así por la inconstancia, i mudanzas que ai en las esperiencias, por las razones que aqui se han tocado, como para tener cuenta, i razon dellas, i para
 etc-

elegir , i conocer las mejores, que sin letras, i Canones fuera imposible ; porque es claro, que sin letras , i doctrina no se puede hacer entero juicio , ni elecion : i si esta cosa no se redugera a reglas , i Arte , todo fuera confusion , i olvido , i la discordia lo confundiera todo de manera , que aunque no se huviera de usar sino solos los experimentos , era menester Arte , i reglas dellos , i saber , i aprender còmo , i a què tiempos, en què lugares , a què edades , en què disposiciones , a què enfermedades , a quales ocasiones sirven , i aprovechan los unos , i a quales los otros , i desto por fuerza ha de aver reglas , i modo , i esta es el Arte, que no se puede escusar ; porque aunque el origen aya sido la esperiencia , ella sabe hallar , pero no guardar : el Arte guarda , i conserva , i no se ha de esperar cada dia a hacer la esperiencia , ni todos las pueden hacer todas , ni acordarte de las hechas , ni saber las que otros han hecho , sin regla, i artificio dellas , i para prueba de cosa tan notoria , no son menester muchas razones, ni autoridades , la esperiencia tenemos delante los ojos , pues no ai obra , ni oficio tan bajo , que no siga su Arte , i razon, el Labrador , i el Marinero , que el señor

Gaspar dize que el uso *face* maestros, aunque aquello fuese así, no deja de tener sus regimientos, i Canones fundadas en esperiencia, por donde se figuen, i lo aprendieron, i por *do* muestran, i enseñan a otros, i lo mismo hace el Cantero, i el Carpintero, i los otros Oficiales todos, que juntamente con el uso, i esperiencia tienen sus fundamentos, i reglas. I pues la Medicina tiene mas precioso, i alto sugeto, no es razon que sea menguada dellos. Quanto mas que *aliende* desto, muchas de las otras causas, i noticia de letras, i cosas que se han platicado, aunque quieran decir, que saberse no sea notoriamente necesario, a lo menos no pueden negar, que no sea provechoso, i que aunque no hiciessen al Medico mas diestro, que lo haràn mas discreto, i avilado, i si no lo hicieren Medico, hacello han mas sabio, i mayor Medico. Lo qual no puede ser sin aprender Artes, i letras; i si estas cosas son dificultosas, i muchas, no por esto deve desesperar de saberlas, como dijo el señor Gaspar. Que bien sabemos que el Arte es *luenga*, pero todo lo vence el continuo trabajo, i buen ingenio: i si no se puede saber todo, sepate lo posible, i mas necesaria-

cessario. I aunque aya variedades de opi-
 niones , como ha referido, antiguas, tam-
 bien ai determinaciones, i resoluciones mas
 modernas; i medios , i consejos ai para
 todo , de los quales el Medico deve abun-
 dar mas que otro. I desta opinion son los
 mas de los sabios , señaladamente Platon
 en el libro *de Rhetorica* dice, que por esto
 es Arte la Medicina , porque es Facultad
 que considera , i conoce la naturaleza del
 que cura , i la causa de lo que obra , i pla-
 tica , i de cada cosa destas puede dar razon.
 I lo dicho no solamente se ha de entender
 necesario para curar la enfermedad , pero
 para sustentar la salud : porque aunque
 quiso decir el señor Gaspar , que en el co-
 mer , i beber acertamos , sin consejo de
 Medicos , ni Arte , por sola esperiencia ; la
 verdad es , que todavia quien lo hace cuer-
 da , i templadamente , sigue consejos , i re-
 glas , i avisos dados , i oídos a Medicos , i
 sabios ; i de no *hacerlo* así comunmente , se
 causan las enfermedades. I así el sapientíssi-
 mo Ciceron en sus Oficios afirma , (*Oficio. 2.*)
 que para regir , i sustentar la salud , es ne-
 cessario conocer el hombre in complition,
 i abstenerse de lo que le ofende , i usar de
 lo que le aprovecha , i seguir el consejo , i

arte de aquellos a quien compete saber esto, significando los Medicos: afsi que por concluir, porque con personas tan discretas no es menester alargarme mas , la resolucion, i voto mio en lo primero, que fue, sobre si basta sola esperiencia , o si es menester artes de letras, es , que de dos faltas en el Medico , antes le sufrirè falta de letras, que de esperiencia : pero que el Medico perfeto ha de ser esperto , i letrado ; de manera que la Medicina ha de constar de ambas partes , i vandos , de los Racionales , i Empiricos, i ha de tener Arte , i preceitos , i fundamentos , juntamente con la esperiencia. Ahora vengamos al segundo punto , que es, sobre si conviene aver personas , i Medicos particulares , i señalados , o no , i digo , que de lo que tengo dicho se sigue por verdadera conclusion , que es necesario que aya Medicos , i Maestros conocidos , i que no todos lo pueden ser , porque aunque fuera sola esperiencia necessaria , no era posible ser todos experimentados , ni todos tener discrecion , ni habilidad para platicar , ni exercitar lo experimentado. Quanto mas que tenemos por probado , i cierto, que es menester Arte , i reglas , i otras letras , i doctrinas varias : lo qual no puede

ser comun. I pues de todas las otras Artes, i aun Oficios mecanicos ai Oficiales , i Maestros conocidos, no ha de ser de menos condicion la Medicina , i que no aya hombres dotos en ella , que aprendiendo las letras que competen, i son necessarias, i curfando , i haciendose primero experimentados, curen, i usen la santa Medicina. I no es de traer a comparacion , que Christo mandò a todos los Apostoles curar , i sanar enfermedades; porque aquello era para fundar nuestra Santa Fè , i no principalmente para la salud corporal, que es de lo que aora tratamos. Quanto mas que para lo uno, i para lo otro escogió personas señaladas, i no diò poder asì sin distincion, ni eleccion. El oficio, i nombre de Medicos señalados, señor Gaspar, mui mas antiguo es de lo que aqui se ha dicho, ni vuestras Escrituras profanas lo dicen, (*Antiguedad de la Medicina.*) porque antes que *oviesse* Esculapio (con mas de quinientos años) en el mundo, ni Hipocrates, ni los que se siguieron , con muchos mas, leemos, que Josef (*Gen. cap. 50.*) mandò en Egipto a sus Medicos, que ungiesen el cuerpo de Jacob su padre difunto; i en el Exodo (*Cap. 21.*) entre las leyes que diò Dios a Moyten para su Pueblo, es una, que el que hiriere a su pro-

gimo, le pague lo que perdiere de su trabajo, i la costa, i salario del Medico, por *do* tambien consta, que el premio, i salario del Medico es justo, i antiquissimo. I en otras partes de la Escritura Santa hallamos los Medicos señalados, i conocidos, como en el Paralipomeno, (*Lib. 2. cap. 16.*) donde se reprehende el Rei Asà, que en su enfermedad no llamó a Dios, confiando mas en el Arte de los Medicos, donde se llama Arte, i no sola esperiencia: que hace a nuestro proposito, i así ai otros lugares muchos. La historia, i exemplo que él alegò de Asclepiades, que fue en tiempo del gran Pompeyo, verdad es que pasó así, i que él levantò entonces aquella Secta, i modo de curar, pero fuè un engaño, i impostura que quiso hacer, porque él no sabía curar por Ciencia, que como dice el mismo Plinio, era Orador, i como ganasse poco a ello, determinò hacerse Medico, i levantò en la Medicina aquella heregia, como han hecho otros en otras Artes. Pero como cosa sin fundamento durò poco; quanto mas que Asclepiades no hacia comun la Medicina, sino quiso dar nueva Arte, i ser el mismo Maestro della. Así que señores tengamos entendido, que la esperiencia hizo el Arte de la

Medicina , i que ella , i letras son necessarias , i provechosas , i que aya Medicos particulares , i espteros , i letrados : pero digo mas otra cosa que no se ha tocado , i es la mas necessaria de todas , i es , que no solamente deven ser dotos , pero de buenas costumbres , i virtuosos , i Catolicos Christianos , i temerosos de Dios. Sin lo qual ningun Arte se puede bien administrar. De los abusos , i defetos que ha tocado el señor Gaspar , bien se que pasan algunos en el mundo , i deseo el remedio dellos : pero yo no digo , que tales son algunos Medicos , sino que tales devrian ser todos ; i siendo como yo digo , i conozco algunos , no pecaran en lo que el les impone , asi en lo de las malicias , como en lo de las medicinas. Porque como bueno , curarà christiana , i claramente ; i como sabio aplicarà las que convengan , i conocerà si conviene medicina simple , o compuesta , que es lo que mas ha impunado el señor Gaspar , i no con razon , porque aunque las simples son excelentes , i aprovechan , juntar unas con otras no es dañoso , porque unas virtudes , i propiedades ayudan , i templan a otras , i lo que una fuerza no puede *hacer* , acaban dos , o tres , o mas ; i como raras veces peca solo humor en el enfermo , ha se
de

de proveer a todo , i a compuesta enfermedad aplicar compuesta medicina ; i afsi como somos compuestos de varias complicitiones , i elementos , afsi amamos , i tenemos necesidad de remedios , i medicinas compuestas tan bien como de simples, como en como en todas las cosas lo vemos claramente : al vino mezclamos el agua , i lo componemos , para que nos sea provechoso, los manjares juntamos , i mezclamos , para los hacer sabrosos , i medicinales , al vinagre mezclamos aceite , a la miel el azucar, todas las cosas se juntan , i ayudan , i templan , i resisten. Lo qual verdaderamente es necesario hacer en la Medicina , i es de grandes efectos , i provechos. I si en esto , i en las otras cosas ai algunos indiferetos Medicos , o malos Artifices, no por esto avemos de reprobar a los buenos, ni al Arte, que de si es buena, santa, i provechosa ; sino procurar que todas sean quales convienen , i rogallo afsi a Dios.

Al qual esta Ciudad de Sevilla, a mi juicio, deve dar gracias , por la copia de buenos , i dotos Medicos que en ella viven , de todos los quales yo preiunio bien, por cierto : pero en particular he comunicado (en familiar conversacion, i enfermedades que he tenido)

con

con quatro, o cinco dellos, i en estos verdaderamente concurren las calidades que tengo dicho, de esperiencia, letras, i bondad, i de muchos de los otros, como digo, presumo lo mismo: de manera que pues que aqui ai bien en que escoger, el señor Bernardo no se contente con solas letras, i precetos, ame, i procure juntamente con ellas la esperiencia; i vueſſa merced, señor Gaspar, no condene la dotrina en los Medicos, ni fie tan poco dellos, que dege de curarse si enfermàre: i no quiera decir, que sean aqui los Medicos como los que decia el otro chocarrero al Duque de Ferrara, que escribe Pontano, que no ai lugar de contarſe, aunque no es malo el cuento para quien no lo ha oido. I con esto, porque es tarde, concluyo lo que me ha sido mandado por oy: lo demàs quedarà para otro dia.

D. Nuño. Por Dios señor Maestro, que creo no ai mas que decir, pues lo aveis tan sabiamente determinado. A lo menos yo estoi del todo satisfecho, i aprovecharia poco quanto estos Cavalleros quisiessen decir, para mudarme ya de vuestra sentencia; quanto mas que creo estàn ellos ya del mismo parecer, porque es grande la fuerza de la verdad, i mas ayudada de vuestra autoridad, i elocuencia.

Bern. Yo por cierto me doi por satisfecho, i consiento en la determinacion del señor Maestro. I lo mismo creo que hará el señor Gaspar ; i con esto nos podemos ir como venimos.

Gaspar. Yo no puedo dejar de callar a lo que el señor Maestro ha dicho , i aquello deve ser lo mas cierto , pues èl lo dice. Pero para mi yo tengo, que no me conviene curar con Medicos : porque tengo entendido, que sola dieta, i buen regimiento me basta ; i tambien he oïdo decir a ellos , que curar con ella es felicísima cura , de manera que yo sigo experiencia , i consejo. Así que no teneis que condenarme ; para todos los otros digo, que sea en buen hora lo que el Maestro ha dicho. I con esto nos podemos ir , i Dios dè entera salud a vuestra merced , porque nunca ayais menester Medicos, sino que de viejo os murais.

D. Niño. Buena es la paciencia para las adversidades, pero no quiero que os vais, hasta que el señor Maestro nos cuente lo que tocò de los Medicos de Ferrara , porque con el cuento se acabe la platica de oi, que temprano es , i tiempo ai para todo.

Maest. Porque se le quite el enojo al señor Gaspar , lo quiero hacer , aunque èl lo avrà
lei-

leído tan bien como yo. I es la historia, que estando una vez Nicolao, Marquès de Ferrara, passando tiempo en platicas con un truhan fuyo, le preguntò, que de què oficio le parecia a èl que avia mas numero de personas en Ferrara; i el loco discreto le respondió, que de Medicos. I el Marquès oyendo esto, se riò, i burlò dèl, diciendole: Simple, no vès, que no ai en la Ciudad mas de cinco, o seis Medicos, i ai mas de trecentos Zapateros, i de muchos oficios otros tantos? Como dices esso? El truhan le respondió: Señor, como estais ocupado en cosas mui grandes, no teneis estas cuentas por menudo, ni sabeis los Vassallos que teneis; pues hagoos saber, que lo que os digo es la verdad, que del Arte que mas hombres ai en Ferrara, es de Medicina: i apostà docientos ducados, que es así. El Duque se tornò a reir dèl, i a contradecirle, i en conclusion la apuesta se hizo, aunque lo tenia por simpleza, i locura, i lo olvidò luego, i se descuidò. Pero el chocarreo, que tenia codicia del dinero apostado, aviendo bien pensado su negocio, se levantò a otro dia de mañana, que era Domingo, i se rebozò el rostro, i puestas unas estopas, o lana en el un carrillo, fingiendo que tenia gran-
de

de dolor de muelas, se puño a la puerta de la Iglesia Mayor de la Ciudad, i *cave* si un *mochacho* hijo suyo, que *escrevia* muy bien, con tinta, i papel para lo que dirè, i como èl era conocido, los que entravan, i salian todos le preguntavan què mal tenia, i èl respondiò a cada uno, que mui grande dolor de dientes, i muelas, que por amor de Dios le digessen que *farìa*; i como todos presuimimos de dar coniejos a los que vemos padecer algun dolor, quantos passavan le decian algun remedio que hicièssè, i el *mochacho* lo *escrevia* luego, i los nombres de los que lo decian. I aviendo estado alli lo que convenia, i escrito harta copia de nombres, i medicinas, *fizo* el mismo dia otro tanto por diversas casas, i calles de la Ciudad; i siempre con su rapaz que *escrevia*. I al cabo, assi como estava, se fuè al Palacio del Marquès, que estava ya olvidado de la porfia, i apuestas; i como el Marquès lo viò assi, cayò en lo que todos, que preguntandole què mal tenia, i siendo respondido como los otros, le dijo tambien que hicièssè no sè què, i luego sería sano. El truhan dijo que le besava las manos, i despues de estar un poco con èl, disimulando se vino a su posada, i facando en limpio todo su processo de aquel dia, hizo una memoria de mas de
qui-

quinientos Medicos, i al Marquès por principio, i cabeza de todos, i los consejos que le havian dado. I otro dia vino se a Palacio sin rebozo, como ya sano, i dijole : Señor, ya vengo sano , como curado por el mas honrado Medico de Italia , que sois vos, porque con el buen consejo que me distes, sanè ; pero mandadme pagar el apuesta , porque os hago saber , que para el mal que he tenido, hallè en Ferrara todos los Medicos deste memorial, i si mas quisièra buscar , mas *fallàra*. El Duque tomando el cuaderno, i viendose puesto a si propio en cabeza, i otros muchos hombres principales que alli venian , se riò mui mucho: i se confesò por vencido, i mandò pagar luego lo que avia apostado con el truhan , que cierto fuè cosa graciosa. I si de tales Medicos como estos se contenta el señor Gaspar, digo que tiene razon , i que no ai nadie que no lo sea.

D. Nuño. Ahora yo os doy mi fe que ha sido donoso el cuento, i que se puede reir con razon , i no quiero deteneros mas : andà con Dios.

Gasp. El truhan estuvo gracioso ; pero yo os doi mi fe , que aunque fuera el dolor de muelas verdadero , pudiera èl curarse con los consejos que le dieron : i que me

* (251) *

atuviera yo antes a los quinientos Medicos del memorial , que a los cinco , o seis que decia el Marquès. I con esto nos vamos, señor Bernardo, que aunque avemos portiado , tan amigos nos irèmos , como venimos.

F I N.

INDICE

DE LOS

DISCURSOS.

- I. **M** *As vale estar sin Medico; que;
no tenerle bueno , pag. 1.*
- II. *La Medicina sirve ; pero cada uno
puede ser Medico de si mis-
mo, pag. 46.*
- III. *De la dificultad de la Medicina, i
del engaño de las mas famosas
Sectas de Medicos , i particular-
mente de los Dogmaticos , y se-
quaces de los Antiguos, pag. 73.*
- IV. *Advertencias para vivir, i conservar
la salud mucho tiempo, pag. 107.*
- V. *Si es mejor valerse de Medicos mo-
dernos , o Galenicos, pag. 143.*

